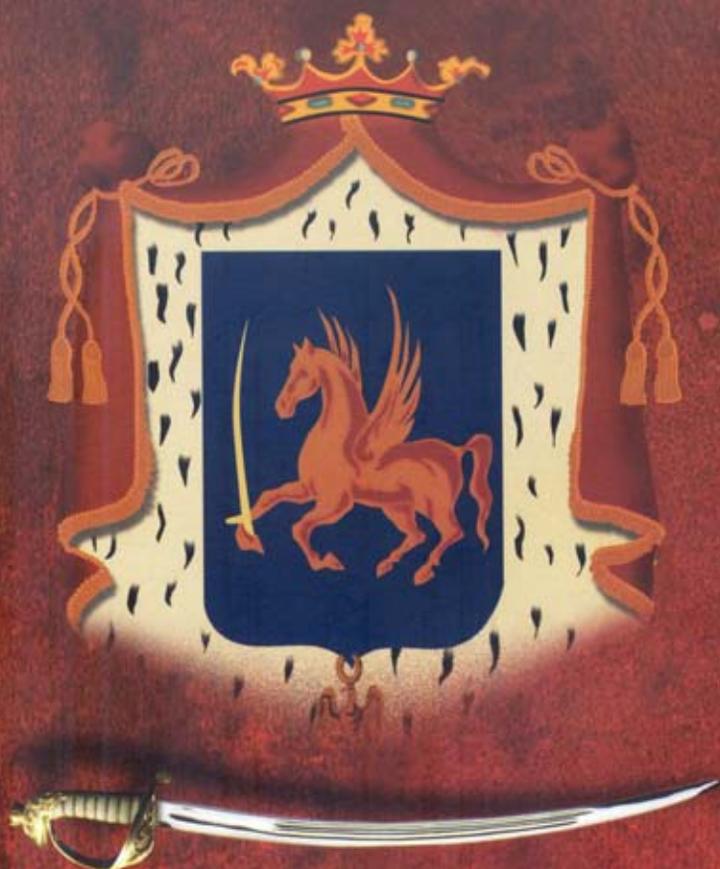


ARMANDO CARTES MONTORY
PATRICK PUIGMAL



DE LA ALSACIA AL BIO BIO

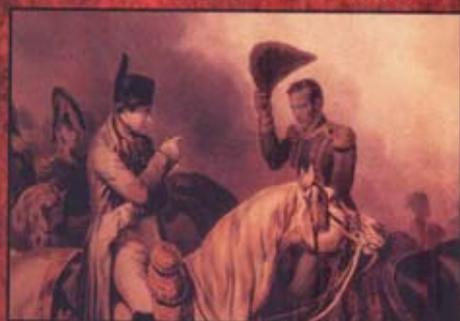
EL OFICIAL NAPOLEÓNICO FRÉDÉRIC DE BRANDSEN
EN LAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

(1815-1819)



Patrick Puigmal

Doctor en Historia, profesor de la Universidad de los Lagos y Director del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Ha publicado varios libros relativos a la actuación de oficiales franceses en las guerras de la independencia de Chile, tales como *Memoires pour servir a l'indépendance du Chili* (La Vouivre, Paris, 2001), *Memorias de Jorge Beauchef* (DIBAM/Centro Diego Barros Arana, Santiago, 2005), *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Miguel B Mayer* (U. de Los Lagos/PEDCH, 2003), *Diablos, no pensaba en Chile hace tres años* (U. de Los Lagos/PEDCH, 2006) y, como editor, *El lazo de los Andes*, U. de Los Lagos/PEDCH, 2007). Estos trabajos forman parte del Proyecto Fondecyt N° 1050631, 2005-2007 "Influencia militar francesa durante la independencia en Chile, Argentina y el Perú (1810-1830)", del cual el profesor Puigmal es investigador principal. Gracias al proyecto Fondecyt N° 1080063 "Influencia militar y política napoleónica en la independencia de América Central y del Sur" (2008-2010), se encuentra actualmente profundizando sus investigaciones.



DE LA AEBACIA AL BIO BIO

EL ORDEN NORMATIVO Y JURÍDICO DE BARRIOS
EN LAS CIUDADES DE LA REPÚBLICA DE CHILE
(1811-1919)

©Patrick Paigmal
Armando Caros Montoya

Reg. Propiedad Intelectual N° 170813

I.S.B.N. 978-956-852-401-2

1ª edición, mayo 2008

Diagramación: Siegfried Obrián C.

Editorial Peneopolitana S.A.

Impreso en Valverde S.A.



DE LA ALSACIA AL BIO BIO

EL OFICIAL NAPOLEÓNICO FRÉDÉRIC DE BRANDSEN
EN LAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

(1815-1819)

Este libro forma parte de la Colección

DOCUMENTOS

que divulga fuentes para la historia de la Región del Bío Bío, la que es publicada por Editorial Pencopolitana de Concepción, cuya misión es promover el conocimiento de la historia y la preservación del patrimonio cultural regional, mediante la edición y distribución de obras que contribuyan a su rescate y difusión.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a las instituciones que permitieron la realización de esta investigación y la presente edición: la Dirección General de Investigación de la Universidad San Sebastián y el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH) de la Universidad de Los Lagos en Osorno.

Agradecemos particularmente a Rafael Sagredo Baeza, doctor en historia, Profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Santiago y Director del Centro Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, por su gentileza en aceptar prologar este trabajo. Que reciba a través de estas líneas nuestra profunda gratitud.

Numerosas personas han participado en esta aventura editorial; que reciban acá nuestro más profundo reconocimiento: Jorge Muñoz Sougarret y Raúl Núñez Muñoz del PEDCH; Gonzalo Ranca Arias y Tomás Santa Coloma, los dos descendientes transandinos de Brandsen; Esteban Gerardo, poeta, y Emilio Ocampo, historiador, residentes en Buenos Aires; y Alain Chappet, del "Souvenir Napoléonien de Paris". Agradecemos también al personal del Service Historique de l'Armée de Terre (SHAT) en Vincennes (Francia), por su amabilidad y constante preocupación por nuestras investigaciones.



Escudo de la familia Brandsen. La corona es de Marqués de oro engastada en círculo de pedrería, realzada de cuatro florones y perlas (vista tres florones y cuatro perlas). Campo azur con espada y caballo Pegaso, símbolos de la pertenencia de Brandsen a la arma de la caballería, con águila napoleónica colgando y manto de Marqués escarlata forrado de Herminia, recogida por ambos lados, con dos lazos de cordones y borlas de oro, acolado al escudo de armas.

DE LA ALSACIA AL BÍO BÍO.
*El oficial napoleónico Frédéric de Brandsen
en las campañas de la Independencia de Chile
(1815-1819)*

ARMANDO CARTES MONTORY
PATRICK PUIGMAL

*Concepción – Osorno
2008*

“Ser verídico, es el primer deber de un historiador.”

Frédéric de Brandsen¹

“En el diario, redescubrí a un Brandsen sincero, llano, incluso contradictorio, pero lleno de humor, sentimiento y sagacidad para relatar esos días que las circunstancias de la vida le presentaron. En otras palabras, un Brandsen humano hasta el tuétano, que me hizo reír, pensar y emocionarme a la vez. Será que también vuelvo a descubrir porqué somos como somos y cuanto de lo que hacemos y sentimos de la vida lo llevamos impreso en los genes.”

Gonzalo Ranea Arias²

¹ Frase escrita por Brandsen en 1823, calificando el texto “Apuntes para la historia de la revolución del Perú”, del general García Gambia, en el cual lo había violentamente criticado (Santa Coloma Brandsen, Federico, *Escritos del coronel Brandsen*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1910, p. 117).

² Primeras impresiones de Gonzalo Ranea A., descendiente de Brandsen, tras leer el Diario de los Cien Días, Correo electrónico del 3 de septiembre de 2007.

ÍNDICE





PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17

ESTUDIOS

FRÉDÉRIC DE BRANDSEN. ESTUDIO BIOGRÁFICO Y

PROSOPOGRÁFICO	25
CAMPAÑAS EUROPEAS	26
EN LAS GUERRAS DE CHILE	31
LA EXPEDICIÓN AL PERÚ	35
MUERTE EN ARGENTINA	43
HONORES E IDEARIO	46
EL BÍO BÍO, ESCENARIO DE LAS GUERRAS DE EMANCIPACIÓN DE CHILE	55
1810	59
LA GUERRA	63
LAS CAMPAÑAS DE BENAVIDES	69
FUENTES	78

DOCUMENTOS

LOS CIENTO DÍAS EN EL SUNDGAU. DIARIO DE CAMPAÑA	87
DIARIO DE LA CAMPAÑA DEL BÍO BÍO (1818- 1819)	113
"BRANDSEN", POEMA POR ESTEBAN GERARDO	141
"A FRANCIA", POEMA POR FEDERICO DE BRANDSEN	143
NOMBRAMIENTO DE CORONEL DE HÚSARES DE LA GUARDIA	143
CARTAS DEL PERÚ (1822)	144
CARTA DE BRANDSEN A SU ESPOSA (1825)	145

PRÓLOGO

Esta obra es otro de los resultados de un largo, prolijo y original trabajo de investigación que se viene desarrollando desde hace ya muchos años que, además, ha contado con el aval que implica que ella sea consecuencia de proyectos de investigación concursables y muy competitivos como lo son los del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Fruto de este quehacer son las publicaciones y trabajos que se citan a lo largo de los estudios que acompañan los diarios de Frédéric de Brandsen que se reproducen más adelante.

Hasta hace unos pocos años atrás, exactamente hasta que Patrick Puigmal inició sus estudios sobre los militares franceses que pasaron a América durante la Independencia luego de haber luchado en las guerras napoleónicas, los nombres de Joseph Albert Bacler D' Albe, Michel Brayer o Jorge Beauchef habían caído prácticamente en el olvido luego de que en el siglo XIX aparecieran vinculados con las gestas que dieron origen a las repúblicas americanas. Hasta ahora, la dimensión internacional de ésta, concretamente, la influencia francesa en la organización y estructura de las fuerzas militares patriotas, no habían merecido gran atención, entre otras razones, porque, conociendo las personalidades mencionadas, incluso avizorando su papel e influencia en el proceso separatista, los estudiosos no tenían acceso a la documentación que Patrick Puigmal ha identificado, estudiado, reproducido y divulgado para beneficio de los investigadores del proceso de independencia o de la ascendencia francesa en América luego de 1810, entre otros grandes temas.

Continuando con su tarea, ahora acompañado de otro investigador de la presencia francesa en Chile, específicamente en la región adyacente al Biobío, como lo es Armando Cartes Montory, traducen y publican los diarios de campaña y otros escritos del noble francés Frédéric de Brandsen, un oficial de los ejércitos de Napoleón que luego de combatir prácticamente por toda Europa, pasa a América después de la caída definitiva del Emperador y se suma al Ejército

Libertador que se organiza en el Río de la Plata.

Una de las particularidades que los autores de esta obra destacan de Brandsen, es que en él se reúnen un conjunto de características que en otros oficiales napoleónicos sólo se presentan ocasionalmente: origen noble, educación completa y de gran nivel, experiencia militar, cercanía con San Martín y oposición a Bolívar, y exitosa inserción en la sociedad americana. Todos elementos que explican su papel principal en los acontecimientos de la época.

La obra resulta interesante por la información que ofrece sobre numerosas personalidades militares de la época, cuya actuación, independiente de si fue en la Europa napoleónica o en las guerras libertarias americanas, cuando no en ambas, forma parte de un solo gran proceso de lucha por la libertad y la independencia, en ocasiones, a través del servicio en los ejércitos de figuras como Napoleón, San Martín o Bolívar. Al respecto, la identificación de las razones personales de los oficiales europeos que pasaron a América, entre ellas una posible restauración de Napoleón en el poder, amplía las explicaciones que tradicionalmente se habían formulado.

Coincidimos con Puigmal y Cartes cuando afirman que los diarios y manuscritos de los oficiales europeos que hoy conocemos no cambian esencialmente la visión que tenemos de la independencia; sin embargo, sí representan un gran aporte al conocimiento de las motivaciones últimas de los actores en este proceso, de los efectos que en sus vidas concretas tuvo su participación en aquellos acontecimientos, de la forma en que eran percibidos por sus subordinados las personalidades militares que encabezaron los sucesos, y de las pasiones, tensiones y grandezas que los sujetos experimentaron, sufrieron y vivieron en el camino hacia la libertad de América.

En este contexto, el diario de campaña de Brandsen en Sundgau de 1815 ofrece detalles poco espectaculares, pero no por ello menos dramáticos, de pueblos arruinados por las campañas militares; de la desesperación de la espera antes del combate; de los temores a los excesos de los soldados en el campo enemigo; de los ocasionales placeres sensuales que ofrece la guerra; de la confianza en el glorioso triunfo del Emperador y, por último, formando el climax de la narración, de la derrota y abdicación de Napoleón, para Brandsen, "un golpe horrible, horroroso, increíble, inaudito". Todo, junto a reflexiones sobre la realidad de las potencias involucradas en la lucha, meditaciones que lo llevaron a concluir, equivocadamente, que "Francia está en una tal situación que si sus propios hijos no la traicionan, no tiene francamente nada que temer de las potencias aliadas".

En su registro de la campaña del Biobío entre 1818 y 1819, además de mostrar por dentro y desde una posición privilegiada la realidad de la guerra, recrea el ambiente y rutinas de los campamentos; evalúa y critica el carácter y las decisiones de los mandos; identifica los obstáculos que el medio geográfico ofreció al desplazamiento de las tropas; muestra las drásticas medidas disciplina-

rias, fusilamiento, implementadas contra los desertores; e ilustra las falencias de soldados improvisados y oficiales ineptos. Todo ello en un tono parco, en el que la grandeza de la causa, la libertad y la independencia, queda reducida a la dureza y miserias de la rutina militar y de la guerra. Es decir, el aspecto menos lúcido y épico del proceso separatista.

De la lectura de estos estudios y documentos se desprenden temas que los estudiosos no han abordado de manera sistemática, lo que desde el punto de vista del conocimiento histórico resulta muy estimulante. Por ejemplo, el de la tensa relación entre oficiales extranjeros y americanos que, inevitablemente, afectó la marcha de la causa patriota; o, como señalan los autores de esta obra, el de las circunstancias de la baja de la oficialidad napoleónica luego de las gestas patrióticas; también el de su influencia en la institucionalidad republicana; o su participación en los bandos en que se dividieron los patriotas una vez en el poder. Por último, y más allá de los grandes procesos de los que formaron parte, las motivaciones últimas de su venida a América; sus intereses, pasiones y estímulos; sus azarosas vidas, en los que la prisión, el exilio, la persecución y, en ocasiones, la muerte, están siempre presentes, merecen ser abordadas para comprender mejor una época en el que la lucha por la libertad pareció ser un estímulo más que suficiente para justificar una existencia que, como la de Frédéric Brandsen, se muestra muy propicia para comprender una época en la cual la guerra aparece como el fenómeno más recurrente; como el condicionante absoluto del destino de los hombres.

Rafael Sagredo Baeza

INTRODUCCIÓN

Editar y publicar correspondencias o diarios es un aspecto fundamental de la prosopografía. Esta se ha transformado en una herramienta indispensable dentro de los estudios historiográficos, para entender la realidad de los grupos sociales y de los individuos que actuaron en su seno, o a partir de dicha pertenencia. “*La prosopografía nos aporta los elementos indispensables para la comprensión de la heterogeneidad de un grupo social aparentemente homogéneo*”³. La diversidad filosófica, política y también personal es una característica del grupo de oficiales napoleónicos que participaron en las luchas de la emancipación en el Sur del continente americano, en particular en Chile.

Federico de Brandsen, en particular, demuestra esta diversidad, tanto en su carrera militar como en la correspondencia a que hemos podido tener acceso. Así lo muestran las cartas que incluimos en el presente trabajo. Se expresa en su origen noble; su educación, que podemos considerar superior, empleando términos contemporáneos; su acercamiento a José de San Martín y su oposición violenta a Simón Bolívar; su exitosa inserción en las sociedades locales, tanto en Argentina como en el Perú o su experiencia pasada en Europa. Todo ello explica en parte su rol preponderante en este continente. Cada una de estas características se encuentra en uno o varios de los otros miembros de aquel grupo social, pero la reunión en un solo individuo, es un atributo propio de Brandsen.

³ Para más elementos sobre esta reflexión, ver: Patrick Puigmal, *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años! Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825)*, Joseph Bacler d'Albe. Estudio biográfico y prosopográfico, Universidad de los Lagos/PEDCH, 2006, ps. 13-18.

En algunos casos, estos personajes tienen más contrastes sociales, políticos, culturales, hasta militares, que concordias, pero el cemento que los une es más fuerte que dichas diferencias. En efecto, hay poco en común entre Benjamín Viel, liberal y por lo tanto fiel partidario de Ramón Freire; José Rondizzoni, italiano cercano a José Miguel Carrera; Juan Bulewski, polaco seguidor de Carlos Alvear y José Bacler d'Albe, íntimo de José de San Martín. Los orígenes sociales de Luciano Brayer, hijo de un Barón del imperio napoleónico; Jorge Beauchef, hijo natural de un comerciante; Federico de Brandsen, Marqués de origen holandés y Pedro Bete, obrero del ejército de Napoleón, no conducían a su encuentro, menos a su cooperación. Miguel Brayer, general de división francés, Antonio Bellina-Skupieski, coronel polaco del Estado Mayor de Napoleón, por una parte, Felix Deslandes, subteniente, Federico Droze, suboficial, Escoffier, marino, Hipólito Bouchard, corsario, por otra parte, no deberían haber tenido otra relación que las clásicas entre oficiales superiores al mando y rangos inferiores, como en cualquier estructura social extremadamente jerarquizada, como lo es un ejército.

El porqué de su presencia en América es otra razón de divergencias entre ellos Beauchef, "*Me retiraba después de haber servido la causa de la independencia de un país según mi conciencia liberal enemiga de las tiranías*"⁴; Brandsen, "*Yo vine voluntariamente desde Francia para buscar la aventura, pero esta aventura tenía como meta la independencia de esta gran región del mundo*"⁵; Persat, "*Yo vine para servir la causa de los independentistas*"⁶; Robert, "*Dejé Francia para vivir en un país independiente y libre*"⁷; Mercher, "*Me entusiasme por la independencia de América y dejé Francia para servir la causa de la libertad*"⁸; Roul, "*¡Americanos! Cuando vine a sus regiones, tenía los mismos sentimientos que me habían caracterizado en los ejércitos franceses. Quiero pensar que nunca dudaron de mis sentimientos hacia su causa*"⁹; Deslandes, "*Viendo la patria fuera de peligro, pienso que me puede ser permitido ocuparme de mis intereses personales después de haber cumplido con los intereses comunes*"¹⁰; Blaye, "*Habiendo ya cesado los peligros de la patria por el resultado glorioso de la acción de Maipú a que*



⁴ Puigmal, Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef*, DIBAM/Centro Diego Barros Arana, Santiago, 2005, p. 267.

⁵ Brandsen, Federico, *Diario de la campaña del sur de Chile o Bio Bio, desde el 5 de noviembre de 1818 al 1° de marzo de 1819*, Federico Santa Coloma Brandsen, Buenos Aires, 1910, p. 53.

⁶ Persat, Maurice, *Mémoires de Persat (1806-1844)*, Éditions Plon Nourrit, Paris, 1910, p. 226.

⁷ Rondeau, José, Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal de la comisión militar de esta capital contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragumette, Narciso Parchappe y Marcos Mercher por el delito de conspiración contra las Supremas Autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud América. Imp. de la Independencia, Buenos Aires, 1819, p. 10.

⁸ Rondeau, José, op. cit. P. 14.

⁹ Roul, Jacques, Biblioteca Nacional de Santiago, S. Barros Arana, AAG 2359.

¹⁰ Deslandes, Felix, carta del 19/4/1818, Archivo Nacional, Ministerio de la Guerra, vol. 59.

asiste...¹¹ Al lado de ellos, otros vinieron para acercarse a Napoleón y, en la medida de lo posible, liberarlo de Santa Elena, frente a las costas de Brasil, donde estaba preso de la Corona Inglesa, como Latapie, Raulet, Hartung, Eustaquio Bruix, gravemente herido cerca de Nacimiento en 1819, vive sus últimos momentos acompañado por Beauchef, el cual declara, “sus últimas palabras fueron para Napoleón y la independencia de Chile”¹², excelente síntesis de lo ya expuesto¹³. Es dable afirmar que otros, por ejemplo Brandsen, Brayer, Allier, Giroux, Arcos, Benoit, Brandin o Cramer, de pertenencia masónica, llegaron para difundir sus ideas y sus planteamientos en cuanto a la construcción de una sociedad nueva. Es decir entre los liberales, los masones, los fieles a Napoleón, más aquellos que buscaban una vida nueva después del fin del imperio napoleónico y la vuelta de los Borbones al trono de Francia, los que odiaban los españoles por haber participado en las guerras contra España entre 1808 y 1814 y que, en muchos casos, habían estado presos, y, por fin, los que, simplemente, buscaban aventura y enriquecimiento personal (los mercenarios, aunque, en general, estos no prosperaron y volvieron rápidamente a Europa), nada hacía pensar en su colaboración, menos aún en su unión.

A pesar de todo, fueron en general muy solidarios y no tuvieron dudas en apoyar a un compañero en dificultad. Por ejemplo, después de la grave herida de Beauchef en Talcahuano en 1817, éste escribe: “ya que mi fin estaba tan próximo, quise reunir a todos mis amigos y compatriotas que formaban parte del ejército, tales como los hijos del célebre almirante Bruix, Alexis y Eustaquio, Viel, Brandsen, Bacler d’Albe, Giroux, Gola, Cramer, etc; todos ex oficiales del gran ejército”¹⁴. Napoleón, su imperio y sus guerras y batallas constituyen sin duda alguna el lazo más fuerte entre estos hombres. Un viajero, Gabriel Lafond de Lurcy, quien en su juventud fue contratado para educar los hijos del mariscal Murat, rey de Nápoles y aliado de Napoleón, anota lo siguiente en uno de sus textos: “En 1824, los franceses residentes en Chile quisieron celebrar el aniversario del nacimiento de Napoleón y dieron con este motivo un baile a la sociedad chilena, en la que tan bien recibidos habían sido... En lo alto de la sala, la gente se agolpaba alrededor de un hermoso busto de Napoleón. El segundo patio interior estaba cubierto de una tienda bajo la cual se había arreglado la mesa que representaba una cruz de la legión de honor de cinco brazos... En cada punta había un juego de agua y en el centro se veía una estatua

¹¹ Blaye, Luciano, carta del 20/4/1818, Archivo Nacional, Ministerio de la Guerra, vol. 59.

¹² Puigmal, Patrick, *Memorias...*, p. 115.

¹³ Para más informaciones sobre el rol y las ideas políticas de los oficiales napoleónicos, ver: Núñez R., *Poder y emancipación: posturas, sentimientos y discursos de la oficialidad napoleónica en los ejércitos de liberación de Argentina y Chile (1817-1830)*, en *El lazo de los Andes, diálogos cruzados sobre las campañas de la independencia: De argentinos y chilenos, civiles y militares (1810-1830)*, Patrick Puigmal, editor, Editorial Universidad de Los Lagos/PEDCH, noviembre de 2007, ps. 137-147.

¹⁴ Puigmal, Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef*, 2005, ps. 110-111.

ecuestre del emperador.¹⁵

En otras palabras, estamos en presencia de un grupo social muy unido, pero con individualidades distintas, pensamientos diferentes, a veces opuestos y suertes americanas diversas. Esto no fue óbice para una intensa cohesión, entre los miembros de este grupo social.

Los dos diarios y las cartas publicadas en este libro, nos permiten caracterizar la personalidad de Federico de Brandsen, de manera mucho más precisa y probablemente más fiel a la realidad que a través de los documentos del escalafón militar, de los informes de sus superiores o de las memorias de sus contemporáneos. Y en esto reside la importancia de tales documentos; no entregan datos especialmente nuevos; no aclaran movimientos históricos que cambiaron la evolución de la vida humana; no modifican la comprensión de dicha evolución; pero, indudablemente, nos dan a conocer como los actores vivieron estos eventos y, a su vez, como estos afectaron su vida cotidiana; de qué manera las disensiones con los próceres de la emancipación transformaron el curso de su carrera profesional y su vida personal.

No podemos obviar los procesos históricos como procesos conducidos por seres humanos y, por lo tanto, sujetos a contradicciones, errores, interpretaciones y subjetividad. No se deben, por lo tanto, estudiar sin la componente humana y personal de sus actores.

Estos diarios, a pesar de su intrínseco interés, serían imposibles de valorizar adecuadamente por el lector, sin el estudio biográfico propuesto en la primera parte de este trabajo y sin la contextualización en un marco referencial geopolítico, que también incluimos.

La biografía de Brandsen excede la simple presentación del personaje; nos introduce en sus modos de pensar y, por lo tanto, nos permite entender sus actuares. El primer diario, que describe lo vivido por él durante los Cien Días en el Sundgau en 1815, revela toda la complejidad de este episodio de la historia de Europa y explica, por su conclusión desastrosa desde el punto de vista de los partidarios de Napoleón, el porqué de la llegada al continente americano de numerosos soldados, suboficiales y oficiales después de la caída de su imperio. Sin este contexto, es difícil valorar este movimiento, el cual en ningún caso se podría asimilar o limitar al fenómeno mercenario.

¹⁵ Lafond de Lury, Gabriel, *Viaje a Chile*, Ediciones Universitaria, Santiago, 1970, p. 115. El texto completo de este evento ha sido publicado por nosotros en el artículo *Influencia militar francesa en la independencia de Chile*, Revista Notas Históricas y Geográficas, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2001, pp. 191-212; y en el libro *Franceses en el País del Bío Bío*, Trama Impresores, Talcahuano, 2004, ps. 190 y 191.

Tal interpretación se alejaría considerablemente de la realidad.

Si bien el segundo diario, sobre la campaña del Bío Bío en 1818-1819, no se refiere a una de las campañas militares más relevantes de la independencia chilena, constituye no obstante un testimonio extremadamente raro. Muy pocos oficiales han escrito sobre esta campaña; de hecho, el testimonio más conocido viene de un compatriota de Brandsen, Jorge Beauchef, quien en sus memorias¹⁶ relata los pormenores de dicha expedición militar. Este diario confirma lo ya percibido sobre Brandsen en el primer diario: carácter fuerte, oposición a sus jefes cuando, según él, se equivocan y observación del entorno geográfico, ambiental y humano.

El Bío Bío ha sido una región involucrada desde el principio de la lucha de emancipación, en los acontecimientos político-militares de dicho proceso. La ciudad de Concepción, tanto como Santiago y mucho más que otras ciudades del Chile de la época, vivió el proceso como actor y no como espectador. Sus habitantes tuvieron un rol mayor. Baste citar, entre tantos otros, a Bernardo O'Higgins, Juan Martínez de Rosas, Ramón Freire, Joaquín Prieto y Manuel Bulnes. Militarmente, desde la Patria Vieja hasta la Patria Nueva pasando por la restauración monárquica, son numerosos los episodios bélicos entre los ejércitos realistas e independentistas. Gainza, Osorio, Benavides liderando a los primeros, O'Higgins, Carrera, Mackenna, Freire, Pinto por los segundos, recorrieron la región del Bío Bío entre 1813 y 1823, transformándola en campo de batalla decisivo para el futuro del país. En este contexto, nos pareció importante, integrar en este libro un estudio sobre el rol y la relevancia de esta región en el proceso de la independencia. Buscamos situar a la zona centro sur, como escenario de las luchas de la independencia, en un momento crucial de su historia.

En conjunto, el objetivo del presente texto ha sido poner de relieve la contribución del oficial Federico de Brandsen a la emancipación americana, a la vez que aportar algunas fuentes a la historiografía del período. Confiamos en haberlo logrado.

Los autores

¹⁶ Puigmal, Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef*, ps. 114-118.



Retrato de Brandsen por el pintor francés residente en Buenos Aires, Jean Goulu, 1827. Se aprecian en la primera serie de medallas (arriba), a la izquierda, la de Caballero de la Legión de Honor y, a la derecha, la de Caballero de la Corona de Hierro del Virreinato de Italia.

Fuente: Bibliografía del coronel Brandsen, Salas C., Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1909.

ESTUDIOS

FRÉDÉRIC CHARLES LOUIS BRANDSEN

Estudio biográfico y prosopográfico

Militar, escritor, poeta, político, aventurero, liberal. No faltan los calificativos perfectamente aplicables a Frédéric Brandsen¹⁷, joven y brillante oficial de los ejércitos napoleónicos exiliado voluntariamente al Sur de América, en 1817, quien nunca pudo volver a su tierra. En Europa, Argentina, Chile y el Perú, demostrará constantemente gran capacidad militar y fidelidad a sus ideas políticas, aunque ésta le atrajese, según veremos, encarcelamientos y varios exilios más. Manifestará, además, otra constante: la voluntad de dejar testimonios sobre todo lo vivido.

Esta necesidad, expresada a través de cuatro diarios de campaña, de legar a la posteridad su visión de lo sucedido, se asocia en Brandsen al deseo de transmitir, como un mensaje para las futuras generaciones, sus compromisos sociales y políticos¹⁸. Lo anterior no puede dissociarse de los acontecimientos, caracterizados por un cierto fracaso de los ideales liberales. En los cuatro países que fueron escenario de sus aventuras, la ideología dominante se orienta más bien hacia el conservantismo, llamado “librecambista, centralizado y, en esencia antidemocrático” por Gabriel Salazar¹⁹. En Francia, los Borbones volvían al poder, echando por el suelo

¹⁷ En muchos textos latinoamericanos, aparece como Federico de Brandsen, pero ni en el Archivo Militar de Vincennes en Francia, ni en los documentos europeos a los cuales hemos podido tener acceso, encontramos la partícula “de”, señal de nobleza, a pesar de que varias de sus biografías apunten a su origen noble y de que su escudo de armas integre el título de Marqués. Hemos, también, encontrado varias ortografías para este apellido, tales como *Brandzen*, *Brantsen* o *Brantzen*.

¹⁸ Estos diarios cubren las campañas siguientes: los Cien Días, en 1815, último estertor del Imperio Napoleónico; la campaña del Bio Bio—textos que este libro reproduce—, la expedición libertadora al Perú y la guerra entre Argentina y Brasil.

¹⁹ Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005, ver resumen en sobrecubierta.

los logros de la Revolución; la oposición entre federalismo y dominio bonaerense pone en peligro las bases políticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata; las ambiciones personales hacen del Perú la tierra de los primeros dictadores del continente y, en Chile, los liberales, encarnados por Freire, están por perder el poder a manos de los conservadores portalianos. Brandsen ya no puede influir sobre estas evoluciones, que por supuesto no comparte, pero quiere dejar constancia, primero, de la realidad de su combate y, luego, de la permanencia o vigencia de sus ideales.

CAMPAÑAS EUROPEAS

Hijo de un médico holandés, residente en París, noble de origen, Federico de Brandsen nace en esta ciudad el 28 de noviembre de 1785. Después de estudiar en el Liceo Imperial²⁰, donde demostró predilección por las matemáticas, Brandsen pasa a la Escuela de Caballería de Saint-Germain, recién creada por Napoleón²¹ e ingresa, a su salida, como empleado en la Secretaría de Estado del Ministerio de la Guerra del Reino de Italia (1808-1810), dirigido por el Virrey Eugenio de Beauharnais²², hijo de la esposa de Napoleón, Josefina de Beauharnais. Agregado a la inspección de revistas militares y después a la 1ª división territorial del Reino en Milán (febrero de 1811), decide pasar entonces al servicio militar activo, siendo nombrado subteniente en Italia, el 26 de junio de 1811.

El 19 marzo de 1813 ya es teniente de caballería y primer ayudante de campo del general Martel²³, este último jefe de la 1ª brigada de la división del general Fontanelli²⁴ en el seno del IV cuerpo del Gran Ejército de Napoleón. Unos meses más tarde el 3 de noviembre es ayudante del

²⁰ Creado en 1804, el nuevo sistema de educación implementado por el Emperador Napoleón tenía su base en una red nacional de "Liceos imperiales", suerte de cuarteles militares donde, además de las ciencias básicas, reinaba una atmósfera disciplinada y una organización que podemos calificar de paramilitar, lo que, indudablemente, preparaba a los jóvenes para lo que más necesitaba el país en este tiempo: soldados. No cabe duda de que, en el caso de Brandsen en particular, esta formación influyó en su futuro.

²¹ Información proporcionada por la familia, pero que no aparece en sus antecedentes del Archivo Militar Francés.

²² Eugenio de Beauharnais (1781-1824): oficial desde 1796, edecán de Bonaparte en 1799, coronel de la guardia imperial y general en 1804, Virrey de Italia (1805-1814), exiliado en Bavaria después de 1814.

²³ Philippe André Martel (1771-1849): teniente de voluntarios en 1791, sirve en diferentes campañas en Italia desde 1794 a 1814, llegando al grado de general de brigada en 1811. No servirá bajo el régimen de los Borbones después de 1815.

²⁴ Achille Fontanelli (1775-1838): oficial italiano que sirve en el seno del ejército del Virrey de Italia, desde 1808 a 1814, como edecán de Eugenio, general de brigada, de división y luego Ministro de la Guerra y de la Marina entre 1811 y 1814. Cabe señalar que Fontanelli actúa en 1810-1811 como comandante de la 1ª división territorial militar en Milán, lo que lo relaciona desde este momento a Federico de Brandsen. Este último servirá bajo su tutela desde 1811 a 1814.

propio general Fontanelli, nombrado Ministro de la Guerra y, finalmente, del general Zucchi²⁵, jefe de la 6ª división del ejército italiano en Italia (26 de diciembre)²⁶.

Varios textos biográficos lo dan como edecán de Napoleón durante el año 1813 en Sajonia; no hemos podido confirmar esta información y nada la corrobora en su informe militar del SHAT (Service Historique de l'Armée de Terre, Vincennes, Francia). La verdad es que durante este año de derrota y de retirada del ejército napoleónico desde Rusia hacia Francia, pasando por Prusia y los Estados de la Confederación del Rin, su desorganización era tal que se confiaron misiones jamás archivadas, se hicieron promociones no registradas en los escalafones y, probablemente, se inventaron hazañas o roles difícilmente comprobables. En este contexto y, a pesar del silencio del Archivo Militar, no podemos del todo descartar la posibilidad de un Brandsen cercano a Napoleón durante parte de esta campaña.

Siendo capitán agregado al Estado Mayor de Eugenio de Beauharnais (10 marzo de 1814), renuncia al servicio del Virreinato de Italia en abril, a la caída del imperio napoleónico y, en consecuencia, su dominio sobre la península itálica. Capitán de caballería puesto en inactividad al servicio de Francia (30 de diciembre), solicita sin éxito en varias oportunidades su reincorporación en particular al cuerpo de los húsares del Rey²⁷. Entra, finalmente, gracias a la vuelta de Napoleón de su exilio en la isla de Elba, al Estado Mayor general de la 1ª división militar de París, el 11 marzo de 1815; asume de nuevo el cargo de ayudante de campo del general Martel (31 de marzo) quien, el 29 de abril, será nombrado comandante de la 2ª brigada de la división del general Abbé²⁸ en el 8º cuerpo de observación del Jura del general Lecourbe²⁹. Es decir, pocos días después de la vuelta de

²⁵ Carlo Zucchi (1777-1863): sirve al lado de las tropas francesas desde 1796, entra en el ejército del Virreinato de Italia en 1805, coronel (1807), inspector general de la infantería (1811) y general de división (1813).

²⁶ No hemos encontrado explicación al acercamiento de Brandsen con Italia entre 1808 y 1814, es decir la casi totalidad de su servicio civil y militar durante el imperio napoleónico. No obstante, muchos nobles franceses sirvieron en Italia con Eugenio o con el mariscal Murat en Nápoles; podría este movimiento ser la razón de este hecho.

²⁷ Glotz, Marc, *Les Cent-Jours dans le Sundgau: journal de campagne d'un jeune officier français*, Association d'Alsace pour la Conservation des Monuments Napoléoniens, Annuaire 2001, n° 16, p. 32.

²⁸ Louis Jean Nicolas Abbé (1764-1834): soldado desde 1791, sirve durante muchos años en Italia, tanto durante las campañas de la Revolución, como durante las del Imperio hasta 1809, para después combatir principalmente en España y Francia. No servirá bajo el régimen de los Borbones.

²⁹ Claude Jacques Lecourbe (1758-1815): teniente-coronel al principio de la revolución, coronel y general en 1794, se caracterizó por ser un oficial republicano quien dejó de servir al principio del Imperio en 1804, salvo durante la última campaña en 1815, para "defender Francia amenazada".

Napoleón de su exilio de la isla de Elba -éste sale de la isla el 26 de febrero y llega a París el 20 de marzo-, Brandsen, como muchos de sus compañeros de armas, no duda en adherir al nuevo régimen bonapartista³⁰.



General Claude Jacques Lecourbe, republicano y patriota.

Durante estos años de servicio activo, Brandsen se desenvuelve en Sajonia (1813), Italia (1814) y en el ejército del Jura, en la frontera con Suiza y los Principados Alemanes, en 1815. Participa en numerosos combates entre 1813 y 1815. Primero en Sajonia, en Lutzen (2 de mayo de 1813); Königswarth, donde recibe un golpe de *biscañen** en la pierna derecha el 19 de mayo; Bautzen, donde es señalado tomando con bayoneta una posición prusiana en los flancos de un pequeño bosque, detrás de las colinas que bordeaban el río Sprée a la cabeza del 4º regimiento de infantería de línea italiano; Gross-Beeren (21 de agosto); Dennewitz, donde es herido dos veces el 6 de septiembre; Jüterbock (6), Dahme (7), Warterburg, donde recibe una obús de cañón en el hombro izquierdo, cruzando el Elba el 2 de octubre; Leipzig y Wachau (16), Hanau (30). Continúa, luego, en Italia,

³⁰ Recordemos que, después de la caída del Emperador en abril de 1814 y de la vuelta de los Borbones al poder en Francia, en particular a través del Rey Luis XVIII, el Congreso de Viena (esto es, la reunión de todas las potencias monárquicas de Europa) decidió exiliar a Napoleón a la isla de Elba, cerca de las costas de Italia, dándole poderes absolutos sobre este pequeño territorio y otorgándole el derecho de llevar con él un ejército de alrededor de mil hombres.

*Bala de pequeño calibre, compuesta por una aleación de hierro.

en el Mincio, donde carga y captura 2 compañías del regimiento austriaco Resky con el 4º italiano, el 8 de febrero de 1814; y, en tercer lugar, en Francia, en Trois-Maisons (26 de junio de 1815), Dannemarie, Chavanne (27), Sevenans (29), Chevremont (30), Dampjoux (1 de julio) y Bavilliers (5), donde fue herido de bala de fusil en la pierna derecha durante un ataque de la caballería del general Refort. Durante esta última campaña, el general Lecourbe defendió, entre el 26 de junio y el 8 de julio, con gran éxito el territorio llamado Sundgau; transformó la ciudadela de Belfort en un elemento mayor del sistema de defensa de esta zona, evitando así su bombardeo, y obligó a los aliados a firmar un armisticio. Tales son los principales hechos de la hoja de vida militar de Federico de Brandsen, como oficial napoleónico.

Durante los dos meses previos a la campaña de los Cien Días, Brandsen mantuvo un diario de vida. Fue publicado en una revista regional de Alsacia hace algunos años y nunca traducido al español, por lo que resulta totalmente desconocido en América Latina. De manera de dar a conocer mejor la personalidad del oficial en estudio, incluimos en el presente trabajo su texto íntegro, traducido y anotado.

Federico de Brandsen fue Caballero de la Legión de Honor y de la Orden Real italiana de la Corona de Hierro³¹ (19 de junio de 1813). Puesto en inactividad el 13 de septiembre de 1815 y en semisueldo, en el marco de la reducción del ex ejército imperial y de la voluntad real de depurarlo de los elementos, a su parecer, demasiado bonapartistas, solicita en varias oportunidades, en 1816, a la nueva administración su reintegro al ejército y la obtención del grado de oficial de la Legión de Honor. Sin respuesta positiva, vive constantemente, además, como tantos otros oficiales del antiguo imperio napoleónico³², bajo la vigilancia de la policía real. Así lo demuestra la siguiente carta del propio Ministro de Interior, Descazes, de fecha 16 de julio de 1817: *"este oficial quien, en non actividad, se dirigió hacia Calais"*³³ *sin autorización para embarcarse... Él había obtenido un permiso de tres*

³¹ Estas condecoraciones responden a la necesidad para los nuevos Estados -aunque algunos no sean totalmente independientes, como es el caso del Virreinato de Italia -de crear una nueva relación identitaria con su población y de recompensar sus mejores servidores, en particular, en este caso, los militares. Podemos entender la creación de la Legión del Mérito en Chile, en 1817, por el Director Supremo O'Higgins en este mismo contexto, precisando que Brandsen recibirá también esta condecoración.

³² Ver por ejemplo, Puigmal, Patrick, *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!*, Editorial Universidad de los Lagos/Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, 2006, particularmente las páginas 37-41, en las cuales se describe la persecución policial hacia un compañero americano de Brandsen, Alberto Bacler d'Albe.

³³ Puerto del norte de Francia, frente a las costas inglesas, del cual partirán muchos soldados y oficiales napoleónicos hacia el continente americano.

*meses de manera de poder viajar a Londres para asuntos familiares el 24 de marzo de 1816*³⁴.

Vive entre fines de 1815 y 1817 alojado por un tío en París, en la calle de La Tour d'Auvergne 15, barrio de Montmartre y, de hecho, ya había oficialmente obtenido esta autorización de viaje a Londres en junio-julio de 1816 para resolver un asunto familiar, pero no hemos podido confirmar si realizó tal viaje. Renuncia definitivamente al ejército francés el 25 de mayo de 1817. En su carta de dimisión al Ministro de la Guerra, fechada el 21 precedente, había expresado: "... pagué mi deuda hacia mi patria. Oficial sin empleo, no soy, hoy en día, más que una carga para el Estado". Su renuncia es aceptada por el general Despinoy³⁵ quien lo da de baja sin pensión el 28 del mismo mes. En Calais, se junta con un grupo de suboficiales y oficiales, como lo indica una carta del jefe de la 2ª división, oficina de la caballería, del Ministerio de la Guerra: "Señor Duque, entre los franceses que se preparan para embarcarse en Calais, señalo los señores Denis Magnan, oficial de caballería, Frederic Brandsen sobre el cual V. E. me escribió el 31 de marzo y quien habría recibido un permiso por parte de Usted, Benjamin Viel y Jules Pierre Gravert de Belliourd; los tres últimos, aunque oficiales con semi sueldo obtuvieron sus pasaportes con otra calidad"³⁶. Probablemente la de comerciante, como lo hicieron muchos compatriotas, en particular Beauchef,³⁷ de manera de facilitar su salida del territorio.



³⁴ SHAT, (Service Historique de l'Armée de Terre), Vincennes, Francia, Informe Brandsen, 2YE.209 Bis y 487.

³⁵ Hyacinthe François Joseph Despinoy (1764-1848): teniente en 1791, general de brigada en 1793, va a servir en Italia de 1795 a 1814, como, entre otras funciones, comandante de la plaza de Alejandría entre 1803 y 1814. En 1815, se mantiene fiel a los Borbones y ocupa en 1816-1817 el cargo de comandante de la 1ª división militar en París.

³⁶ El grupo de bonapartistas incluirá, además de Frédéric Brandsen, a Pierre Gravet de Belliourd (subteniente de caballería de la guardia imperial de Napoleón), Benjamín Viel (futuro general del ejército chileno), Alexandre Danel (teniente-coronel en Argentina en 1833), Alexis y Eustache Bruix (hijos del almirante Bruix, muertos ambos en las luchas de liberación de América), Augustín Bardel (sargento-mayor en 1824 y futuro cónsul de Francia en Valdivia en 1841), Charles Robert (quien será ejecutado en Buenos Aires en 1819 durante el complot de los "Franceses" en el marco de la lucha de poder entre Carrera, O'Higgins y San Martín); Denis Magnan, hermano del futuro mariscal de Francia, quien, embarcado con su hermano, renunció al último momento a este viaje; Frédéric Rauch, coronel en Argentina y futuro genocida de los pueblos indígenas de este país; Evariste Gola, capitán de caballería oriundo de Piamonte y, finalmente, dos civiles, los señores Grandsire et Chombelland, sobre los cuales no hemos encontrado ninguna información (SHAT, Op. Cit.). Sobre los oficiales franceses en Chile, cfr., además, Cartes, Armando, *La Sangre y las Luces de Francia en la Emancipación Chilena*, Revista de Derecho, Universidad Católica de la Santísima Concepción, n° 9, año 2001.

³⁷ Puigmal, Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef*, op. cit., ps. 73-76.



Bernardino Rivadavia, Ministro argentino ante Inglaterra y Francia, entre 1814 y 1817.

EN LAS GUERRAS DE CHILE

La renuncia permite a Brandsen partir hacia Argentina, gracias a la intervención de Bernardo Rivadavia, a quien conoció en París³⁸. Llegado a Buenos Aires, el Director Pueyrredon lo integra de inmediato en el ejército. Pasa a Mendoza, siendo incorporado el 6 de noviembre de 1817 como capitán del 2º escuadrón del regimiento de granaderos a caballo; luego se une a las tropas chilenas acampadas en las Tablas, cerca del puerto de Valparaíso y combate en Chile. El 17 de marzo de 1818, recibe una herida de tres golpes de sable, aparentemente durante un duelo a sable limpio, a manos del teniente Pedro Ramos, lo que le impide combatir en Cancha Rayada y Maipú, a pesar de estar presente en estos dos campos de batalla.

Según versiones posteriores, Brandsen habría manifestado dudas sobre el triunfo del ejército de los Andes, porque *“los oficiales del país no valían lo que los enemigos que eran europeos y aguerridos”*. En 1933, su descendiente y biógrafo, Santa Coloma Brandsen³⁹ decidió revelar *“la verdad histórica*

³⁸ Bernardino Rivadavia (1780-1845), Ministro de Argentina en Francia e Inglaterra, a partir de 1814, para obtener el apoyo de estos países a la causa de la independencia, jugará el rol de agente de reclutamiento para los ejércitos de liberación del Cono Sur de América y permitirá la contratación de numerosos suboficiales y oficiales napoleónicos, que vendrán a Buenos Aires entre 1817 y 1827. Brandsen conoció también en París al abogado argentino Bernardo de Monteagudo, gran amigo de San Martín y personaje importante de la masonería del país trasandino.

³⁹ Diario La Nación, Buenos Aires, edición del día 15 de julio de 1933. Ver artículo completo en página siguiente. Agradecemos a Gonzalo Ranea Arias, descendiente de Federico Brandsen, quien nos informó de su existencia.

SOBRE "EL DUELO" DE BRANDSEN

Constancias de un documento oficial que restablece la verdad

En su carácter de dependiente del coronel Brandsen el Federico Santa Coloma Brandsen nos ha enviado con pedido de publicación, la siguiente carta:

"Señor director: Una difundida revista ha publicado en su número del 9 de julio, sin firma, un artículo en el que, una vez más, se relata antojadamente el ya célebre duelo del entonces capitán Brandsen con el teniente Ramos.

"Como la citada narración se ha reproducido en diversas periódicos y revistas con la intención aparente de hacer resaltar el valor, nunca desmentido, del soldado argentino, creo, ante su inexistencia. Llegó al momento de poner punto final a la novela de ese titulado "duelo" y de los motivos que lo causaron, ya que el relato resulta, desafortunadamente, como Brandsen, jamás debió de honrar al sabio guerrero que la patria le entregara para su defensa.

Digo el relato que los entonces capitán Federico de Brandsen y teniente Pedro Ramos se batieron en duelo en presencia de los respectivos padrinos, coronados Viel y Glanahel, por el hecho de que Brandsen, días antes de que el ejército de los Andes se dispusiera a librar batalla, hubiera manifestado sus dudas sobre el triunfo, porque los oficiales del país no valían lo que los extranjeros, que eran superiores y aguerridos". De ahí el texto a gusto del teniente Ramos.

"Creo, pues, llegado el momento de que se entienda la verdad histórica del hecho, según documentos originales y no relatos interesados. Me remito al sumario militar que por orden de San Martín se pidió del coronel mayor D. José M. Zapallo, lo fue instruido al teniente Ramos por escrito a mano armada contra su superior.

De ese sumario, cuyo original se conserva en una institución pública, resulta que a las 11 de la mañana del 17 de marzo de 1818, encontrándose el capitán Brandsen en su escuadrón, se le presentó un oficial a quien no conocía, y que después se supo era el teniente Ramos, diciéndole "venga que comunicaré cosas confidenciales, y que para esto necesito en un caballo para retirarse a alguna distancia al intento".

"Sin dificultad Brandsen aceptó la invitación, y después de andar tres cuadras a un momento del campamento de Pedro Ramos se sintió que un caballo tenía una voz que el porque sin tener tanta guerra arrebatado a un compañero suyo, cual uno D. Cayetano Ramos, y que estaba dispuesto a vengarse tal agraviado, a lo que Brandsen contestó que "le hacía muy poco honor a su compañero con lenguaje obsceno de asegurar que se hicieron semejantes ofensas".

"Finalmente, sin ningún resultado por su superior instruido contestó que era preciso apurarse y que allí debían ir."

"Brandsen le expuso su escuadrón "que no lo conocía, y que, además, no creía haberlo olvidado", agregándole al elevado consejo de que, "en vespertino de llegar a las manos con el enemigo, podían mejor salirse sus brazos y su sangre, que tenían debidos el uno a su patria y el otro a la causa que había venido a abrazar".

"Brandsen, deseoso de impedir el incidente, agudo todavía "que los amigos no eran iguales" (al saber de Brandsen era más corto) y no tenía nada, pero para que así se advirtió que se sirvieron de las pistolas que tenía en sus pistolas", a lo que Ramos contestó que no creía más arma que su sable, y dicho esto lo desarmó. "Ramos le dio un corte en la mano derecha, y en el momento se cortó el hueso de la mano derecha, con lo que, afañándose a poner el arma, le dio el corte de la cabeza, del que cayó de espaldas en tierra, en cuyo acto, Ramos, arrojándose sobre él, le dio el corte en el brazo izquierdo, inutilizándolo a mismo tiempo, a lo que él, como se depositó, era acción indigna de un oficial el seguir intentando a un hombre que se había cortado y caído en el suelo". Esto es lo que consta en el citado sumario.

"No hubo, pues, palabras injuriosas por parte de Brandsen para los oficiales argentinos y no podía haberlas, como en su exhibición, porque, de otro modo, no hubiera continuado la fraternal amistad que lo unió a oficiales como Pacheco, Lasalle, Suárez, Olaverri, Rojas, etc. De no ser cierto lo que constó en el citado sumario, Brandsen tampoco hubiera sido visitado, donde se curaba de sus heridas, por San Martín, tan celoso de la reputación de sus oficiales, ni tampoco éste hubiera ordenado la prisión de Ramos y su confinamiento en una fortaleza.

"No ha existido, sino imaginariamente, semejante duelo, y no ha menos existió la intervención de los coronados Viel y Glanahel como testigos, porque de las declaraciones que constan se desprende que el hecho fue sin testigos y sin formalidad alguna".

del hecho" publicando un artículo en el cual demostró la culpabilidad de Ramos; según él, no se trató de un duelo, sino más bien de una agresión por venganza, después de un castigo infligido por Brandsen a uno de los camaradas de regimiento del teniente. Esta versión fue confirmada por San Martín, quien visitó a Brandsen herido, por el sumario solicitado al ejército y, finalmente, por la Corte Marcial, que condenó a Ramos al confinamiento en una fortaleza.

Podemos integrar este episodio en una serie de hechos ocurridos durante la independencia, que indican una relación a menudo difícil entre estos oficiales extranjeros y las sociedades locales. Puede mencionarse en particular el grave desacuerdo, en 1818, entre los generales San Martín y Michel Brayer, jefe de estado mayor de su ejército, que concluirá con la baja y el exilio definitivo del último⁴⁰; en la eliminación por fusilamiento o exilio de siete oficiales europeos durante el complot de los Franceses

⁴⁰ Puigmal, Patrick, *Diálogo de verdades entre José de San Martín y Michel Brayer*, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de los Lagos, Osorno, 2003. Cabe agregar que en este contexto, la casi totalidad de los oficiales napoleónicos del estado mayor del ejército de los Andes (representaban el 11% de este servicio) fueron dados de baja en circunstancias que no han sido totalmente aclaradas.

en Buenos Aires en 1818-19⁴¹; en la campaña nacionalista y partidista en contra de los jefes extranjeros de la guarnición de Santiago, Viel, Beauchef y Rondizzoni, en 1824⁴²; en el ataque del diputado Rodríguez al coronel Beauchef en 1827; y, entre otras cosas, en la verdadera caza al extranjero que se desarrolló después de la batalla de Lircay en 1830, en la cual murió el teniente coronel Tupper y de la cual se escapó por poco el coronel Rondizzoni⁴³. Los eventos posteriores entre Brandsen y Bolívar, que veremos, dan también cuenta de este fenómeno.

La presencia de los oficiales napoleónicos en los ejércitos independentistas provocó indudablemente celos, envidias y rechazo. Se debió al natural nacionalismo y la falta de experiencia de los oficiales americanos -salvo excepciones, como San Martín, Alvear, Carrera y algunos otros, que habían combatido en Europa- como a la conducta en ocasiones inadecuada e irrespetuosa de los primeros. La diferencia en el tamaño de los ejércitos -entre 5 y 10 mil hombres a lo más en América y hasta 600 mil en Europa, por ejemplo durante la campaña de Rusia- y la experiencia acumulada durante dichas guerras, explican ciertamente tanto el sentimiento de soberbia o superioridad expresada por ellos, como su difícil aceptación en América del Sur, por lo menos en un primer tiempo.

En 1818, reunido con sus compatriotas para celebrar el Emperador Napoleón, probablemente el 15 de agosto⁴⁴, Brandsen, militar, pero también poeta, propuso el brindis siguiente: "*Para este héroe que al trono decidimos elevar, para este guerrero, cual constancia masculina quiso sobrevivir a las desgracias de Francia para, algún día, vengarla y devolverle sus leyes*"⁴⁵. Esto revela una constante de la gran mayoría de los oficiales napoleónicos en América: una fidelidad ciega a Napoleón y, en consecuencia, una referencia sistemática y continua al mismo, tanto durante los combates o acciones militares como en sus escritos; Bacler d'Albe y Beauchef, entre otros, confirman esta afirmación⁴⁶.

⁴¹ Puigmal, Patrick, *Independencia, política y poder en Chile y Argentina: actitudes de la oficialidad francesa en los ejércitos de liberación (1817-1830)*, ponencia en las XV Jornadas de Historia de Chile, 18-20 de noviembre de 2003, Universidad Andrés Bello, Santiago.

⁴² Puigmal Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef*, op. cit., p. 23.

⁴³ Puigmal Patrick, *Los franceses en Santiago durante la guerra civil de 1829-1830*, Revista de Historia, Universidad de Concepción, año 15, vol. 15, 2005, ps. 125-132.

⁴⁴ Aunque nunca existió un San Napoleón, se decidió en 1805, después de la firma del Concordato entre Francia y el Papa Pío VII, celebrar este santo el 15 de agosto, fecha de nacimiento del emperador en 1769, en referencia a un San Neopoli, mártir cristiano del imperio romano. Napoleón fue probablemente iniciador de su propia "santificación" (como lo habían hecho durante el siglo XIII los Borbones santificando el rey Luis IX como San Luis) y, de hecho, utilizó simbólicamente esta fecha para inaugurar sus realizaciones o anunciar sus proyectos. Ver para más detalles sobre este tema, www.amelie.club.fr/saint-napoleon.html, 11 de abril de 2007.

⁴⁵ Santa Coloma Brandsen, Federico, *Escritos del conde don Federico de Brandsen*, Buenos Aires, 1910, p. 334.

⁴⁶ Cabe señalar que estos tres oficiales son los únicos del género napoleónico, a nuestro conocimiento, quienes dejaron escritos sobre su participación en la liberación de este continente.

Los escritos de Brandsen permiten también dar fuerza a la idea de que numerosos oficiales napoleónicos, si bien combatieron en el seno de los ejércitos libertadores para obtener la independencia, tenían además otra motivación para su presencia en el continente americano: la cercanía de Napoleón, exiliado en la isla de Santa Elena, frente a las costas de Brasil y la posibilidad de liberarlo. Las palabras de Brandsen, aunque no confirmadas por hechos o escritos posteriores, dejan entrever esta posibilidad. Recordemos que éste conoció a varios oficiales implicados en tales intentos, como el general Miguel Brayer, jefe de estado mayor del ejército del Sur de Chile, en 1817-1818, el almirante inglés Cochrane, comandante de la armada chilena o el coronel Raulet, con el cual combatirá más tarde en el Perú.

Integrado plenamente al ejército chileno, Brandsen contribuye a la campaña del Bio Bio (1818-1819), en particular en los combates de Parral (27 de marzo de 1818), Cauquenes (2 de junio), la batalla y toma de Chillán (14 de diciembre), Los Angeles (18 de enero de 1819), los combates del Bio Bio (19), y la toma de Nacimiento (31). Durante esta campaña, Brandsen llevará a cabo la redacción del diario que transcribimos, en que describe minuciosamente los pormenores de las campañas militares. En este documento, como en los otros escritos de su autoría, Brandsen nunca trepidó en criticar las estrategias empleadas o a los jefes que las elaboraron o aplicaron. En este caso preciso, se encuentra el coronel argentino Zapiola, víctima de la pluma ácida del francés, solamente capitán en ese entonces, durante el combate cerca de Parral, “... *contra toda razón, se dio* (por parte de Zapiola) *la orden que a la aproximación de la noche se retirase la tropa detrás del llano, a diez o doce cuerdas de ambos pasos, y se mantuviese allí hasta el alba, en que debía retomar su primera posición... Aunque yo conociera perfectamente el inconveniente de esta retirada, la efectué y pasé toda la noche sobre las armas con mi tropa, expuestos a un viento espantoso y a una lluvia casi continua. La mayor parte de mis granaderos estaban medio desnudos, y sin embargo no oí un solo murmullo*”⁴⁷. Brandsen, oficial de estado mayor durante las últimas campañas del Imperio Napoleónico, poseía la experiencia del alto mando y de las decisiones estratégicas. Su mayor experiencia y no la soberbia explican sus afirmaciones, a menudo extremadamente críticas hacia sus superiores americanos.

Brandsen perderá en esta campaña a uno de sus compatriotas, Eustaquio Bruix⁴⁸, durante el combate cerca de Nacimiento el 19 de enero del 1819.

⁴⁷ Santa Coloma Brandsen, Federico, op. cit. p. 33 y 34.

⁴⁸ Bruix, Eustache Augustin, hijo del almirante de Napoleón, subteniente de caballería a su salida de la Escuela Militar en 1814, participa en la campaña de los Cien Días (1815) y se exilia a Argentina en 1817. Teniente de granaderos a caballo (14 de enero de 1819), muere durante un combate cruzando el Bio Bio.

En su diario, escribió: *“Empero una pérdida deplorable y que fue vivamente sentida por todo el ejército, fue la del joven e infortunado Eustaquio de Bruix, herido en la orilla del río al lado de su hermano mayor, que mandaba uno de los pelotones de ataque, por un cañonazo que le destruyó el cuadril, y de cuyas resultas murió el mismo día. Este joven, tan recomendable por su nombre, como por su carácter y las brillantes esperanzas que hacía concebir, había venido a América, guiado por el amor de la gloria y por el generoso deseo de servir a la causa de la independencia americana, en la que su hermano mayor estaba ya comprometido. Enrolado voluntariamente bajo la bandera de la libertad, desde la apertura de la campaña, había acompañado constantemente a su hermano en todas las expediciones o ataques en que tomó parte el regimiento. Mostró tanta resignación en sus últimos momentos como había sido su coraje y sangre fría en los combates”¹⁹*. Por la destreza mostrada durante esta campaña, mereció la medalla de oro concedida a los vencedores por el Gobierno Supremo, la que le fue entregada en la plaza de Mendoza por el general Alvarado el 19 de marzo de 1819.

LA EXPEDICIÓN AL PERÚ

Federico de Brandsen participa en la expedición del Perú, como capitán de la segunda compañía del primer escuadrón del regimiento de cazadores a caballo. Se embarca en Valparaíso (20 de agosto) y desembarca en Paracas o Pisco (8 de septiembre). Se enfrenta con la caballería real en el Desaguadero el 25 de septiembre, sobresale en Palpa (27), va de Ica a Pisco con 50 granaderos a caballo el 6 de octubre. Se señala en Chaguilla, y sobresale durante la primera campaña de la Sierra, en compañía de Juan Lavalle, bajo el mando de Juan Antonio Álvarez de Arenales, en octubre de 1820. En la Hacienda Torre Blanca de Chancay el 11 de noviembre de 1820, a la cabeza de 36 dragones de retaguardia, se enfrenta a alrededor de 200 jinetes del coronel realista Jerónimo Valdez, conteniendo así el avance de 2.000 enemigos. Es entonces promovido a sargento-mayor por San Martín⁽¹²⁾, después de haber sido nombrado capitán de cazadores a caballo de las Provincias Unidas de Sud América (19 de agosto de 1819) y de Chile (20 de junio de 1820). El 8 de noviembre, frente a Casablanca, se batió a duelo con el comandante de la caballería española, Pedro Bermejo, a quien dejó tendido con un balazo en el corazón. Durante esta campaña, participa en la ocupación de Nazca (16/10), Huamanga (31/10), Jauja (6/11) y Pasco (6/12).

Es Capitán del escuadrón de la Legión Peruana de la Guardia dirigido

¹⁹ Santa Coloma Brandsen, Federico, op. cit., p. 50.

por Necochea. Este cuerpo cuenta con varios de sus compatriotas, como el mayor Raulet⁵⁰ y el capitán Soulanges⁵¹; él mismo toma su mando el 18 de agosto de 1821, hasta 1823. En este momento, *“los oficiales franceses que habían servido en las guerras napoleónicas se encargaron de la instrucción de la tropa, le dieron rápida disciplina y espíritu combativo”*, según el propio ejército peruano⁵². Es nombrado Teniente-coronel después de la campaña de Quito (17 de mayo de 1821). El 10 de julio asiste a la declaración de la independencia del Perú, participa en la ocupación de la ciudad de Urna el mismo día, en el asalto y toma del Callao, el 14 de agosto. Recibe la Orden del Sol del Perú, el 16 de enero de 1822. Es confirmado coronel y caballero de la Orden de los Andes el 17 de septiembre. Asume el cargo de comandante general de la Costa del Sur y de comandante general provisorio de la caballería del ejército del Perú (10 de diciembre). Interviene en Sica Sica y en Ayo Ayo, conteniendo el perseguimiento enemigo y protegiendo los restos del ejército.



Oficial de Húsares de la Guardia del Perú en 1820.

Brandsen pone entonces al servicio del Perú, como muchos de sus compatriotas, no sólo su experiencia como militar, sino también como organizador. Propone en Lima, el 11 de enero de 1822 la creación de una compañía de guías:

⁵⁰ Pierre Rémy Raulet (1792-1829), subteniente de cazadores a caballo (1809), sirve en España donde es tomado preso y encarcelado hasta 1814. Combate en Waterloo (1815), participa en la expedición de Pernambuco para liberar a Napoleón de Santa Helena (1817) y, en 1818, llega a Chile y al Perú. Teniente de húsares, comandante de los lanceros del Perú, coronel (1823), exiliado a Chile por Bolívar (1824), vuelve al Perú, donde muere en el combate de Portete de Tarqui.

⁵¹ Louis Soulanges, suboficial de húsares en el ejército napoleónico, sirve en Chile (1817-1818) y en el Perú a partir de 1820. Capitán de húsares, comandante de escuadrón, sargento mayor de los lanceros de la guardia (1823), muere cuando, preso, era transportado a Chiloé en la “Mackenna” que se hundió en septiembre de 1823.

⁵² www.ejercito.mil.pe/6agocab/sable.htm, marzo de 2007.

“Honorable Señor General en jefe del Ejército Señor Mariscal de campo Don Rudesindo Alvarado, Honorable Señor, como la fuerza actual de escuadrón de Húsares de la Guardia excede al completo de las plazas que conforme a ordenanza, debe tener un escuadrón, tengo la honra de proponer a U.S.G. la formación de una nueva compañía, distinguida con el nombre de compañía Guías de la Guardia que así como las dos otras del escuadrón podría provisionalmente constar de 78 plazas. Los soldados de esta compañía gozarán como en las compañías de preferencia de los cuerpos de infantería, de su aumento de sueldo, y se distinguirán además por alguna deferencia adoptada en el uniforme como podría ser el penacho u otro distintivo. Ningún soldado podría pretender a ser admitido en dicha compañía que no fuera de una constancia y valor ya experimentadas y de irreprochable conducta. Estimulados con este vehículo el amor propio y honor de los soldados, contemplarían como un premio de sus servicios al pasar a la compañía de guías: cuya fuerza debería mantenerse siempre intacta, alimentándose con los soldados de las demás compañías del escuadrón que por su conducta se hubiesen hecho acreedores al honor de pasar a la compañía de guías. La experiencia ha confirmado en Europa, donde generalmente en todas las armas fueron adoptadas semejante compañías de preferencia, la excelencia de su creación y destino; pues han sido y deben ser el depósito sagrado en que se conservan la disciplina, el valor y el honor de un cuerpo. Reitero a U.S.G. las expresiones de mi profundo respeto, F. de Brandsen”⁵³.

Brandsen protege el retiro de Santa Cruz hacia la costa del Perú en 1823. Miller escribe entonces sobre él que *“es uno de los mejores caballeros de los ejércitos de la independencia”*⁵⁴. Tal era su fama en las tierras del Perú, que el general español Monet sostuvo un diálogo por lo menos original en tiempos de guerra con el argentino Tomás Guido, en ese entonces cumpliendo una misión diplomática ante el Virrey en Lima. Monet le pregunta:

-“Dígame usted señor general ¿Tienen ustedes muchos oficiales como Brandsen?”

-No, general, nadie lo supera en valor, responde Guido, y en cuanto a conocimiento y pericia en el arte de la guerra, no es fácil igualarle.

*- Me alegro, comentó Monet, porque si así no fuera, se nos enredaría mucho más la madeja”*⁵⁵.

Participa en el motín de Balconcillo, que obliga al Congreso Constitucional a reconocer a Riva Agüero como el 1º Presidente del Perú,

⁵³ Archivo Centro Histórico de Estudios Militares, Lima, Perú, citado en Barrantes, Francisco, *Banderas de la libertad, militares franceses en la independencia del Perú*, Sociedad Francesa de Beneficencia, Clinicas Maison de Santé, Lima, Perú, 2005, p. 41.

⁵⁴ Miller, John, *Memorias del general Miller*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1997, p. 424.

⁵⁵ Aubin Jean Marie, *Anecdotario argentino*, Buenos Aires, 1910, p. 143.

el 27 de febrero de 1823³⁶, y es nombrado teniente-coronel de los lanceros de la guardia del Perú en marzo.

A propósito de la situación política peruana y como para justificar su actitud a favor de Riva Agüero, escribe: “*Un revés inesperado y terrible había esparcido la alarma y la consternación en las Provincias Libres del Perú: un Gobierno débil, sin talentos, sin recursos la había aumentado aún más por sus indiscretas y mal acertadas medidas...*”³⁷



El Presidente del Perú, José Mariano de la Riva Agüero



La Legión del Mérito de Chile

Antes de profundizar este episodio político de la vida de Brandsen, debemos destacar su sentimiento militar asociado a su patria nueva. Ocurre, a principios de 1823, un incidente que permite entender la profundidad de la relación entre estos oficiales franceses y la independencia. En respuesta a un violento ataque del general español Canterac, publicado en la Gaceta del Gobierno el 30 de abril, aparece el 1° de mayo, en el mismo diario, el texto siguiente:

“Los que suscribimos no hemos leído sin admiración la declaración del general Canterac relativa al trato que deben esperar de las tropas vencedoras del ejército que se intitula nacional los extranjeros que sirven en los ejércitos de la República. ¡Sentimientos

³⁶ Otro oficial francés, Salvador Sóyer (1793-1849), participa de este motín. Capitán de caballería al fin de las guerras napoleónicas, se exilia a América y sirve en 1819-1820 como oficial contador en el seno de la armada chilena de Cochrane, como teniente coronel en el Perú y edecán de San Martín (1822), y, finalmente, como Ministro de la Guerra y Marina bajo Bolívar en el Perú.

³⁷ Santa Coloma Brandsen Federico, *Escritos...* op. cit., p. 69.

*tan nobles y tan generosos son seguramente dignos del general Canterac y del monarca de quien se gloria defender!.. ¡Alzamos sin temor el guante echado por el general español... Cúmplase muy en horabuena la real orden que sentencia a la pena capital a los extranjeros que pelean por la libertad americana: es gloria morir por tan justa causa!... Canterac como otro Brenno pone su espada por contrapeso en la balanza y grita: ¡¡desdichados de los vencidos!!... ¡Sea pues este grito de muerte la señal y el fin de los combates y resuene cuanto antes a los oídos altivos del orgulloso vencedor de Moquegua!*⁵⁸

Este documento está firmado por los franceses Brandsen, Raulet, Soulanges, Devisette y Teisserante⁵⁹ y el inglés Hill, todos oficiales de los Húsares de la Guardia.

En muchas ocasiones, Brandsen demuestra su patriotismo, o por lo menos su integración a la sociedad peruana, firmando como "general del Perú". En una proclama, escrita en Rinconada, el 28 de junio de 1823, escribe: "*Soldados: Ya pisamos el suelo donde la fortuna frustró el valor de nuestros compañeros de armas. Este suelo humea todavía de su generosa sangre, vertida en defensa de la patria oprimida; caminamos sobre la ceniza de nuestros hermanos; sus manes irritados piden venganza. Soldados: Ella está en vuestras manos, tomadla insigne, completa, terrible, y que la misma tierra que recibió las víctimas de la libertad, sepulte para siempre a los verdugos de vuestro país.*"⁶⁰

El 5 de febrero de 1823, prestó ayuda a 300 granaderos a caballo dirigidos por el comandante Lavalle, quienes habían tenido la desgracia de naufragar con la fragata "Trujillana", entre Pisco e Yca. Se distingue de nuevo a la cabeza de su cuerpo durante la batalla de Zepita, en julio, por lo cual este cuerpo obtiene el 28, por decreto especial del general Santa Cruz, el privilegio de usar en adelante el nombre de "Vencedores de Zepita".

El 20 de noviembre de 1823, Brandsen se convierte en el primer ciudadano francés en recibir el grado de general de brigada en el Perú, bajo el gobierno de Riva Agüero⁶¹. Fiel a éste, no acepta los cargos de

⁵⁸ Colección Documental sobre la Independencia del Perú, Tomo VI, Vol. 9, p. 50: "Contestación de los extranjeros que sirven en el regimiento de húsares de la Legión Peruana de la Guardia a la nota del general Canterac inserta en la Gaceta de Gobierno del 30 de abril pasado. Lima, mayo 1° de 1823". Original en Archivo Nacional de Perú, Lima, Sala de periódicos, años 1820-1825, La Gaceta de Lima. Ver también Santa Coloma Brandsen F., Escritos..., op. cit., p. 102.

⁵⁹ Estos dos últimos oficiales, el teniente Teisserante o Sainte-Amarante Teisserier y el subteniente Devisette o Santiago Denvechie, desaparecerán con Soulanges durante el naufragio de la "Mackenna", en la cual, presos de los Españoles después del combate de Puno en Perú durante la segunda campaña de Intermedios, eran conducidos al presidio de Chiloé en 1823. No tenemos más informaciones biográficas sobre estos dos oficiales.

⁶⁰ Santa Coloma Brandsen Federico, Escritos..., op. cit., ps. 72-73.

⁶¹ Riva Agüero confirió el grado de general de brigada a Brandsen el 20 de noviembre, quien sólo recibió el despacho el 24, es decir, el día anterior a la deposición del Presidente.

traición vertidos en su contra y parte rumbo a Lima. Torre Tagle, el nuevo presidente y Bolívar reconocen, entonces, su nuevo grado y lo nombran comandante general de la caballería. Es destituido poco después por haber mantenido el orden en la capital a favor de los "patriotas" -los partidarios de Riva Agüero- en contra del ejército de los Andes.

Brandsen pasa en seguida bajo las órdenes de Necochea y pide permiso para ir a su hacienda de Mazo, cerca de Pativilca. Vuelve luego a Lima y consigue otro permiso para ir a Trujillo, al encuentro de su esposa. Bolívar ha adquirido, mientras tanto, poderes dictatoriales del Congreso y ordena su detención.

Es encarcelado en los calabozos de Urna, después de ser sometido a un Consejo de Guerra. Para entonces, ha atraído el recelo de Gamarra, Santa Cruz, La Mar, Necochea, Alvarado y Miller, todos generales importantes del ejército peruano. Es desterrado a Chile, embarcándose en marzo con su esposa a bordo del "Livonia". Se instala en Santiago de Chile en marzo de 1825. Regresa luego al Perú, después de Junín y Ayacucho, pensando aprovecharse de una situación política diferente como consecuencia de estas victorias. Será, sin embargo, apresado en la capital, en febrero de 1825, debiendo partir una vez más al destierro.

Es indispensable, para comprender estos hechos, profundizar en la personalidad política de Brandsen. Un texto de su autoría, en respuesta al opúsculo del coronel español Antonio Terán González, ayuda a conocer el carácter y las motivaciones de aquel:

"Soy francés y a pesar de las grandes calamidades que han affligido mi nación, no se que sentimiento interior me anuncia que es glorioso el ser francés. Soy francés y aventurero. Desde Caracas hasta Chiloé y desde Chiloé hasta Buenos Aires, el suelo americano esta humeando con la sangre de los aventureros de todas las naciones que han perecido en defensa de su libertad. He venido voluntariamente de Francia a América, consumiendo en este viaje las reliquias de mi fortuna; he venido buscando aventuras, pero aventuras que tenían por fin la independenciam de esta gran sección del mundo... Aunque francés y aventurero, he creído que después de haber peleado por la libertad del Perú y sido inscrito en el número de sus oficiales, podía considerarme como ciudadano peruano... El general Bolívar ha sido nombrado dictador del Perú; lo cito nuevamente ante el tribunal de sus compatriotas. ¡Os tomo por testigos, aventureros de todas las naciones que peleáis por la libertad del nuevo mundo; y vosotros manes de los aventureros muertos en los campos de América por esta santa causa, salid de su tumba y pedid cuenta al Sr. Terán del desprecio al que os condena!... Violar con vosotros las leyes de la justicia no es violación; Combatisteis por la libertad y la libertad se nos niega; creísteis encontrar una nueva patria, ella os rechaza: para vosotros no hay leyes, justicia ni patria; vuestra sangre fue



Coronel Federico de Brandsen, tomado de una miniatura en poder de sus descendientes, 1823. Según Gonzalo Ranea Arias, descendiente argentino de Brandsen, se trata de una miniatura realizada en París, de cuyo original se desconoce el paradero. De hecho, Brandsen viste un uniforme del ejército napoleónico, lo que podría corroborar esta opinión.

derramada en vano...⁶²

En los hechos, se le acusaba de haber regresado al país sin estar levantada la pena de destierro que pesaba en su contra. Se le reprochaba, además, haber tomado servicio contra el Congreso Constituyente, en el ejército del norte, que obedecía a las órdenes de Riva Agüero en Trujillo. Un cargo adicional, en apariencia infundado, consiste en haber abandonado el ejército, cuando se retiró a la hacienda de su mujer. El libro publicado por Santa Coloma Brandsen, en 1910, desvirtúa esta acusación, entregando toda la documentación sobre la licencia y la invitación que obtuviera para volver oficialmente al Perú⁶³.

Bolívar no responderá directamente a Brandsen, pero en una carta al general Tomás de Heres, escrita en Copacabana el 14 de agosto de 1825,

⁶² El documento se titula: "Refutación del papel publicado en Chile con el título de *Apelación a la nación peruana*". Esta respuesta, escrita en uno de los calabozos del palacio dictatorial de Lima, fue editada por la Imprenta Nacional en Santiago en mayo de 1825 y llevaba como epigrafe "*Apelación a la nación peruana escrita en uno de los calabozos del Palacio dictatorial, en Lima en el mes de febrero de 1825*".

⁶³ Santa Coloma Brandsen Federico, op. cit., p. 152.

el Libertador indica: “*la refutación de Brandsen me ha parecido muy bien; está bien escrita en general y tiene rasgos magníficos, picantes y crueles. No me parece que tiene otro defecto sino el de falta de dignidad en algunas expresiones, como tapaboca y otras vulgaridades semejantes que no son elegantes ni brillantes. Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como para el elogio más subido. Vea Ud. el aire agresor que Dios le ha dado tiene toda la belleza y toda la acrimonia que se necesita para este estilo; otros pasajes son igualmente hermosos, y con muy pocas correcciones sería perfecto. Yo lo he leído con placer por no tener que leer el libelo que debía molestarme alguna cosa. Creo que algunos puntos capitales no se han tocado, y los robos y maltratos con el regimiento de húsares no se han mencionado; tampoco se ha dicho que estropeó a los jueces de Pativilca porque no le dieron aguardiente. Loriga dijo al general Alvarado que habían pedido pasaporte al gobierno español, él y Raulet.*”⁶⁴

En cartas enviadas a su esposa desde Trujillo, Brandsen describe así su estado de ánimo: “*¿Arrestado, confundido, desesperado, que te diré, ó tú, idolatrada de mi corazón? Víctima de la calumnia, o de una baja intriga, mis enemigos han sorprendido la buena fe del libertador y la voz de un impostor ha sido más fuerte que todos mis servicios*”. En otra parte, expresa: “*...Militar. No he tenido por norte que el honor y la felicidad y la gloria del país que había venido a defender... Una orden del libertador nos destierra a Raulet y a mí a Chile...*”⁶⁵ En verdad, la sentencia final emitido en el Perú disponía la exoneración de su empleo militar y la prohibición de obtener destino alguno en el país, lo que explica su desesperación.⁶⁶

En las dos cartas de Brandsen a su esposa, Rosa de Jáuregui, que publicamos en los anexos, situadas temporalmente entre su primer exilio del Perú y el segundo, en el momento, según él, de su reinserción gracias a Bolívar, Brandsen expresa su confianza en la actitud nueva del Libertador y en la posibilidad de poder vivir de nuevo en el país, pero también su profunda desesperación frente a lo vivido y su temor de la represión. Llega a pedir a su esposa “*quemar esta carta*”, al final de la lectura. Finalmente, no le quedará otra solución que volver a Chile.



⁶⁴ Carta de Bolívar al general Tomás de Heres en <http://www.bolivar.ula.ve/cgi-win/be>, 24 de abril de 2004.

⁶⁵ Cartas a su esposa Rosa Jáuregui, fechadas a 25 de marzo y 14 de abril de 1824, en www.wikipedia.org/wiki/Federico_de_Brandsen, marzo de 2007.

⁶⁶ Santa Coloma Brandsen, Federico, op. cit., p. 173: dictamen firmado en Lima el 4 de febrero por José Rivadeneira, Francisco Aldao, J. Llerena, Francisco de Vidal y Francisco Manrique de Lara.

MUERTE EN ARGENTINA

Como no le fue posible obtener un cargo militar en el ejército de Chile, a pesar de haber sido acogido por Benjamín Viel⁶⁷, su compañero de viaje entre Francia y Argentina, entonces coronel chileno, pasa a Argentina, desde donde había recibido los despachos de coronel graduado de caballería el 10 de noviembre, con antigüedad del 17 de septiembre de 1822. Sirve bajo el general Martín Rodríguez y es nombrado comandante del regimiento n° 1 (23 de enero de 1825). Es Coronel en noviembre de 1826 y se desempeña bajo Alvear a la cabeza del 1° regimiento de caballería, durante la guerra contra el Brasil.

Durante esta campaña, ocupa siempre los puestos de avanzada de las columnas de marcha e integra casi todas las juntas de guerra, que deciden el curso a seguir. Con frecuencia discrepa con Alvear, mostrando su carácter altivo y crítico. Así, encargado por aquel de repartir los víveres tomados en Ituzaingo, poco antes de la batalla, Brandsen contesta: "*Yo creí que me llamaban para junta de guerra y no para participar de un saqueo*"⁶⁸.

Durante el combate de Ituzaingo, que tuvo lugar el 21 de febrero de 1827, Brandsen se opone a la idea de Alvear de atacar de frente una posición reforzada, dentro de un profundo foso. Este se lo enrostra con ironía:

-*¡Coronel Brandsen, cuando el Emperador Napoleón daba una orden en el campo de batalla, ninguno de sus oficiales se quejaba aún si él sabía que se iba a morir!*

- *General, -responde, ofuscado, Brandsen- de acuerdo, sé que voy a morir, pero obedeceré a su orden.*"

Carga, entonces, a la cabeza de la caballería de Lavalle y es mortalmente herido, como también su ayudante de campo, teniente Ignacio Lavalle, hermano del general. Moría aplicando su máxima "*más vale caer combatiendo de frente que retrocediendo parando los golpes*".

En el campo de batalla, es inmediatamente reemplazado por el teniente-coronel Ángel Pacheco. Cuando cayó muerto, su compatriota, el teniente

⁶⁷ Benjamín Viel (1787-1868). Capitán de caballería del ejército napoleónico, se exilia a Argentina en 1817 y se distingue en todas las campañas, tanto en Chile como en el Perú. Liberal, partidario de Freire, será desterrado al Perú en 1830, pero regresará para transformarse en general del ejército chileno en 1851, sirviendo hasta 1866.

⁶⁸ Brito del Pino, José, *Diario de la Guerra del Brasil, agosto de 1825 a noviembre de 1826*, Archivo General de la Nación, Montevideo, 1956, p. 183.



Muerte de Brandsen en Ituzaingó (1827): boceto de Ballerini, Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

de ingenieros José Estanislao Vial⁶⁹, trató de recoger el cadáver, pero fue hecho prisionero por los brasileños. Sólo recobró su libertad a pedido del gobierno argentino en enero de 1828.

En Ituzaingó encontró Brandsen su Waterloo, todavía más trágico y definitivo que el del Gran Corso. Un autor ha comparado ambas batallas, con estas palabras: *“Ituzaingó tuvo, como Waterloo, su meseta de Mont-Saint-Jean y su barranco trágico de Ohain. No estaban allí los coraceros de Milhaud ni el mariscal Ney, pero en cambio, estaba el regimiento n.º 1, con el coronel Brandsen, oficial de Napoleón a la cabeza”*⁷⁰

Sus restos serán transferidos del cementerio de la Chacarita, donde había sido enterrado en un primer tiempo, al de la Recoleta en Buenos Aires, el 21 de febrero de 1828. Otro compatriota, el coronel de ingenieros Domingo Eduardo Trollet⁷¹, pronunció el discurso fúnebre⁷².

⁶⁹ Vial, José Estanislao, oficial ingeniero del ejército napoleónico; se exilia en América después de la caída del Imperio e integra el cuerpo de ingenieros del ejército argentino.

⁷⁰ Montero Bustamante, Raúl, prólogo a la obra de José Brito del Pino, *Diario de la Guerra del Brasil, agosto de 1825 a noviembre de 1826*, ya citado, p. 14.

⁷¹ Trollet, Dominique Edouard, oficial ingeniero del ejército napoleónico, sirve con los Liberales en España (1823) y llega a Argentina en 1826, sirviendo primero con otro oficial napoleónico, el coronel Rauch, y en el ejército de Alvear durante la guerra contra el Brasil. Coronel en 1829.

⁷² Ocampo, Emilio, *Alvear en la guerra con el imperio del Brasil*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 2003, p. 493. Este texto fue publicado en un primer tiempo en el “Correo político” y “El Mercantil” n.º 97, del 1.º de febrero de 1828.



Alvear reconocerá, más tarde, sobre la acción de Brandsen, que *“la decisión con que cargó al frente de su regimiento a una masa fuerte de infantería, sólo puede medirse por la importancia de esta maniobra; de ella dependía la victoria; y solicita se considere por el Gobierno el sacrificio que ha hecho de su preciosa vida a la República.”*

El General San Martín, por su parte, enterándose en Bruselas, donde está exiliado, del fallecimiento de su amigo, expresará: *“Mucho, mucho he lamentado la muerte de Brandsen: difícilmente se podrá reemplazar su pérdida”*.

El diario de la campaña de Brasil se termina el día 11 de febrero, con estas palabras: *“... mi regimiento está nombrado de gran guardia. Monta a las siete, salgo con la luna y paso al cuartel general a tomar órdenes. Dormía el...”*⁷³. Este cuaderno fue retirado del bolsillo interior de la chaqueta del cadáver de Brandsen en el campo de Ituzaiingo y conservado por su amigo, el coronel Juan Lavalle.

⁷³ Santa Coloma Brandsen Federico, op. cit., p. 332.

Esta amistad entre los dos hombres nos permite profundizar en el pensamiento político del oficial francés. Aunque liberal, Brandsen se disocia de muchos de sus compatriotas, al apoyar los proyectos de monarquía constitucional impulsados por San Martín. La mayoría, en general de origen social más humilde⁷⁵, apoyaron proyectos liberales tendientes a la creación de un sistema republicano, de corte democrático, con distintas variantes. Los dos oficiales de más alto rango social, en cambio, Bacler d'Albe, hijo de un general y Barón del imperio y Brandsen, noble de origen holandés, privilegian una forma de evolución más cercana al modelo inglés, tan influyente en el ideario político del general argentino.



Agustín de Jáuregui

Su vida personal marca también su integración en la sociedad de esta parte del continente americano. Se casa en julio de 1820 en Huaura, ciudad del Perú, con Rosa Jáuregui, nieta del Virrey del Perú Agustín de Jáuregui. Después de su muerte, obtendrá el derecho de recuperar el cuerpo para darle sepultura y se radicará definitivamente en Argentina. El mismo general San Martín fue el padrino de la boda y también del primer hijo de la pareja. Tres hijos nacen de esta unión, Luisa y Trinidad, mellizas nacidas en Chile y fallecidas respectivamente en 1829 y 1871⁷⁶, y un varón, Luis Benjamín Gerardo (Lima, 22 de mayo de 1822). Este, a pedido de su madre, cambió su nombre a Federico, después de la muerte de su padre. La unión de un oficial sin recursos con una americana de alto rango, que

⁷⁵ Como fue, por ejemplo, el caso de Benjamín Viel, Pedro Chapuís, José Rondizzoni, Luciano Brayer, Agustín Bardel o Félix Deslandes.

⁷⁶ Trinidad está enterrada en el mausoleo del coronel Brandsen, en el cementerio de la Recoleta en Buenos Aires, según Gonzalo Ranea Arias. El mismo nos precisó que, en segundo matrimonio, casó con un comerciante unitario, Agustín Wright, quien tuvo que exiliarse a Montevideo durante la época de Rosas. Ambos están enterrados también en el cementerio de la Recoleta.

representa el matrimonio de Brandsen, no es una excepción. Beauchef, Viel, Rondizzoni, entre otros militares imperiales, vivirán experiencias parecidas.

Profundamente católico, según atestigua su mausoleo en La Recoleta, Brandsen nunca dudó en invocar a Dios durante sus campañas. Así lo muestra, por ejemplo, una proclama que dirige, en julio de 1823, a las autoridades de Moquegua, en Perú: *“Pueblo de Moquegua: el Ser Todo poderoso ha recibido vuestros juramentos. Preparaos a sostenerlos al precio de vuestra sangre. Acordaos de que el bien no se adquiere sino al precio del mal, y la paz con la guerra. Cuando habremos vencido con la ayuda del Dios de los ejércitos, descansaremos a la sombra del Dios de la paz; ¡Viva el Perú!”*⁷⁷.

Brandsen fue miembro de la masonería en Argentina⁷⁸ e iniciado en la masonería francesa, según el fondo masónico de la Biblioteca Nacional de París (fichero Bossu⁷⁹). En vida, recibió múltiples honores. Obtuvo la Legión del Mérito con los cordones, la medalla de Maipú, y la medalla de oro con brillantes del cuerpo libertador del Perú; fue también caballero benemérito de la Orden del Sol del Perú. Tras su muerte, se dio su nombre a una calle en el barrio de la Boca, en Buenos Aires, así como una comuna y una provincia en Argentina. El regimiento n° 1 de caballería, del cual él fue el primer comandante, lleva también su nombre. Este pertenece al regimiento de caballería tanques n° 1 *“Coronel Brandsen”*.



Suboficial del Regimiento de Caballería Tanques n° 1 “Coronel Brandsen”

⁷⁷ Santa Coloma Brandsen Federico, *Escritos...*, op. cit., p. 75.

⁷⁸ http://logiamazzini118.i8.com/masones_ilustres_argentina.htm, 14 de abril de 2007. Su hijo Federico fue iniciado el 19 de agosto de 1863, en la logia “Consuelo del Infortunio” de Buenos Aires, fundada el 12 de febrero de 1857.

⁷⁹ Jean Bossu, investigador francés de la segunda parte del siglo XX, recopiló numerosos fondos públicos y privados relacionados a la masonería, llegando a ser una referencia en esta materia. A su muerte, legó su fondo a la Biblioteca Nacional de París; éste es actualmente accesible como Fondo Bossu, incluido en el fondo masónico nacional. Informaciones entregadas por Walter Bruyère Ostels, Doctor en Historia con el tema *Les officiers de la Grande Armée dans les mouvements nationaux et libéraux (1815-1834)*, París, 2006, texto no publicado.



Combate del bergantín corsario "general Brandsen", en el Río de la Plata en 1828.

Poco después de su fallecimiento, la marina argentina le rindió homenaje, bautizando con su nombre un bergantín corsario. Era el ex barco mercante norteamericano *Slype*, comprado en junio de 1827. Con la patente de corso n° 148 y al mando del capitán Jorge de Kay, el barco, de 224 toneladas de porte y bien armado⁸⁰, zarpó para participar en las operaciones marítimas de la guerra entre Argentina y Brasil. Hizo varias presas de navíos imperiales. Volviendo a Buenos Aires, a la entrada del Río de la Plata, el 17 de junio de 1828, fue atacado por naves y goletas brasileñas y destruido, a tal punto que su capitán prefirió hundirlo de un cañonazo a la quilla. El barco se embancó y fue incendiado por los brasileños después de su captura.

Digamos, finalmente, que la muerte de Brandsen fue muy sentida por los políticos y oficiales que lo trataron. El general inglés Miller, en sus memorias, lo evoca con estas palabras: "*él era uno de los mejores caballeros del ejército de liberación..., hombre de educación, entusiasta con las ideas de libertad, y era sinceramente estimado por su amable conducta y su educación de gentleman.*"⁸¹

El propio Rivadavia, responsable, como hemos visto, de su llegada a Argentina, dispuso en su homenaje: "*El coronel del regimiento n° 1 de línea Don Federico Brandsen y el comandante de escuadrón Don Manuel Besares, que murieron gloriosamente en el campo de batalla, pasarán siempre revista de presente en dichos cuerpos, respondiendo por el primero el coronel y, por el segundo, el teniente coronel y perpetuando de este modo su digna memoria. Firma: Rivadavia, Buenos Aires, 19 de marzo de 1827.*"⁸² De manera que su nombre todavía resuena, entre los hombres de armas.

⁸⁰ Comprado por la suma de 87.000 pesos al capitán Tomás Farrin, el barco fue armado de cañones largos de a 12, dos carroñadas de a 12 y cuatro gónadas de a 8 y tenía una tripulación de cien hombres, con los oficiales siguientes: Guillermo Stabb, Guillermo Ohrn, Juan Gray, Guillermo Fosey, James Paterson y Enrique Willet, todos tenientes.

⁸¹ Miller, John, *Memoirs...*, op. cit., Tomo II, ps. 424-425.

⁸² Ejército republicano en operaciones, batalla de Ituzaingó (1836-1867), Tributo a la memoria de Brandsen y Besares, p. 70, artículo IV.



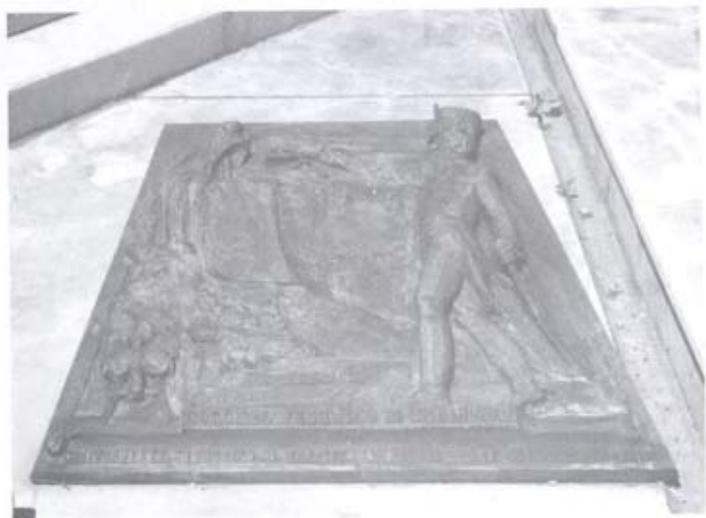
Monumento del cementerio de la Recoleta, Buenos Aires, realizado en mármol de Carrara blanco, por Camilo Romaine y busto, por el escultor Bardas de La Serna. Inaugurado el 29 de noviembre de 1890. Foto Raúl Núñez, Diciembre de 2006.



Detalle busto de Brandsen



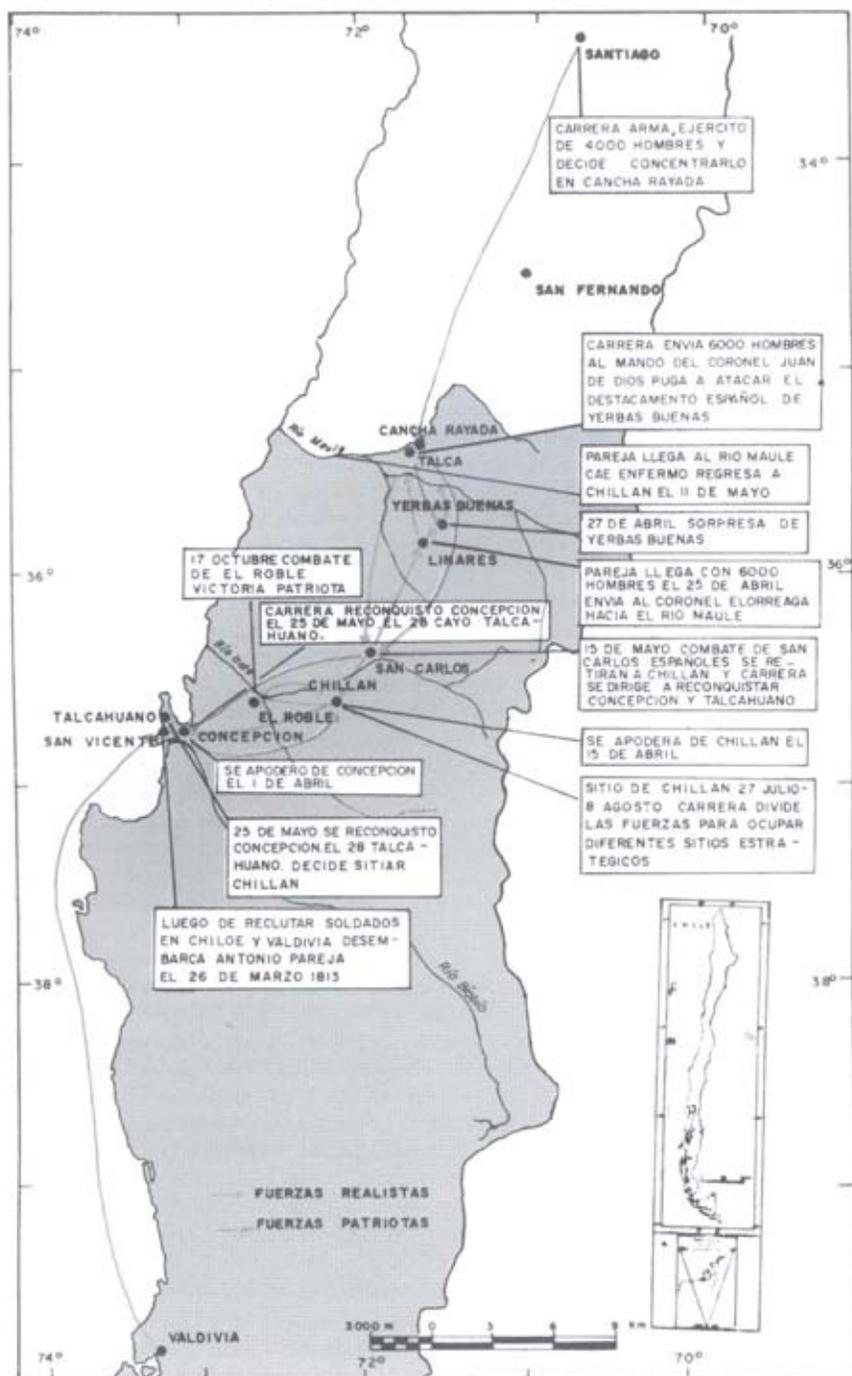
Muerte en Ituzaingo



Placa Centenario de su muerte.



Monumento La Recoleta, Foto Raúl Núñez, diciembre de 2006. Esta marca representa el "Crismón constantino", que incluye las letras griegas X y P, las dos primeras de "Christo". Significa la afiliación de Brandsen al cristianismo, sin contradecir su pertenencia a la masonería, por ser Argentina un país donde varias logias aceptaban o, en varios casos, solicitaban tener la fe cristiana como prerequisite. En Guenon, René, El crismón y el corazón en las antiguas marcas corporativas, Revista Etudes Traditionnelles, enero- febrero de 1951.



Operaciones militares de la Patria Vieja (Atlas de Historia de Chile, Osvaldo Silva G.)

EL BIO BÍO, ESCENARIO DE LAS GUERRAS DE EMANCIPACIÓN DE CHILE

En la mañana del 27 de marzo de 1813, una flota española al mando del brigadier Antonio Pareja, estacionada en la bahía de San Vicente, a escasos kilómetros de Concepción, preparaba su desembarco. Comenzaba allí la guerra de la Independencia, cuyos tiros no se apagarían hasta bien avanzada la década siguiente.

Durante esos años, la región del Bio Bio⁸³, fue escenario de desembarcos y combates, despoblamientos y ocupaciones militares. Con la crueldad propia de la guerra civil, que divide a las familias y arrasa los campos y sementeras, se desarrolló un conflicto intermitente, que empobreció y despobló la región. Aunque las batallas más importantes de la Guerra de la Independencia -Rancagua, Chacabuco y Maipú- fueron lidiadas más al norte, no cabe duda que el Bio Bio fue el teatro más permanente de la guerra. Opacado por el ingente esfuerzo de la Expedición Libertadora, se olvida a veces que en el sur se peleó una guerra sin cuartel, prolongada de manera extrema.

Las campañas de la Independencia en el Bio Bio pueden caracterizarse como acciones bélicas de pequeño volumen. Fueron, en general, combates aislados con escaso número de fuerzas. Fue una guerra regular por épocas e irregular en otras. En ella, el valor y el empeño individual, muchas veces, fue más determinante que una determinada concepción estratégica o táctica⁸⁴. El apego a la causa realista o patriota, no puede desconocerse,

⁸³ La región del Bio Bio, para efectos de este trabajo, no se refiere estrictamente a la actual división administrativa del país, sino al espacio geográfico comprendido entre el río Maule, límite norte de la antigua provincia de Concepción y la Araucanía.

⁸⁴ Toro Dávila, Agustín, *Síntesis Histórico Militar de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988, p. 133.

impulsó gestos de heroísmo y sacrificio. Pero también fue su sino el pillaje y el cruel desenfreno propio de la guerra. Fue una guerra de movimiento, en un territorio extenso, dificultado por la lentitud de desplazamientos de la época, el cruce de ríos y los largos inviernos.

Muy pocos soldados profesionales tomaron parte en esta guerra. Antonio Pareja, por ejemplo, partió de Lima con apenas algunos oficiales subalternos y 50 soldados veteranos, para la instrucción de reclutas⁸⁵. La mayoría fueron reclutados e instruidos con urgencia, en campos y ciudades. Los inquilinos de los campos se sumaban al bando del patrón; los cambios de bando y las deserciones eran frecuentes, según los avatares de la guerra⁸⁶.

En la tradición militar chilena, desde los inicios de la ocupación española, el Bio Bio fue el teatro de la guerra. En la zona de influencia de Concepción se producen las batallas de Andalién y Marigüeñu; en Tucapel y Curalaba mueren los Gobernadores de Chile Valdivia y Oñez de Loyola; desde el antiguo Penco los Gobernadores García Hurtado de Mendoza y Alonso de Ribera despliegan su acción militar. La guerra defensiva, las relaciones fronterizas, los levantamientos y los parlamentos, son todos elementos propios de un intermitente conflicto y una relación fronteriza prolongada y compleja⁸⁷.



Indio de la ciénaga de Parén. Fray Diego de Ocaña



El Gobernador Martín García de Loyola. Fray Diego de Ocaña



⁸⁵ Campos, Fernando, *Los defensores del rey*. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1958, p. 17.

⁸⁶ Valdés, Mario, *La deserción en el ejército patriota durante la guerra de la independencia en Chile 1813-1818*. Notas para su comprensión, en: *Revista de Historia Universidad de Concepción*, año 8 n° 8, ps. 65-79.

⁸⁷ Sobre las relaciones fronterizas, durante los años coloniales, cfr., de Villalobos, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995; Bengoa, José., *Historia de los antiguos mapuches del sur*, editorial Catalonia, Santiago, 2007; y Ferrando, Ricardo, *...Y así nació la Frontera*, Editorial Antártica S.A., Santiago, 1986.



*Ambrosio O'Higgins,
intendente de Concepción
(1786-1788) y gobernador de
Chile (1788-1896)*

La situación de la frontera engendró una casta militar, orgullosa y sostenida por relaciones de familia, a través de generaciones. Muchos de estos viejos soldados, retirados del servicio, se asentaron en la zona de Ñuble o del Itata, para dedicarse a la agricultura. El proceso de Independencia, apurado por circunstancias externas, los encuentra fieles al monarca y dispuestos a defender sus fueros. “Descendientes de conquistadores, comenta Fernando Campos, conservaban como un legado precioso de sus padres la tradición de lealtad al Rey. Sangre de encomenderos esparcida por los viejos corregimientos, estos hidalgos chilenos, con sus tierras cada vez más subdivididas, alejados del comercio, que no les interesaba, empobrecían con terquedad y con orgullo”⁸⁸. Ello explica su adhesión ineludible a la causa realista y la extensión de la guerra.

Incluso los mapuche, que ya habían construido un entendimiento con la administración española -especialmente cordial con el Gobernador Ambrosio O'Higgins- vieron en la Independencia una amenaza a su autonomía territorial y a sus prerrogativas⁸⁹. Muchos de ellos tomarán las armas, junto a Benavides, Zapata y otros jefes guerrilleros, o en montoneras dedicadas al pillaje y al saqueo, durante la llamada Guerra a Muerte.

Buena parte del clero, además, secularmente realista, no adhirió a la causa patriota, en los primeros tiempos de la rebelión⁹⁰. Se agrupaban tras la figura de Diego Antonio Navarro Martín de Villodres, Obispo de la Concepción desde 1810, consejero de Pareja e Intendente de Concepción a la partida de éste. Los padres franciscanos de Chillán serán los más

⁸⁸ Campos, Fernando, *Los defensores del Rey*, op. cit., p. 86. Y, del mismo autor, *El Corregimiento, después partido del Itata*, Revista de Historia n° 21, 1986.

⁸⁹ Cfr., Guevara, Tomás, *Los araucanos en la Revolución de la Independencia*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910.

⁹⁰ Silva Cotapos, Carlos, *El clero durante la Revolución de la Independencia*, Imprenta San José, Santiago, 1911.

contumaces realistas⁹¹. Las monjas Trinitarias de Concepción abandonan la ciudad, atemorizadas ante el avance patriota⁹². Algunos defendieron incluso con las armas la causa del Rey. Baste mencionar a Juan Antonio Ferrebú, cura de Rere al comienzo de la revolución y que capitaneó una montonera, hasta su fusilamiento en 1824. Frente a éstos, contrariamente a lo que se cree, hubo un nutrido clero patriota. En la provincia de Concepción, concluye Fernando Campos, tras un detenido examen, la mayoría era patriotas. Destacan, entre muchos otros, el secretario del Cabildo Eclesiástico, el arcediano Salvador Andrade y Bórquez y Juan José Urivi Rivas, “fogoso patriota”, quien recibió el juramento de las tropas al primer gobierno nacional en 1810⁹³.



Iglesia de las Trinitarias de Concepción, construida en 1785 (c. 1920)

El clero sólo reflejaba la división general de la sociedad regional, caracterizada por una fuerte polarización. Se ha sostenido que en Concepción hubo muy pocos indecisos; sólo patriotas o “insurgentes” y realistas, “godos” o “sarracenos”. Ambos grupos dispuestos a arruinarse y combatir hasta el final.

⁹¹ Arriagada, Fernando, *Los franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago, 1992.

⁹² Muñoz, Reinaldo, *Las Monjas Trinitarias de Concepción*, Imprenta San José, Santiago, 1926.

⁹³ Campos, E., *Historia de Concepción*, 4ª edición, Editorial Universitaria, 1989, p. 179. Sobre los agustinos, cfr., de Walker, Osvaldo, *Bernardo O'Higgins y los agustinos*, Cerro Negro Comunicaciones Ltda., Concepción, 2000. Para un panorama más general, Muñoz, Reinaldo, *Rasgos biográficos de eclesiásticos de Concepción 1552-1818*, Imprenta San José, Santiago, 1916 y, del mismo autor, *El Seminario de Concepción, durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, Imprenta de San José, Santiago, 1915, ps. 305-324.

1810

La sociedad penquista, enfrentada al hecho de la Independencia, se divide fuertemente. Se forman verdaderos clanes políticos, unidos por vínculos familiares. En el campo realista se cuentan familias como los Roa y Alarcón, Plaza de los Reyes, Rioseco, Unzueta, Urrejola, Arrau, Cruzat, Santa María y muchas otras⁹⁴. En Chillán, hay que agregar a los Olate, Arrau, Pincheira, Lantaño, Bustos de Lara y muchas más. Se trata de familias que por siglos habían militado bajo las enseñas reales. Según Campos Harriet, “un noble deber de lealtad los hacía irreductibles a toda influencia. Se arruinaron por su causa. Fueron los últimos defensores del rey”⁹⁵.

Estos se concentraban en los sectores rurales, cercanos al Itata. En las ciudades, más avanzadas, penetraban las ideas republicanas. Se forman clubes y se lee a los enciclopedistas. Su gran mentor fue Juan Martínez de Rozas, abogado e ideólogo de la revolución⁹⁶. Su suegro, José de Urrutia y Mendiburu, era el hombre más acaudalado de Chile, en tiempos de la independencia⁹⁷. Fueron patriotas, entre muchas otras, las familias Arriagada, Manzano, de la Sota, de la Cruz y Binimelis.



Juan Martínez de Rozas

⁹⁴ Sobre las principales familias penquistas, al tiempo de la Independencia, cfr., Opazo, Gustavo., *Familias del antiguo Obispado de Concepción*, Editorial Zamorano y Caperán, Santiago, 1954; del mismo autor, *Origen de las familias del antiguo Obispado de Concepción 1551-1800*, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n° 81, tomo LXXV, 1934, ps. 149-196; y Roa y Ursúa, Luis., *El Reino de Chile. 1535-1810*, Tipografía Cuesta, Valladolid, 1945.

⁹⁵ Campos, Fernando, *Historia de Concepción*, op. cit., p. 148.

⁹⁶ Sobre este personaje existe una amplia bibliografía, vgr. Moore, M., *Vida del Dr. D. Juan Martínez de Rozas*, *Revista de Historia y Geografía*, n° 39, 40 y 41, Santiago, 1920-1921; Bulnes, Gonzalo, *Don Juan Martínez de Rozas, Santiago, 1890*; Amunátegui, Domingo, *Don Juan Martínez de Rozas*, *Anales de la Universidad de Chile*, serie 2°, tomo III, 1925; Martínez, Manuel, *Biografía del Dr. Juan Martínez de Rozas*, Imprenta Albién, Santiago, 1894, obsequiada por su autor a la ciudad de Concepción, con motivo de la erección de la estatua del prócer en el Parque Ecuador de esa ciudad.

⁹⁷ Pacheco, Arnoldo, *Elite económica de Concepción a comienzos del siglo XIX*, *Revista de Historia Universidad de Concepción*, año 5 n° 5, ps. 223-247.

Los clanes patriotas se reúnen en tertulias, a veces públicas y a veces clandestinas. La más importante es la que encabeza Martínez de Rozas. Convoca a su cuñado Rafael de la Sota Manso de Velasco, el defensor de los cerros de Talcahuano durante el desembarco de Pareja y a los hermanos Urrutia Mendiburu, sus cuñados, José María, Juan de Dios y Antonio. Son parte de este grupo también los Manzano de la Sota y los Benaventes.

Otro clan importante es el de los Serrano, encabezado por Manuel Serrano Arrechea y sus hijos Manuel y Gregorio Serrano Alfaro. Eran dueños de los cerros de Tumbes y allí lucharon en 1813. Gertrudis Serrano es madre de Ramón Freire Serrano, quien llega a Concepción de cortos años. La madre estuvo presa en Concepción durante la Reconquista; el hijo, célebre militar de la Independencia, llegó a ser Intendente de Concepción y Director Supremo de Chile⁹⁰. Formaba también parte de este grupo, por su matrimonio con Rosa Serrano Alfaro, el militar patriota Juan de Dios Rivera Freire, destacado Intendente de Concepción.

Bernardo O'Higgins, a pesar de que su linaje -Riquelme de la Barrera- lo acerca más a los realistas, por afinidad ideológica y por la amistad de su padre con Martínez de Rozas, se une pronto al partido patriota. Frecuenta las tertulias revolucionarias y traba amistad con los principales próceres de la emancipación y la organización republicana. Así, se relaciona con Luis de la Cruz, Manuel Bulnes, Joaquín Prieto, Miguel Zañartu y Diego José Benavente, entre otros connotados penquista.

El Libertador tiene intensas vinculaciones con este partido y con la Región del Bio Bio. Descendiente de Luis de Toledo, compañero de Pedro de Valdivia y refundador de Concepción, su padre fue el primer Intendente de Concepción. Por sus tierras en Laja y sus relaciones en toda la Región, manifestará siempre un "acendrado penconismo"⁹¹. Recordemos que nace en Chillán Viejo, en 1778 y pasa allí algunos años de su infancia. Vuelto de Cadiz, en 1801, toma posesión de la hacienda Las Canteras y pasa la década más feliz de su vida, dedicado al desarrollo agrícola de la gran propiedad de 16 mil cuerdas. Mantiene su antigua casa en Chillán y otra en Los Angeles y realiza frecuentes viajes a Concepción. Allí visita a sus amigos y relaciones, partidarios de la independencia.

⁹⁰ Cfr., de Reyno, Manuel, *Freire*, Editorial Zig-Zag, 1952; Alemparte, José, *Carera y Freire, forjadores de la República*, Editorial Nascimento, Santiago, 1963; y, para una revisión actual de su acción política, Salazar, Gabriel, *Construcción del Estado en Chile (1808-1837)*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.

⁹¹ Campos, Fernando, *idem*, p. 159.



Bernardo O'Higgins
(Museo Naval y Marítimo, Valparaíso)

Realiza actividad política, como alcalde y subdelegado y luego como diputado ante el primer Congreso Nacional, en 1811. Con sus propios inquilinos forma un cuerpo armado y asciende, por sus méritos militares, tras el combate del paso del Roble a general en jefe del ejército chileno. Fue designado Intendente en 1814, por la Junta de Gobierno. Desde Concepción, además, o desde el campamento de Perales, durante el sitio de El Morro de Talcahuano, dispone importantes medidas. Entre otras, la abolición de los títulos de nobleza, la creación de la Legión al Mérito y, la más fundamental, la Declaración de la Independencia de Chile. Firmada en los Morrillos de Perales, la proclama luego en la plaza de armas de Concepción. En su testamento, en fin, dispondrá la creación de una ciudad llamada Independencia, en su antiguo campamento de Talcahuano¹⁰⁰.

Junto a O'Higgins, son muy numerosos los personajes que alcanzan una alta figuración republicana, a partir de los núcleos patriotas penquista. Del Club Revolucionario fundado en Concepción, en 1808,

¹⁰⁰ Cfr. Fernández, Sergio, *O'Higgins y Concepción*, en: Revista Atenea, n° 437, Concepción, 1988, ps. 81-118.

por José Antonio Prieto Vial -el primero de todos, según Muñoz Olave-
surgen ministros de Estado, magistrados, congresales y dos presidentes de
Chile, Prieto y Bulnes¹⁰¹.

Ambos son buenos ejemplos de los jefes militares del Bío Bío, que luego
ocuparán importantes roles políticos, durante los años de la organización
republicana. Manuel Bulnes Prieto es hijo de un oficial realista. Por su
adhesión a la causa patriota se halla preso en la Quiriquina, durante la
llamada Reconquista. Presente en múltiples campañas y combates de
la Independencia, comanda el Ejército chileno en la Guerra contra la
Confederación, ejerce la Presidencia de la República (1841-1851) y, durante



Manuel Bulnes Prieto
(Concepción 1799- Santiago, 1866)

la Revolución de 1851, que precede al gobierno de Manuel Montt, derrota
a su primo José María de la Cruz, en la batalla de Loncomilla¹⁰². Este
último, nacido en 1799, se bate al lado de O'Higgins en El Roble, con
escasos 14 años y le presta su pañuelo para amarrar su pierna herida. Lleva
luego una activa vida militar y política, hasta retirarse definitivamente, tras
la fallida revolución. Como ellos, muchos oficiales, soldados y guerrilleros,
originarios de la zona, se baten en ambos bandos.

En la primera Junta de Gobierno de Chile Martínez de Rozas es elegido

¹⁰¹ Muñoz, Reinaldo, *El Seminario de Concepción ...*, op. cit., p. 267.

¹⁰² Cfr., Garfias, Jorge, *El General Manuel Bulnes Prieto, Mariscal de Aconcagua y Presidente de la República*, Colección Biblioteca Militar, Santiago, 1987; y Feliú, Guillermo, *El General Manuel Bulnes Prieto*, s/e, Santiago, 1937.

vocal. Frente a los eventos, el Intendente realista de Concepción Luis de Alava, su gran adversario, se embarca en Talcahuano rumbo al Callao. Bajo el impulso de Rozas, el 12 de octubre de 1810, un cabildo abierto en Concepción reconoció a la Junta instalada en Santiago. A la reunión, concurrieron realistas y patriotas, esperando un segundo momento para medir fuerzas¹⁰³. Unos días después, en el cabildo convocado para elegir al representante de Concepción ante la Junta, triunfan los realistas. Pero el proceso revolucionario había comenzado su marcha inexorable.

Incluso antes del inicio de las hostilidades en Chile, con la llegada de la expedición de Pareja, tuvieron los penquistas oportunidad de probar sus armas. Al producirse la invasión española a Montevideo, la Junta de Buenos Aires pide auxilio de tropas a Chile. Para 1810, se hallaba en Concepción el ejército más poderoso, por la secular guerra de Arauco. Mientras Santiago y Valparaíso contaban con milicias disciplinadas como guarnición, más artillería reglada para su defensa, en el caso del puerto, Concepción disponía de un fuerte ejército regular. Mil trescientos efectivos custodiaban las plazas de la Frontera¹⁰⁴. El 7 de marzo de 1811, se dispone enviar 400 hombres de tropas veteranas armadas, 300 de ellos sacados de los regimientos de Concepción. Los soldados tomaron parte en la campaña militar, al mando del capitán penquista Andrés del Alcázar y Zapata. Entre ellos marchaba el capitán Joaquín Prieto Vial, futuro presidente de Chile¹⁰⁵. Tras dos años allende los Andes, luego del desembarco realista en Talcahuano volverán apresuradamente, para tomar parte en las campañas de la llamada Patria Vieja.

LA GUERRA

La periodificación tradicional del proceso independentista considera la Patria Vieja, entre el Cabildo abierto de 1810 y el Desastre de Rancagua (1.10.1814); la Restauración monárquica, que termina con la batalla de Chacabuco (12.02.1817), y la Patria Nueva, que comienza con ésta. Tradicionalmente, se estima que la Independencia queda asegurada tras el triunfo de Maipú (05.04.1818), sin perjuicio de sucesos notables posteriores, como la toma de Valdivia y de Chiloé y la Expedición Libertadora al Perú, que buscaba hacer irreversible la separación de España.

En el sur, sin embargo, la reagrupación del ejército realista, la acción

¹⁰³ Amunátegui, Domingo, *El Cabildo de Concepción 1782-1818*, Establecimientos Gráficos Balcells, Santiago, 1930.

¹⁰⁴ Musante Grau, María Florencia, *El cruce de los Andes en 1813: chilenos en Argentina, Argentinos en Chile en la batalla de Mombilla*, p. 38; en: Puigmal, Patrick, editor, *El lazo de los Andes*, Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2007.

¹⁰⁵ Colección Historiadores de la Independencia, Tomo IX, p. 109.

de bandoleros y guerrillas y la división de la población, los indígenas y el clero, prolongarían la guerra hasta avanzada la década de los veinte, a un alto costo material y humano. El Bio Bio pagó un elevado precio por la libertad de Chile.

En la primera fase militar de la independencia, la llamada Patria Vieja, una significativa mayoría de los hechos de armas, se desarrollan entre el Maule y la Araucanía. Pasemos revista a los sucesos principales¹⁰⁶.

La guerra comienza, según señalamos, con el desembarco del ejército realista en San Vicente, en marzo de 1813. El brigadier Antonio Pareja, que lo comanda, ha reclutado sus tropas en Chiloé y Valdivia y espera engrosarlas en Concepción, antes de marchar sobre Santiago. Ocupa Concepción y avanza hacia Chillán, ciudad que se entrega sin resistencia. Los patriotas, mientras tanto, liderados militarmente por José Miguel Carrera, movilizan un ejército y concentran sus fuerzas en Cancha Rayada, cerca de Talca.

Las tropas de Pareja, reforzadas en Chillán con un batallón de milicias y un regimiento de caballería, reanudan su marcha al norte. Acampan en Yervas Buenas, donde son atacadas en la madrugada del 3 de abril. Aunque la acción no tuvo resultados decisivos, fue un triunfo moral para los patriotas, que reafirmó su confianza. El agotamiento y las desertiones en el bando realista, por su parte, le impiden cruzar el Maule y Pareja decide replegarse a Chillán. Perseguido de cerca por un destacamento al mando de Diego Benavente, que hostiliza su retaguardia, se ve obligado a presentar combate cerca de San Carlos. Bien parapetado en unas alturas situadas a


¹⁰⁶ Sobre esta fase de las guerras de Independencia, existe una abundante bibliografía antigua. Entre los relatos contemporáneos, que poseen vivo interés pues describen con calor e inmediatez los sucesos, pero que, por lo mismo, adolecen de parcialidad, pueden mencionarse: la *Memoria sobre los principales sucesos de la Revolución de Chile, desde 1810 hasta 1814*, de autor desconocido, "violenta contra los españoles... lo es todavía más contra los hermanos Carrera y sus parciales" (Barros Arana), pero que aporta luz sobre algunos eventos (Colección de Documentos e Historiadores relativos a la Independencia de Chile (CDHICH), Tomo II, Imprenta Cervantes, Santiago, 1900); de José Rodríguez Ballesteros, *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile*, (CDHICH, Tomo VI, Imprenta Cervantes, 1901), que aporta la visión de un alto oficial español, que tomó parte "en los ejércitos de Chile, el Perú y Chiloé, en clase de jefe", aunque protesta escribir con imparcialidad; Diego José Benavente, *Primeras campañas en la Guerra de la Independencia de Chile*, que corresponde a la primera Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile, en 1845 (Imprenta Nacional, Santiago, 1867), obra escrita por un fiel partidario y confidente de José Miguel Carrera y que se apoya en exceso en el *Diario Militar del General Carrera*, que ha sido publicado en versión facsimilar (Edimpres, Santiago, 1986). Otro testigo contemporáneo es Mariano Torrente, autor de la *Historia de la Revolución de Chile*, (CDHICH), que recorre los sucesos año a año, desde 1810 hasta 1827. Aunque muy posterior, puede mencionarse, por último, *La Patria Vieja*, de Augusto Orrego Luco, (Prensa de la Universidad de Chile, Santiago, 1935, dos volúmenes); obra que, si bien ha sido superada por investigación posterior, posee un indudable mérito literario. En el mismo tenor, vs. la novela histórica de Luis Orrego Luco, aparecida en 1905, *1810 Memorias de un Voluntario de la Patria Vieja* (Universitaria Impresiones, 1971).



Sitio de Chillán (detalle). Diorama gentileza I. Municipalidad de Chillán Viejo

orillas del río Ñuble, resiste sucesivos ataques a cargo de las divisiones de Luis Carrera, su hermano José Miguel y el coronel Juan Mackenna. Las fuerzas de Pareja, en situación precaria, deciden retirarse a Chillán. Su comandante, gravemente enfermo, había resignado el mando en el diestro capitán Juan Francisco Sánchez.

En Chillán, los realistas se fortificaron y se prepararon para una defensa tenaz. Carrera, contra la opinión de los demás jefes, resuelve no atacar Chillán y reconquistar Concepción y Talcahuano, decisión que ha sido muy controvertida: "Abandonaba el objetivo estratégico, la fuerza enemiga, por uno meramente geográfico, de muy relativo valor, si no se contaba con fuerzas para mantenerlo. Además, dejaba el bando enemigo en condiciones de interferir fácilmente su línea de comunicaciones terrestres hacia la capital"¹⁰⁷.

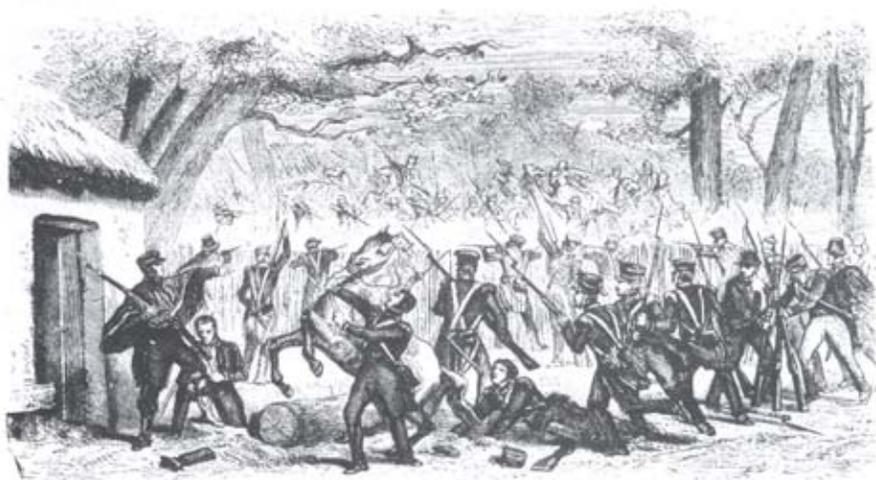
Concepción es ocupada por la tropas patriotas el 25 de mayo, sin resistencia. En Talcahuano, en cambio, algunos combates retardan la captura del puerto, lo que permite la fuga de muchos de sus defensores. El coronel O'Higgins, entretanto, con una fuerza de 60 hombres y aprovechando el

¹⁰⁷ Toro, op. cit., p. 63.

factor sorpresa, en una hábil maniobra nocturna, conquista el fuerte de Los Angeles. Allí organiza una fuerza de mil hombres, bien armados y equipados, con la que se dirige a Coyanco, en la actual comuna de Quillón, punto de concentración del ejército patriota. El 27 de julio, avanzado ya el invierno, se inicia el sitio de Chillán, con apoyo de fuego de artillería. Las tropas de Sánchez, con habilidad y fortuna, destruyeron de un tiro un depósito de pólvora patriota, capturaron un convoy de municiones y rechazaron varios ataques. Los españoles hicieron caso omiso de las intimaciones a rendirse. El sitio debió ser levantado. El ejército se retiró, por caminos estropeados, perseguido por una división realista, en medio de las lluvias de un invierno especialmente riguroso.

Luego de este fracaso, Carrera divide el ejército, con el fin de ocupar varios puntos críticos. Esta estrategia tampoco resultó exitosa. Luego de que un destacamento al mando de Luis Urrejola atacara a las tropas del brigadier Juan José Carrera en Quirihue, se decide reconcentrar las fuerzas en el paso del Roble, muy cerca del río Itata.

Al amanecer del día 17 de octubre, el campamento patriota fue asaltado de manera sorpresiva, provocando estragos. El general Carrera, creyendo todo perdido, huye del lugar. O'Higgins asume el mando y organiza la resistencia. Tras una oportuna carga a la bayoneta, los realistas se retiran del campo. Aunque hubo numerosas bajas y el mismo O'Higgins resulta herido, las mayores consecuencias son políticas y no militares. Carrera es separado del mando y la Junta de Gobierno nombra a Bernardo O'Higgins comandante en jefe del ejército chileno. Para entonces, la situación en el



Combate de El Roble, 1813



Joaquín Prieto Vial

campo patriota, en términos de hombres, moral y pertrechos era muy deficiente. En tales circunstancias se produce el desembarco del brigadier Gabino Gaínza, en las cercanías de Concepción, acompañado de una fuerza realista de 800 hombres. Asume de inmediato el mando, en remplazo de Sánchez.

Los patriotas, frente a la nueva expedición española, deciden concentrar sus fuerzas en Membrillar, a orillas del Itata. Talca queda desguarnecida, oportunidad que una fuerza realista, al mando del coronel Elorreaga, aprovecha para conquistarla. El Gobierno de Santiago, conmovido por la pérdida de Talca, organiza una expedición para recobrarla, compuesta de 1.000 hombres, al mando del coronel Manuel Blanco Encalada. Esta fuerza, atacada por la retaguardia por tropas más experimentadas, es derrotada cerca de Talca. O'Higgins, mientras tanto, avanzaba hacia Membrillar, a reunirse con Mackenna. Derrota al coronel Barañao, que con 400 hombres intenta impedir la reunión de los patriotas. Gaínza ataca entonces a Mackenna en Membrillar, antes de la llegada de la columna de O'Higgins. Una fuerte lluvia suspende el combate, sin resultados decisivos.

Ambos ejércitos comienzan una apurada marcha rumbo a Talca, en forma paralela. Tras un enfrentamiento en Quechereguas, los realistas se encierran en aquella ciudad. Por razones tácticas, pero también urgidos por la situación internacional, ambos bandos convienen en el llamado Tratado de Lircay, suscrito a orillas del río homónimo, el 3 de mayo de 1814. Por éste, Chile acepta el dominio español y la Corona reconoce el gobierno patriota. Las fuerzas de Gaínza se comprometen, además, a dejar

el país dentro de 30 días. Ambas partes sólo aceptan el acuerdo en el ánimo de ganar tiempo y finalmente lo desconocen. El descontento patriota permite a Carrera tomar el poder, lo que es resistido violentamente por O'Higgins. Cuando la guerra civil amenazaba con recrudecer, la noticia del desembarco de una nueva expedición española, provoca la unidad.

En agosto de 1814, Mariano Osorio, acompañado de un cuadro de oficiales, 550 hombres del Regimiento Talaveras y 50 artilleros, llega a Talcahuano y avanza rápido hasta Chillán. Allí reorganiza el ejército, somete a proceso a Gaínza y comienza el avance sobre la capital. En Santiago, se carece de todo: armas, dinero y oficiales. En un mes, sin embargo, se prepara una fuerza débilmente equipada de cuatro mil hombres, responsable de la defensa del país. Lo que viene es sabido y ocurre lejos de las riberas del Bio Bio: una inútil custodia de la línea del Cachapoal, el trágico sitio de Rancagua y la retirada patriota hacia Mendoza, con los restos del ejército. Culminaba así la llamada Patria Vieja.

Le siguen los aciagos años de la restauración monarquista¹⁰⁸, que se prolonga hasta la victoria del Ejército de los Andes, en Chacabuco, en febrero de 1817. En ese período, la ciudad de Concepción sufre grandes padecimientos. Los patriotas son encerrados en la Catedral o reclusos en la isla Quiriquina; otros se exilian en Mendoza. Por toda la región, las vindicaciones y secuestros son el signo de los tiempos.

¹⁰⁸Se trata del período menos estudiado del proceso de la Independencia, con la excepción reciente y notable de la obra de Cristian Guerrero, *La Contrarrevolución de la Independencia en Chile*, (Editorial Universitaria, Santiago, 2002). En un tono literario, en cambio, pero con sólido fundamento histórico, es muy conocida la novela de Alberto Blest Gana, *Durante la reconquista*, publicada en París, en 1886. Es considerada por el crítico Raúl Silva Castro la mejor obra del autor (Silva, Raúl, *Blest Gana y su novela Durante la Reconquista*, Revista Chilena de Historia y Geografía, n. 81, Tomo LXXV, 1934, ps. 5-52).

LAS CAMPAÑAS DE BENAVIDES

Con la reorganización del ejército español, bajo la tenaz conducción del coronel José Ordoñez, comienza la campaña del sur, que nuevamente tendrá por escenario el territorio de la actual Región del Bío Bío.

Ordoñez avanzó hasta el Maule, pero enfrentado a las fuerzas reunidas de Ramón Freire y del coronel José Gregorio Las Heras, prefirió replegarse hacia Talcahuano. Allí, asistido con refuerzos del Perú y ayuda de la población, fortificó la península de Tumbes y organizó un cuerpo de 1.600 hombres. Tras un combate en Curapaligüe, favorable a las armas patriotas, Las Heras reocupa la ciudad de Concepción¹⁰⁹. O'Higgins se encaminó al sur, para dirigir personalmente las operaciones. Anticipando su llegada, Ordoñez decidió atacar a Las Heras, que se hallaba en las alturas del cerro Gavilán, en pleno centro del actual Concepción. El ataque es rechazado, alcanzando las avanzadas de O'Higgins, que se acercaba a la ciudad, a participar en la persecución¹¹⁰.

El Director Supremo arma su campamento frente a Talcahuano y dispone, primero, la conquista de todos los fuertes en el territorio de Arauco. Se captura San Pedro, Los Angeles, Nacimiento y el mismo fuerte Arauco. Otra vez el invierno, sin embargo, como en el sitio de Chillán en 1813, parece conspirar contra los patriotas. O'Higgins, asesorado por oficiales napoleónicos, prepara el ataque, que ocurrirá recién en diciembre. Así, Bacler d'Albe levanta un notable mapa del combate de Gavilán y de las defensas españolas de Talcahuano; el general Miguel Brayer diseña el plan de ataque, que resulta fallido; Jorge Beauchef, quien encabeza el ataque, acaba malherido¹¹¹. Las noticias de la venida de una nueva expedición española al mando de Mariano Osorio, obligan a marchar al norte, en un penoso éxodo de 50 mil personas.

Los largos meses en Talcahuano, sin embargo, han dado algunos frutos. Estos resaltan la participación regional en el proceso emancipatorio. Es en el campamento de Perales, en efecto, donde O'Higgins firma la primera declaración de independencia, para luego arrojarla sobre la empalizada del

¹⁰⁹ Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, 1940, tomo II

¹¹⁰ Oficio del Director Supremo, comunicando el triunfo del Gavilán, mayo 5 de 1817, Archivo O'Higgins, tomo XVIII, ps. 267-269.

¹¹¹ Para un relato ameno y de fuente directa del asalto al Morro, cfr. *Las Memorias de Jorge Beauchef*, reeditadas por Puigmal, Patrick, (Centro de investigaciones Barros Arana, Santiago, 2005). Sobre el episodio, en general, Cartes, Armando, *Franceses en el País del Bío Bío*, Trama Impresores, Talcahuano, 2004, ps. 181-187.



O'Higgins suscribe la Declaración de Independencia, en el Morrillo de Perales, frente a Talcahuano (detalle diorama Galería de la Historia de Concepción).

Morro. "En el Palacio Directorial de Concepción, a 1° de enero de 1818", según reza el documento, días antes de partir hacia el norte, O'Higgins firma el Acta de la Independencia de Chile. También en Concepción firma el decreto que crea la Órden al Mérito y aquel que dispone la abolición de los títulos de nobleza. Por todas estas razones, en su testamento dispone la fundación de una ciudad, llamada Independencia, en el sitio de su campamento en Talcahuano¹¹².

La expedición enviada por el virrey Pezuela a reconquistar Chile, a cargo de Mariano Osorio, llegó a Talcahuano el 8 de enero de 1818. La componían fuerzas de infantería, artillería y zapadores, en su mayoría, veteranas de las guerras napoleónicas, así como tropas de caballería más novicias. Su plan era atraer a los patriotas hacia Concepción y luego, aprovechando su superioridad marítima, reembarcarse hacia San Antonio y operar sobre Santiago. La rápida retirada hacia Santiago de las fuerzas patriotas, sin embargo, frustró la estrategia de Osorio, de manera que debió iniciar una campaña terrestre.

El abandono del sur, para concentrar las tropas en la defensa de Santiago, tiene un alto costo para el Bio Bio. A fin de no dejar recursos que faciliten la marcha realista, con el ejército de O'Higgins emigran miles de pobladores, se lleva el ganado y se arrasan las cosechas. Concepción

¹¹² Sobre estas acciones del Libertador, vs., Valencia Avaria, Luis, *O'Higgins, el buen genio de América*, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.

y Chillán son ocupadas nuevamente por los realistas. Mientras tanto, O'Higgins y San Martín se reúnen en Talca, para acordar un plan de acción. El grueso del ejército -aproximadamente 6.600 hombres- se concentra en Chimbarongo y San Martín asume su mando, quedando las divisiones a cargo de O'Higgins y Quintana. Se produce la acción de Cancha Rayada, funesta para las armas patriotas, lo que obliga a San Martín a replegarse a Santiago.

La salvación de la división de Quintana, conducida por las Heras y una rápida reacción, permiten reorganizar un ejército de cinco mil hombres, con el cual presentar batalla. Esta tuvo lugar en el campo de Maipú, el 5 de abril. Las bajas realistas alcanzaron a 1.000 muertos, 174 oficiales y 1.175 prisioneros¹¹³. Lo fundamental es que España pierde definitivamente el dominio de Chile y ve enormemente debilitado el poder militar del Virreinato del Perú.

Luego de la victoria de Maipú, las energías del país se concentran en la formación de una escuadra, que asegurara el dominio del mar y permitiera obtener la libertad del Perú. Este enorme esfuerzo, acometido sólo con recursos materiales chilenos, agotó al país e impidió ocuparse del sur. El brigadier Osorio, antes de marchar a Lima, dejó al coronel Juan Francisco Sánchez al mando de las guarniciones españolas en esta zona. Se formaron numerosas montoneras, que incluían soldados, guerrilleros, indígenas y bandoleros. Muchos recibieron armas y dinero, para iniciar una guerra irregular, en que se practicó masivamente el pillaje y el saqueo. El escenario de su acción desoladora fue, otra vez, la zona del Bio Bio, entre el Maule y la Araucanía.

Una nueva expedición española, compuesta de un convoy de once naves, fue detenida por la recién formada escuadra, con la captura de naves en Talcahuano y la isla Santa María. El hecho más relevante fue, sin duda, el apresamiento de la poderosa fragata *María Isabel*, en ese puerto, en octubre de 1818. Esta, sin embargo, alcanzó a desembarcar un fuerte contingente de tropas peninsulares¹¹⁴. Con una fuerza compuesta de tropas regulares e irregulares, Sánchez avanza hasta el río Maule.

¹¹³ Toro, op. cit., p. 132. Un buen resumen de las campañas de la Patria Nueva, desde Curapaligüe hasta Maipú, se halla en Arroyo, Guillermo, *Historia de Chile. Campaña de 1817-1818*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1918.

¹¹⁴ Sobre la captura de la fragata "*María Isabel*", en Talcahuano, cfr., Uribe, Luis, *Nuestra Marina Militar su Organización y Campañas Durante la Guerra de la Independencia*, Talleres Tipográficos de la Armada, Valparaíso, 1910, ps. 137-171; Villamil, E., *Vida de don Manuel Blanco Encalada*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1920, ps. 62-99; *Memorias de William Bennet Stevenson*, Editorial América-Madrid, Madrid; y de Coffin, John, *el Diario de un joven norteamericano detenido en Chile*, Fondo Medina, Santiago, 1962, ps. 78-82.

O'Higgins envía a combatirlo una división, al mando del general argentino Balcarce. Es la campaña de 1818-19, en que participa Brandsen y que, por diversas causas, concluirá sin resultados decisivos. Sánchez se repliega hacia Valdivia, pero es convencido por el guerrillero Vicente Benavides de la necesidad de continuar la guerra. Mientras tanto, los patriotas han retomado Concepción y Ramón Freire es nombrado intendente. Balcarce estima terminada la expedición, por lo que deja una pequeña guarnición y parte rumbo a Santiago.

Benavides, en tanto, designado Jefe Supremo de las fuerzas españolas en la frontera, recluta tropas y se prepara para combatir a los patriotas. Se inicia así la llamada Guerra a Muerte, etapa más cruel y desconocida de las guerras de independencia¹¹⁵.

La primera acción del jefe guerrillero es la sublevación del fuerte de Santa Juana, donde estableció su cuartel general. Tomó contacto con las montoneras y los grupos araucanos que combatían al ejército patriota y los organizó, en apoyo de la nueva campaña. Designó como su segundo a Juan Manuel Picó, teniente coronel de las Milicia Realistas. Una montonera, al mando de Pedro López, ataca a sangre y fuego el pueblo de Tucapel. El coronel de Milicias Victoriano, jefe militar de la plaza de Chillán, organiza una expedición punitiva. Aprovechando su ausencia, el 18 de septiembre de 1819 las montoneras de Elizondo y Pincheira, apoyadas por el cacique Torino, asaltan la ciudad. El ataque fue rechazado por los vecinos y Victoriano, ya de regreso, inicia una persecución. En las Lomas de Quilmo alcanza a los guerrilleros y, en una acción rápida y decidida, los derrota, provocándoles numerosas bajas.

En la zona circundante al Bio Bio, la situación era crítica. Sólo se contaba con una escasa fuerza regular, al mando del coronel Freire. Los pueblos habían organizado milicias para su defensa, que oponían una débil resistencia a los ataques montoneros. El gobierno central, en tanto, concentrado en la preparación de la campaña al Perú, no estaba dispuesto a ocuparse del sur. Las tropas de Benavides asaltan Nacimiento y Rere, capturando numerosos prisioneros. Freire decide jugarse en un ataque total. Marchó secretamente sobre Santa Juana, principal reducto de los

¹¹⁵La obra más tradicional sobre este periodo es, sin duda, Vicuña Mackenna, Benjamin, *La Guerra a muerte, Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*, (Imprenta Nacional, Santiago, 1868); el autor pudo acceder a numerosas fuentes contemporáneas y se trasladó al sitio de los sucesos. Otro texto relativamente contemporáneo a los hechos es *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur 1818-1822*, de Diego Barros Arana (Julio Belín, Santiago, 1850).

¹¹⁶Una buena representación gráfica de las campañas de la Guerra a Muerte se halla en el *Atlas de Historia de Chile* de Osvaldo Silva G., (Ed. Universitaria, 10ª edición, 2003, p. 83)



Los Pincheira, por Omar Mella.

guerrilleros, infligiéndoles graves daños. Benavides, no obstante, logra escapar hacia Arauco, acompañado de sus más cercanos¹¹⁶.

Regresa entonces del Perú Juan Manuel Picó, a quien Benavides enviara en busca de apoyo del virrey. Trae importantes refuerzos, en tropa, armamento y dinero. También nombramientos y condecoraciones para Benavides y sus aliados. Se organizan nuevas unidades regulares, como el regimiento de caballería Dragones de Nueva Creación, conformado con ochocientas plazas¹¹⁷. Con estos recursos, los guerrilleros inician feroces ataques por toda la región, que Freire no puede contener, por falta de tropas.

El jefe patriota viaja a Santiago, a fin de obtener los refuerzos necesarios. Aunque él y el coronel Alcázar, que le acompaña, son ascendidos a generales de brigada, sólo obtiene el apoyo de una compañía de granaderos a caballo, al mando del teniente coronel Benjamin Viel. A fin de combatir a la montonera de Benavides, que merodea Los Angeles, agrupa sus fuerzas en Rere. Se le suma el coronel O'Carroll, con dos escuadrones de dragones, de la guarnición de Tucapel; y el escuadrón de caballería del Regimiento Escolta, estacionado en Yumbel. A orillas del río Laja, la columna patriota

¹¹⁷ Vicuña, Benjamin., *La Guerra a Muerte*, op. cit., p. 31.

que comandaba O'Carroll, fue atacada por sorpresa por un fuerte contingente de tropas regulares e indígenas. En pánico y sin posibilidad de organizar una defensa adecuada, muchos sucumbieron bajo el fuego o las lanzas enemigas, entre ellos el propio O'Carroll. Aquellos sobrevivientes que no pudieron escapar hacia Concepción, fueron obligados a sumarse a las tropas de Benavides.

El camino quedaba libre al guerrillero para efectuar un fuerte ataque sobre Los Angeles, victoria que le daría el control de todo el sur. Alcázar, que comandaba la plaza, se vio obligado a despoblarla. Partió rumbo a Chillán, con una columna de mil quinientas personas; quinientos eran soldados del Batallón n° 1 de Coquimbo; el resto eran ancianos, mujeres y niños. En el vado de Tarpellanca, sobre el río Laja, en el momento que se encontraban embarcados en balsas los soldados y los civiles, se produce el feroz asalto. Bajo la promesa de salvar a éstos, Alcázar entrega sus armas, pero la población civil es pasada a cuchillo; luego el general sería salvajemente lanceado. Los soldados del Coquimbo debieron optar entre unirse a las fuerzas del guerrillero o correr la misma suerte. Con éstos, Benavides reúne una fuerza superior a los seis mil hombres, entre soldados regulares, milicianos e indígenas. Se decide entonces a emprender el asalto de Concepción.

Ante el avance del guerrillero, Freire se ve obligado a desocupar la ciudad y retirarse a Talcahuano. Otras montoneras operaban al interior de la región. De esta forma, en septiembre de 1820, las fuerzas de Benavides llegaron a controlar Concepción, Los Angeles, Chillán y San Carlos. Freire esperaba refuerzos de Santiago, que no llegaban. Organiza un ataque sorpresivo, cayendo sobre las tropas realistas en las vegas de Talcahuano. Aunque los resultados no son decisivos, lo animan a emprender un ataque mayor. Éste se produce el 27 de noviembre, de manera masiva y muy violenta. Los realistas retroceden hacia Concepción, pero el resultado se ve incierto. Entonces los soldados del Coquimbo, forzados a unirse a los realistas en Tarpellanca, se pliegan a las fuerzas patriotas, causando la derrota de Benavides. "La victoria de las vegas de Talcahuano, dice Vicuña Mackenna, hizo en el campo patriota una impresión tan favorable como fue desastrosa en el del enemigo"¹¹⁸.

A pesar de ello, Benavides logra huir nuevamente y se prepara a organizar un nuevo ejército, al sur del Bio Bio. En una serie de correrías, asoló Los Angeles, Nacimiento y muchas otras localidades. Para combatirlo, O'Higgins envía al coronel Prieto a dirigir las operaciones, al norte del

¹¹⁸ Cruz, Fabio. *El General Prieto*, Editorial Alonso de Ovalle, Santiago, 1951, p. 35.

Bio Bio. Este refuerza las guarniciones de Chillán y Yumbel y obtiene una importante victoria, a orillas del río Chillán. Las tropas de Freire, mientras tanto, reforzadas con la caballería de Prieto, operan en Arauco.

La propaganda patriota, ofreciendo amnistía a quienes abandonen la guerrilla se muestra eficaz, produciéndose numerosas deserciones. “Perdonar a los rendidos y castigar severamente a los que se pillen resistiendo —decía Prieto en carta al Director Supremo— es el mejor recurso para darles a conocer la generosidad y la justicia al mismo tiempo (...) es un engaño creer que todo se allana con fusilar y matar... A mi llegada a estos lugares todo era miedo, horror y tristeza. Hoy ya va aumentando el número de los patriotas”¹¹⁸. Así, con la moderación de Prieto, aun contra las órdenes del gobierno, se iba imponiendo el bando patriota.

Durante el año 1821, Benavides siguió controlando Arauco. Instaló un virtual gobierno colonial, con él al frente. Logró la adhesión de muchos caciques. Con los recursos obtenidos del saqueo de varios barcos, formó un ejército de cuatro mil hombres. En la primavera, concentra sus tropas al norte del Bio Bio, para marchar contra Prieto en Chillán. Este buscó el combate en campo abierto, donde su disciplinada caballería podía maniobrar mejor. En el cruce del río Chillán, en las Vegas de Saldías, tuvo lugar el sorpresivo ataque patriota. Conducida por el capitán Manuel Bulnes y apoyada por la infantería, la caballería hizo estragos en el ejército realista. Se produjo el desbande y la persecución, hasta el mismo Bio Bio.

Benavides había sido derrotado completamente. Una vez más ofrece un acuerdo y se compromete a pacificar la Araucanía, pero Prieto se niega a cualquier arreglo. El jefe guerrillero intenta huir, embarcándose en un lanchón hacia el Perú. En Topocalma es reconocido y es conducido bajo arresto a Santiago. Allí fue juzgado y condenado a morir en la horca. Su cadáver descuartizado fue expuesto en las ciudades en que operó, para escarmiento de sus antiguos partidarios.

Terminaba, con su muerte, una fase importante de la guerra. Las acciones, sin embargo, proseguirían durante el resto de la década. Las encabezaron los lugartenientes de Benavides Juan Manuel Picó, el cura Ferrebú, Miguel Senosiain, y Vicente Antonio Bocardo, entre otros que organizaron partidas montoneras¹¹⁹. Los indígenas continuaron con sus ataques y “malones”. Baste recordar las partidas de los Pincheira, sobre la cordillera de Chillán¹²⁰. Pasarían todavía largos años, antes de que la zona

¹¹⁹ Méndez, Alejandro, *La Guerra a Muerte*, Editorial Nascimento, Santiago, 1964, p. 48.

¹²⁰ Sobre los Pincheira, vs., de Contador, Ana María, *Los Pincheira, un caso de bandolaje social. Chile 1817-*

del Bio Bio pudiese retomar un camino de paz y progreso.

Durante la década de 1820 la ciudad se encuentra en ruinas, según describen viajeros como Basil Hall¹²¹ o Eduard Poeppig¹²². Según Hall, cuadras enteras habían sido quemadas y reducidas a escombros; para entonces, se hallaba casi deshabitada. Lo anterior no puede sorprender, si se considera que cambió de manos unas diez veces, entre 1813 y 1821¹²³. Un episodio menos conocido, durante los aciagos días de la llamada Guerra a Muerte, es la terrible hambruna que asoló a la Región y que causó una alta mortandad: más de 700 sólo en las doctrinas de Talcamávida y de Rere, según el cura de esta localidad¹²⁴. Estos hechos contribuyeron a la caída del gobierno de O'Higgins, el cual, agotado por el esfuerzo de la Expedición Libertadora y la campaña de Valdivia, no pudo asistir a la región del Bio-Bio.

En suma, el Bio Bio pagó un alto precio por la libertad de Chile. Su población, dividida entre la adhesión al rey o a la patria, combatió con ardor y fue víctima, en su vida y haciendas, de los horrores de la guerra. Todavía en 1827, el intendente Juan de Dios Rivera, daba cuenta de la larga agonía:

*"...la guerra empezó a arder encarnizadamente en esta provincia, con profusión de sangre desde el año 1813, sin que hasta hoy haya cesado de todo punto. Este cruel azote, que tomó asiento en ella, la constituyó en un teatro de horrores los más espantosos. Las vidas y fortunas de sus habitantes, todo ha sido sacrificado a la alternativa de las huestes que han ocupado su suelo, tanto las españolas, como las liberales, indios bárbaros, y bandidos que aún nos incomodan. El robo, el cuchillo, la espada, el cañón y el incendio, no han perdonado nada"*¹²⁵.

Así se resumen las consecuencias trágicas, para la región del Bio Bio, de haber sido escenario de la emancipación: en sus tierras se pelearon decenas de combates y en su Plaza de Armas se juró la Independencia de Chile. Oriundos de la zona sur fueron muchos combatientes. Ya con el país pacificado y desde la capital, los mismos oficiales sureños -O'Higgins, Prieto, Freire y Bulnes- serían los organizadores de la República.

1832, Bravo y Allende, editores, Santiago, 1998; Márquez, Adolfo, *Los Pincheira, mito y realidad*, Imprenta la Discusión, Chillán, 2008; y Tupper, Ferdinand, *Memorias del coronel Tupper*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1972 ps. 138-154

¹²¹ Hall, Basil, *Extracts from a Journal written on the coasts of Chili, Peru and Mexico, in the years 1820, 1821, 1822*, Archibald Constable and Co., third edition, Edinburgh, 1825, ps. 338 y 339.

¹²² Poeppig, Eduard, *Un testigo en la Alborada de Chile*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1960, ps. 333 y 334.

¹²³ Muñoz, Reinaldo, *El Instituto Literario de Concepción, 1823-1853*, Santiago, 1922, p. 3.

¹²⁴ Contador, Ana María, *Los Pincheira...*, op. cit., p. 41.

¹²⁵ Informe del Intendente de Concepción al Ministro del Interior, del 20 de septiembre de 1827. Archivo Nacional. Archivo del Ministerio de Hacienda, V. 98.



Monolito que recuerda la firma del Acta de la Independencia de Chile, en la Plaza de Armas de Concepción

FUENTES



- Academia Nacional de la Historia**, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Planeta, Buenos Aires, 2000.
- Alemparte, José**, *Carrera y Freire, forjadores de la República*, Editorial Nascimento, Santiago, 1963.
- Amunátegui, Domingo**, *Don Miguel José de Zañartu y Santa María*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1944.
- , *El Cabildo de Concepción 1782-1818*, Establecimientos Gráficos Balcells, Santiago, 1930.
- Archivo Nacional**, *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo XVIII y XXI, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1958.
- Arriagada, Fernando**, *Los franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago, 1992.
- Arroyo, Guillermo**, *Historia de Chile. Campaña de 1817-1818*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1918.
- Barrantes, Francisco**, *Banderas de la libertad, militares franceses en la independencia del Perú*, Sociedad Francesa de Beneficencia, Lima, 2005.
- Barros, Diego**, *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur 1818-1822*, Julio Belin, Santiago, 1850.
- Benavente, Diego**, *Primeras campañas de la guerra de Independencia de Chile*, Imprenta Nacional, Santiago, 1867.
- Bengoa, José**, *Historia de los antiguos mapuches del sur*, editorial Catalonia, Santiago, 2007.
- Berguno Hurtado F.**, Doctorat en Histoire, Université Paris VII, *Les officiers napoléoniens pendant l'indépendance du Chili*, 2005.
- Brandsen, Federico**, *Refutación del papel publicado en Chile con el título de apelación a la nación peruana*, Imprenta nacional de Santiago, agosto de 1825.
- Bruyere-Ostells Walter**, Doctorat en Histoire, Université de Paris VII, *Les officiers de la Grande Armée dans les mouvements nationaux et libéraux*, 2006.
- Campos, Fernando**, *El Corregimiento, después partido del Itata*, Revista de Historia n° 21, 1986.
- , *Historia de Concepción*, 4° edición, Editorial Universitaria, 1989.
- , *Los defensores del Rey*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1958.
- , *Soldados de Napoleón en la Guerra de la Independencia de Chile*, Memorial del Ejército n° 320, (julio-agosto, 1969).
- Carmona, Jorge**, *Carrera y la Patria Vieja*, Instituto Geográfico Militar, Santiago.

Carranza, Angel, don Federico Brandsen, estudios biográficos (inéditos), Arturo López, editor, Buenos Aires, 1867, tomo XII. (Estudio basado en los documentos de Brandsen, primera mención de aquellos utilizados en esta biografía)

Carrera, José Miguel, *Diario (versión facsimilar)*, Edimpres, Santiago, 1986.

Cartes, Armando, *Franceses en el país del Bio Bio*, Imprenta Trama S.A., Talcahuano, 2004.

—, *La Sangre y las Luces de Francia en la Emancipación Chilena*, Revista de Derecho, Universidad Católica de la Santísima Concepción, n° 9, año 2001.

Coffin, John, *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile*, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1898.

Collier, Simon, *Ideas and politics of chilean independence 1808-1833*, Cambridge at the University Press Cambridge, 1967.

Comisión Nacional del sesquicentenario de la Independencia del Perú, *Colección Documental sobre la Independencia del Perú*, Lima, 1971, Vol. 5, p. 89, documento N°37, p. 129, documento N° 79 y vol.5, p. 190, listas de revista de comisario.

Contador, Ana María, *Los Pincheira, un caso de bandidaje social. Chile 1817-1832*, Bravo y Allende, editores, Santiago, 1998.

Cruz, Favio, *El General Prieto*, Editorial Alonso de Ovalle, Santiago, 1951.

Cutolo, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, Editorial Elche, 1985, V tomos Tomo I, p. 527-529.

S/A, *Declaración de la independencia de Chile*, Universidad de Concepción, Concepción, 1978.

Departamento de Historia, *Índice de lugares de la VIII Región contenidos en el Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Universidad de Concepción Concepción, 1978.

Díaz, Aurelio, *Patriaviejaypatrianueva*, Editorial Nascimento Santiago, 1938.

Dictionnaire biographique des généraux et amiraux de la Révolution et de l'Empire (1792-1815), Librairie Georges Saffroy, Paris, 1934.

Documentos colecciones personales de la familia Brandsen en Argentina, Tomás Santa Coloma y Gonzalo Ranea Arias.

Documentos para la Historia del Libertador General San Martín, Ministerio de Educación de la Nación, Instituto Nacional Sanmartiniano, 15 tomos, Buenos Aires, 1953-1979, Tomo VII, 1965, p.366, 368, 371, 373-376.

Feliú, Guillermo, *El General Manuel Bulnes Prieto*, s/e, Santiago, 1937.

Fernández, Sergio, *O'Higgins y Concepción*, en: Revista Atenea, n°

437, Concepción, 1988.

Ferrando, Ricardo, *...Y así nació la Frontera*, Editorial Antártica S.A., Santiago, 1986.

Garfias, Jorge, *El General Manuel Bulnes Prieto, Mariscal de Ancash y Presidente de la República*, Colección Biblioteca Militar, Santiago, 1987.

Guerrero, Cristian, *La contrarrevolución de la independencia en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 2002.

Guevara, Tomás, *Los araucanos en la Revolución de la Independencia*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910.

Leonore, *Archives de la Légion d'Honneur*, Ministère de la Culture, en www.culture.gouv.fr/public/mistral/leonore_fr.

Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Latin American Mss. Peru, Manuscripts Department.

Lira, Pedro, *José Miguel Carrera. Diario del Brigadier General José Miguel Carrera Verdugo*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960.

Lynch, John, *The Spanish American Revolutions 1808-1826*, Norton New York, 1986.

M.A.E.C., Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile, Archivo Nacional de Santiago de Chile.

M.D.G.C., Ministerio de la Guerra

de Chile, Archivo Nacional de Santiago de Chile.

Musante, María Florencia, *El cruce de los Andes en 1813: chilenos en Argentina, Argentinos en Chile en la batalla de Membrillar*, en: Puigmal, P., editor, *El lazo de los Andes*, Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2007.

Markham Clements, *Travels in Peru and India while superintending the collection of chinchona plants and seeds in South America and their introduction in India*, John Murray Edition, London, 1862.

Martínez, Melchor, *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile*, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964.

Martinien, Aristide, *Tableaux par corps et par batailles des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Empire (1805-1815)*, Éditions Militaires Européennes, Paris, sans date.

Memoria sobre los principales sucesos de la Revolución de Chile, desde 1810 hasta 1814, (CDHICH), Tomo II, Imprenta Cervantes, Santiago, 1900.

Méndez, Alejandro, *La Guerra a Muerte*, Editorial Nascimento, Santiago, 1964.

Miller, John, *Memoirs of general Miller in the service of the Republic of Peru*, Segunda edición, Volumen II, Longman, Rees, Orme, Brown and Green, Paternoster Row. Londres,

1829.

—, *Memorias del general Miller*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1997, Tomo I.

Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires, 1940.

Monge, Carlos, *Carrera, el Húsar desdichado*, Planeta, Santiago, 1996.

Muñoz, Reinaldo, *Rasgos biográficos de eclesiásticos de Concepción 1552-1818*, Imprenta San José, Santiago, 1916.

—, *El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, Imprenta San José, Santiago, 1915.

—, *El Instituto Literario de Concepción, 1823-1853*, Santiago, 1922.

—, *Las Monjas Trinitarias de Concepción*, Imprenta San José, Santiago, 1926.

O'Donnell, Mario, *El águila guerrera, la historia argentina que no nos contaron*, Editorial Sudamericana, en: <http://www.odonnel-historia.com.ar>, segunda parte, capítulo 6.

Ocampo Emilio, *Albear en la guerra con el imperio del Brasil*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 2003.

—, *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, 2007.

O'Higgins, Bernardo, *Oficio del*

Director Supremo, comunicando el triunfo del Gavilán, mayo 5 de 1817, *Archivo O'Higgins*, tomo XVIII.

Opazo, Gustavo, *Familias del antiguo Obispado de Concepción*, Editorial Zamorano y Caperán, Santiago, 1954.

—, *Origen de las familias del antiguo Obispado de Concepción 1551-1800*, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n° 81, tomo LXXV, 1934.

Orrego, Augusto, *La Patria Vieja*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1935.

Pacheco, Arnoldo, *Elite económica de Concepción a comienzos del siglo XIX*, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, año 5, n° 5.

Petriella, Dionisio, *Diccionario biográfico italo-argentino*, Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires, 1976, in www.dante.edu.ar.

Puigmal, Patrick, *Cartas inéditas de Bacler d'Albe*, Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2006.

—, *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*, Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2003.

—, editor, *El lazo de los Andes*, Editorial Universidad de los Lagos, Osorno, 2007.

—, *Memorias de Jorge Beauchef*, Centro de investigaciones Barros

- Arana, Santiago, 2005.
- Quintanilla, Antonio**, *Apuntes sobre la Guerra de Chile*, Colección de Historiadores, Santiago, 1857.
- Quintín, Danielle y Bernard**, *Dictionnaire des colonels de Napoléon*, S.P.M., 1996.
- Reyno, Manuel**, *Freire*, Editorial Zig-Zag, 1952.
- Riso Patrón, Luis**, *Diccionario Geográfico de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1924.
- Roa y Ursúa, Luis**, *El Reyno de Chile. 1535-1810*, Tipografía Cuesta, Valladolid, 1945.
- Rodríguez, José**, *Revista de la Guerra de la independencia de Chile*, CDHICH, tomo VI.
- Ruiz Moreno, Isidoro**, *Campañas militares argentinas, la política y la guerra*, Emecé Memoria Argentina, Buenos Aires, 2005.
- Salas I.**, *Bibliografía del Coronel Don Federico Brandsen 1785-1827*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1909.
- Salazar, Gabriel**, *Construcción del Estado en Chile (1808-1837)*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.
- Santa Coloma Brandsen, Federico**, *Escritos del coronel Don Federico de Brandsen*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1910.
- S.H.A.T.** (Service Historique de l'Armée de Terre), Vincennes, Francia, 2YE 209 Bis y 487.
- SIA**, *Memoria de los principales sucesos de la República de Chile desde 1810* Colección de Documentos e Historiadores relativos a la Independencia de Chile, (GDHICH), tomo II.
- Silva, Osvaldo**, *Atlas de Historia de Chile*, Ed. Universitaria, 10ª edición, 2003.
- Toro, Agustín**, *Síntesis Histórico Militar de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988.
- Torrente, Mariano**, *Historia de la Revolución de Chile*, CDHICH, tomo III.
- Trasmiera, Alvaro**, *Clemente y Ramón Lanttaño ante el bando de O'Higgins*, 1950.
- Vargas, Rubén**, *Historia general del Perú*, Emancipación, Tomo VI, Editor Carlos Milla Batres, Lima, 1981.
- Valdés, Mario**, *La deserción en el ejército patriota durante la guerra de la independencia en Chile 1813-1818. Notas para su comprensión*, en: Revista de Historia Universidad de Concepción, año 8 n° 8.
- Valencia, Luis**, *Bernardo O'Higgins, el buen genio de América*, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.
- Vicuña, Benjamin**, *La Guerra a muerte, Memoria sobre las últimas*

campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824, Imprenta Nacional, Santiago, 1868

Vega, Edmundo, *¿Qué vienen los montoneros?*, Editorial Orbe, Santiago, 1966.

Villalobos, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995;

—, *Tradición y reforma en 1810*, RIL, Santiago, 2006.

Walker, Osvaldo, Bernardo *O'Higgins y los agustinos*, Cerro Negro Comunicaciones Ltda., Concepción, 2000.

Witker, Alejandro, *O'Higgins, Cultura y Nación*, Ediciones Universidad del Bio Bio, Concepción, 2007.

www.ejercito.mil.pe/6agocab/sable.htm, marzo de 2007.

Yaben Jacinto, *Biografías argentinas y sudamericanas*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, 1939, V tomos.

Zamudio, José, *Fuentes bibliográficas para el estudio de la vida y la época de Bernardo O'Higgins*, Imprenta "El Esfuerzo", Santiago, 1946.

Zanoli, Andrea, *Sulla milizia cisalpina-italiana dal 1796 al 1814*, Vol. II, Borróni e Scotti Tipografici-Libraii e Fonditori di Caratteri, Milano, 1845, p. 479.

DOCUMENTOS

REGIÓN DEL SUNDGAU



Francia y el Sundgau



LOS CIENTO DÍAS EN EL SUNDGAU: DIARIO DE CAMPAÑA

Después de las sucesivas derrotas de las campañas de Rusia, Sajonia y Francia, entre 1812 y 1814, el Emperador Napoleón I^o es exiliado en la isla de Elba, en el mar Mediterráneo, cerca de las costas italianas. Desde abril de 1814 hasta febrero de 1815, Napoleón administra el pequeño territorio como un rey, con un reducido ejército de 1.000 hombres, por autorización del Congreso de Viena, que reúne a los representantes de todas las familias reales de Europa. La cercanía de la isla del territorio francés, los rumores sobre un eventual traslado de Napoleón a un lugar más alejado -ya se insinúa la idea de Santa Elena en el Océano Atlántico- y su deseo de reasumir el poder en Francia provocan, en marzo de 1815, su escape de la isla. Desembarca en las costas del sur francés y retoma el poder, sin derramar una sola gota de sangre, provocando un nuevo exilio del rey Luis XVIII y de sus partidarios.

Durante cien días, Napoleón va a administrar de nuevo el país, haciendo votar y aplicar una constitución liberal con división de poderes. Anuncia, además, *urbi et orbi*, su intención de no entrar en conflicto con los países vecinos. Una política muy diferente de la que adoptara durante su gobierno anterior, entre 1804 y 1814.

A pesar de eso, el Congreso de Viena rechaza esta vuelta al poder y organiza una coalición militar, con miras a terminar definitivamente con el dominio napoleónico. Se reúnen varios ejércitos y se movilizan desde España, Italia, Suiza, Austria, Prusia, Rusia, los Principados Alemanes, los Países Bajos e Inglaterra, hacia las fronteras de Francia. Si bien la principal campaña y la batalla que decidirá de la suerte del Imperio se desarrollan

sobre el territorio belga, varios ejércitos son organizados y enviados hacia las fronteras. Entre ellos, el ejército del Jura, comandado por el general Lecourbe, a quien se encarga proteger la frontera con Suiza y el sur de los principados Alemanes, particularmente en Alsacia y más precisamente en el Sundgau, región fronteriza con estas zonas.

En esta campaña, Frédéric de Brandsen se bate en la región francesa del Sundgau, en Trois-Maisons, Dannemarie, Chavanne, Sevenans, Chevremont, Dampjoux y Bavilliers, en los meses de junio y julio de 1815. En el último combate, es herido de bala de fusil en la pierna derecha, durante un ataque de la caballería del general Refort. Al mando del general Lecourbe, los soldados imperiales defienden con éxito la región, desde la ciudadela de Belfort, obligando a los aliados a firmar un armisticio.

El Sundgau ("Condado del Sur" en suizo-alemán) es un territorio atribuido a Francia por el Tratado de Westfalia, en 1648, después de la Guerra de Treinta años. Para reivindicar su voluntad de integrar Francia, se rebeló durante esta guerra, perdiendo casi el 60% de su población. Situado al sur de Alsacia, al norte de Suiza y al oeste del valle del Rin, su capital es la ciudad de Altkirch y cuenta hoy con alrededor de 64 mil habitantes.

Durante las semanas previas a la campaña, Brandsen mantuvo un diario, registrado en dos cuadernos, escritos entre el 3 de mayo y el 25 de junio de 1815. Lo abandona al principio de las acciones militares y se conservan en los archivos de la familia Barbier, en el castillo en que el "joven oficial francés" se alojó durante los últimos días de la precampaña. Esta familia había comprado el castillo a los Baerenfels a principios del siglo XVIII y lo vendió durante el siglo XIX a la familia Reinach, nombre actual del castillo de la pequeña ciudad de Hegenheim.

En el documento se identifican varios rasgos que caracterizan el personal estilo de Brandsen: la descripción de personas y lugares, con sensibilidad y sentido estético, la actitud crítica hacia sus superiores y la expresión abierta de sus ideas políticas liberales y sentimientos personales. El presente texto fue elaborado por Marc Glotz y publicado en una revista regional de Alsacia, hace algunos años. No había sido traducido al español, por lo que resulta totalmente desconocido en América Latina¹²⁶.

¹²⁶ Agradecemos la gentileza de Alain Chappet, coautor del *Guide napoléonien*, (Éditions Taillandier, París, 2005), y miembro del Souvenir Napoléonien, quien obtuvo y nos remitió el texto publicado por Marc Glotz.

LOS CIEN DÍAS EN EL SUNDGAU. DIARIO DE CAMPAÑA
FRÉDÉRIC DE BRANDSEN

3 de mayo (1815): Habiendo recibido el general la orden de tomar su puesto en el ejército del Jura¹²⁷ para allí ser empleado, partimos de París a las cuatro de la tarde y cenamos en Gros-Bois. Durante la noche del tres al cuatro de mayo, a tres cuartos de legua de Guignes, tuvimos un accidente con el coche en la carretera principal. Es un gran milagro haber salido de esto sin rompernos la cabeza. Mi general tiene el hombro y la mano derecha torcidos y contusionados. Logramos con dificultad llegar a Guignes, con los restos de nuestro coche y pasamos allí lo que queda de la noche.

4 de mayo: Empleamos todo el día reparando el desastre del día anterior.

5 de mayo: Volvemos a ponernos en marcha con nuestra carreta mal asegurada y, gracias a Dios, llegamos sin problema a Troyes a las nueve de la noche. Dormimos allí. Troyes es una ciudad mal construida y poco accesible. Sufrió mucho durante la última campaña¹²⁸.

6 de mayo: Llegamos a Langres a las nueve de la noche. Excelente cena. Pasamos la noche. La "doncella"¹²⁹ me pareció bastante fea. La estaban fortificando por el lado de Vesoul.

7 de mayo: Llegamos a Belfort a las once de la noche. Estamos alojados donde el señor Beurnier, Inspector de Aguas y Bosques¹³⁰. Cenamos donde nuestros anfitriones. Familia muy interesante y luterana. Encantadoras señoritas muy bien educadas; nada de ese tono o esos modales pesados que han infectados las personas jóvenes de la capital; una simplicidad amable, el candor y la modestia de la bella edad; ninguna timidez estudiada o exagerada. La mayor de las hijas de la casa, casada con un señor Zammer, propietario, originario del cantón, me pareció muy amable: grandes ojos negros llenos de languidez y de expresión, un acento de una delicadez extrema, levemente melancólico, bonita figura, demasiado flaca, un pie como para pintarlo, modales distinguidos, las buenas maneras del buen

¹²⁷ Cadena de montañas, aisladas al norte de los Alpes, que forma la frontera entre Francia y Suiza.

¹²⁸ Hace referencia a la campaña de Francia, en 1814.

¹²⁹ Sobrenombre de la ciudad de Langres, construida sobre una colina alta y rocosa, por lo cual nunca fue tomada durante las guerras monárquicas.

¹³⁰ El señor Beurnier ocupaba este cargo por lo menos desde el año 1801.

mundo. Su hija, de cuatro años, es bella como el amor.

8 de mayo: Pasamos allí el día. Se estaba fortificando la ciudad. Se nombra al general al mando de la primera brigada de la división n° 18 del ejército del Jura y recibe la orden de establecer su cuartel general en Montbéliard, adonde debe dirigirse durante el día nueve el regimiento n° 6, que con el n° 52 forma su brigada.

9 de mayo: Partimos desde Belfort a las nueve de la mañana y llegamos al mediodía a Montbéliard, pequeña ciudad bastante bonita, cercada por montes bien cultivados, capital del antiguo principado del mismo nombre, la cual pertenecía al Duque de Wurtemberg, antiguamente defendida por un castillo desmantelado por Luis XIV, bañada por el Alaine deslizándose hacia el sur y juntándose con el Doubs entre Voujeaucourt y Dampierre. El sexto regimiento de línea (Coronel Barré¹³¹) llega a las tres de la tarde. El general le pasa revista. La tropa se aloja donde el habitante. Reconocemos los alrededores. Visitamos el castillo que juzgamos capaz de recibir mil o mil doscientos soldados.

10 de mayo: Presentación del cuerpo de oficiales del regimiento n° 6. Salida en los alrededores de la ciudad. Deliciosas colinas yéndose hacia el "Petit Charmont". Misión en Héricourt, pequeño pueblo a dos leguas al noroeste de Montbéliard, donde había llegado en la mañana el n° 52 (Coronel Muller¹³²). El coronel se hallaba ausente: el general no pasa revista a la tropa y está de vuelta a las ocho de la tarde en Montbéliard.

11 de mayo: El teniente general, Barón Luis Abbé, llega a las ocho de la mañana. Pasa revista del regimiento n° 6 en la plaza de armas. La tropa desfila gritando "¡Viva el Emperador!" Bello tipo de hombres, viejos soldados, bien experimentados. El vestuario está en mal estado. El mayor de los hijos de la señora Beurnier es presentado al general. Joven de buena facha, capitán a los veinticuatro años en el ejército, el alma sabia del genio¹³³. Alojado en el propio cuarto de este joven, había ya tenido la oportunidad de hojear todos sus libros. La selección habla bien de él. Su presencia confirma esta buena opinión. Se expresa con claridad y elegancia. Como

¹³¹ Barré, Jean Étienne (1769-1845), soldado desde 1785, sirve gran parte de su carrera militar en Italia, donde manda el 6° de línea desde 1811. En retiro después de los Cien Días, servirá de nuevo de 1819 a 1832.

¹³² Muller, Jean (1771-1835), subteniente de voluntarios en 1792, sirve en Italia de 1803 a 1814, coronel en 1813 al mando del n° 52 desde el 28 de enero de 1814. Él renunciará en vano el 22 de abril de 1815 y estará jubilado el 8 de mayo.

¹³³ Beurnier, teniente ingeniero bajo el general Campredon en la guarnición de Dantzig, Polonia, mandada por el general Rapp, durante el sitio de las fuerzas ruso-prusianas en 1813-1814. Preso el 28 de enero de 1814 a la capitulación de la ciudad. De vuelta en Francia, es nombrado capitán.

es esperable, uno aprende a estimarlo y se siente inclinado a quererlo.

12 de mayo: Partimos a las dos de la tarde en dirección a Héricourt, donde nos encontramos con el teniente general pasando revista al n° 52. Magnífico regimiento, buenos y experimentados soldados, buen vestuario, poco numerosos. Durante el día, el n° 6, siguiendo así una orden del general, manda una compañía a los siguientes pueblos, en los alrededores de Montbeliard, para acantonarse: Grand y Petit Betancourt, setenta hombres; Grand y Petit Charmont, ciento cincuenta hombres; Nommay, sesenta hombres; Etupes, cien hombres; Essincourt, cien hombres, en total cuatrocientos ochenta y cinco hombres. Después de la revista, los dos generales parten a Belfort donde cenamos. Pasamos la velada con nuestros anfitriones. La señorita Josefina cantó opera italiana a la francesa. Aunque esta joven es muy bonita, su proximidad no perjudica a su hermana mayor. La madre es una mujer de gran criterio, afabilidad y cortesía extremos. Su esposo posee esa franca alegría que pone a todo el mundo a gusto: espíritu de las luces, tacto, muchos modales. De vuelta en Montbeliard a las once de la noche.

13 de mayo: A las tres de la tarde, el general recibe el aviso de una orden de movimiento que debe ser ejecutada por el n° 52. Me dirijo hacia Héricourt de asegurarme de esta ejecución. El regimiento ya estaba en marcha para ir a ocupar Delle y los pueblos cercanos frente y detrás de Delle por la carretera de Bâle. Reemplazaba al regimiento n° 3 de Húsares que avanzaba y debía vigilar la región, realizar reconocimientos y frecuentes patrullas hacia la frontera suiza con el extremo cuidado de no violar el territorio. Ocupa entonces los pueblos siguientes: Delle con el teniente coronel y cincuenta y un hombres, Florimont con ochenta y siete hombres, Faverois con ochenta y dos hombres, Jonchery con cincuenta y siete hombres, Thincourt con cuarenta y seis hombres y Grandvillars con doscientos doce hombres. Las dos compañías de granaderos habían salido temprano en la mañana desde Héricourt para ir a Belfort donde debían hacer el servicio de la plaza. A consecuencia de este movimiento del regimiento, deben quedar en Belfort solamente los granaderos del 8° batallón, los del 2° se juntan con el regimiento en su acantonamiento. Tengo dificultades para saber si me entretuve o si me aburrí: más de un día debe parecerse a éste.

14 de mayo: Camino en la ciudad. La sangre es bella. Se ven por todos lados caritas bonitas y bien altas. Misa militar. Desfile. Al anochecer, misión a la ciudadela, reconocimiento de los puntos que se están fortificando, que el enemigo podría tomar si llegara por Porrentruy.

15 de mayo: Visita de los acantonamientos. Pueblos deliciosamente situados, país encantador, buena gente, casi todos luteranos. En general, el soldado está bien. El habitante no se queja, sin embargo, después de ver que algunos pueblos estaban sobrecargados, el general ordena para el día subsiguiente, 17 de mayo, que doscientos cincuenta y cuatro hombres y un oficial de las tropas acantonadas en Charmont tomen alojamiento en Sochaux; que la compañía acantonada en Nommay venga a reemplazar los volteadores en Etupes y que estos últimos se vayan a Audincourt. El general en jefe, Claude Lecourbe, llega de incógnito a las dos de la tarde. Él ya había inspeccionado las obras de la ciudadela. Su mirada me hizo recordar a Philopoemen¹³⁴. No se si posee los talentos militares del último de los griegos, pero si tiene de ellos toda la sencillez, casi diría la mala cara, si es que los galantes pudieran tener tal cara. El coronel del n° 48 (Muller) recibe sus documentos de retiro por parte del Ministerio de la Guerra¹³⁵. Volvemos a Montbeliard por Audincourt. El establecimiento creado por el señor Peugeot¹³⁶ para hilar algodón es grande, bello y digno de ser clasificado dentro de los establecimientos públicos. Se admira un estanque destinado a recibir las aguas del Doubs, las cuales son devueltas más allá al río. No pudimos ver las herrerías de Audincourt, era día de fiesta en el pueblo. Los obreros andaban con sus bellas y sus botellas.

16 de mayo: Recibo cartas de mi familia. Las contesto. En la tarde, muy de noche, el general recibe la orden de mandar tres compañías a Sainte Hippolite, aparentemente para allí ser acantonadas, pero en realidad para contener los habitantes de los cuales el ánimo había sido señalado como malo. Pasamos la velada con nuestros anfitriones. Los quiero ya con mucha ternura y no los dejaré sin mucha pena. Uno no podría impunemente ver todos los días las señoritas J. y B. La primera es más de temer que la segunda. ¿Por qué el militar, por su estado tan impropio para los lazos del matrimonio y para todos los sentimientos durables, recibe tan fácilmente las impresiones de la belleza? ¡El cielo hubiera querido así condenarlo a los tormentos de Tántalo!



¹³⁴ Philopoemen fue un estratega griego de la Liga Aquea, quien vivió entre 262 y 182 A.C.

¹³⁵ Muller será reemplazado por el coronel Peraldi y el n° 48 dejará pronto la región para juntarse con el ejército del norte en Bélgica.

¹³⁶ Se trata de Jacques Peugeot quien, con su hermano Jean Frédéric, explotaba además de esta fábrica, molinos de agua. Durante el siglo XIX, los dos hermanos se orientaron hacia otras actividades industriales (máquinas diversas, relojes, muebles, bicicletas) para, en 1884, crear un cuadríciclo a vapor y, poco después, los primeros autos bautizados del mismo nombre, creando así una marca mundialmente conocida hoy en día.

¹³⁷ Creada en 1777 por Frédéric y Adolphe Japy, la relojería de Beaucourt fue una de las primeras empresas en reemplazar el trabajo humano por las máquinas. Desde 1986, un museo está instalado

17 de mayo: El movimiento ordenado el día anterior se ejecuta muy temprano. El coronel Bonnet del n° 6, a la cabeza de las tres primeras compañías del segundo batallón, entra al mediodía en Sainte Hippolite. La tropa es bien recibida por la población. Leo de nuevo con un placer infinito "La conjura de Catalina" de Salluste. ¡Qué estilo, qué profundidad, tanta verdad, tanta energía! ¡Con qué estilo pinta el alma del gran criminal, la ambición desenfrenada de un hombre, la virtud estoica del último de los Romanos! Durante la tarde, visita al molino de Audincourt. A mi más grande pesar, no veo a mis anfitriones.

18 de mayo: Partimos a las ocho de la mañana de manera de visitar el acantonamiento del n° 52. Delle, Jonchery, Florimont, por todos lados, el general recibe elogios por la conducta de la tropa. País de montaña, arbolado, bien cultivado, de ricas praderas, abierto, animado, los pueblos con gente buena. A cada paso, se encuentra un puesto militar. Podríamos fácilmente demorar la llegada de un enemigo de fuerza superior y crearle casi a cada paso obstáculos difícilmente superables. Vamos a visitar en Beaucourt el establecimiento de los señores Japy¹³⁷. Es probablemente una de las más bellas fábricas de relojería de toda Europa. Se ven máquinas con mecanismos admirables con las cuales el obrero prepara, confecciona, pule los engranajes y resortes de un reloj, sin que sea posible para él, aunque lo quisiese, cambiar algo en las formas definidas. En la tarde, vamos a visitar al hijo mayor de nuestros anfitriones, enfermo con fiebre. Es un espectáculo bastante conmovedor ver la diligencia de toda la familia a su alrededor. A ver quien le prodiga más cuidados. Las lindas señoritas, transformadas en hermanas hospitalarias, llegan a ser aun más interesantes. La piedad y el amor fraternal dan un encanto inexpresable a la belleza.

19 de mayo: Llegada del general en jefe. Pasa revista ocho horas y media después de haberse hecho anunciar por el n° 6 de línea en la llanura de Sochaux. La puntualidad es un hecho militar, un general debería ser su esclavo. La brigada recibe la orden de prepararse para hacer un movimiento hacia la izquierda. En consecuencia, se llaman desde Sainte Hippolite las tres compañías que allí estaban acantonadas. Vienen a dormir a Pont-de-Roide para ponerse en marcha al alba y dirigirse, granaderos y jefe de batallón, a Montbeliard. Las dos compañías del centro a Sainte Suzanne



en los talleres originales de la empresa, haciendo revivir el nacimiento de esta industria moderna. Ver Belhoste, Bruno y Le Maître, Louis, "J.E. Poncelet, les ingénieurs militaires et les roues et turbines hydrauliques" en *Le moteur hydraulique en France au XIX^e siècle: concepteurs, inventeurs y constructeurs*, Cahier d'Histoire des Sciences et des Techniques, n° 29, 1990, pp. 33-89.

y Courcelles. El n° 52 recibe la orden de llamar a todos sus destacamentos frente a Delle y concentrarse en este lugar. Día muy agradable. Misión a Delle en compañía del señor Zammer. El general en jefe era esperado para el almuerzo. La señorita Jeanne nos recibe con su acostumbrada gracia. Su amable hermana estaba con ella. El placer sigue la juventud y la belleza. Nos divertimos mucho. Espléndido almuerzo. Franca alegría. Volvimos todos juntos a Montbéliard. Vista sobre un delicioso monte cerca de la ciudad. Un capitán de artillería, amigo del hijo Beurnier, se despide de nuestros anfitriones y parte a Estrasburgo. El pobre joven dejaba su corazón en Montbéliard. Estaba extremadamente pálido durante su adiós. Sus ojos miraban con languidez la señorita Jeanne quien, creo yo, de su lado, no lo veía con indiferencia. ¡Demasiado feliz, cien veces, si se hace amar por ella, su felicidad es digna de envidia! Pasamos el resto del día con nuestros anfitriones.

20 de mayo: Disparando con una pistola de combate, esta pistola demasiado cargada retrocede. El gatillo se rompe sobre mi frente y provoca una leve herida. Pierdo mucha sangre. Todos nuestros amables anfitriones me prodigan sus atenciones. El buen señor Zammer me cura el mismo. Creo que, interiormente, disfruto este incidente dándome cuenta de la conmovida piedad que hace nacer en el corazón de la señorita J., amable niña.

21 de mayo: Salida desde Montbéliard. Dejo la ciudad, o más bien nuestros anfitriones con dolor. Hay gente que uno nunca debería conocer o dejar. Las tropas de la brigada salen al alba de los diversos puntos de acantonamiento y se juntan a las ocho en una pradera, a la altura del pueblo de Dampjoux, a la izquierda de la carretera de Montbéliard a Belfort. Dos batallones del n° 83 de línea y alrededor de dos mil hombres de la guardia nacional, la batería y el tren de equipaje de la división n° 18 vienen también en el orden de batalla tras la primera brigada. El general en jefe llega a las diez, pasa revista de las tropas y se reúne con ellas en el camino hacia Belfort, desde donde la brigada toma alojamiento como es descrito en seguida: n° 52 en Fosse-magne y Chavannes sur l'Étang, n° 6 en Valdieu, Retzwiller y Wolfersdorf, cuartel general en Dannemarie. Almorzamos en Belfort donde el general en jefe. Tanto su discurso como sus modales son bastantes comunes. Si el genio está escondido detrás de esta capa, está muy bien escondido. Dormimos en Dannemarie.

22 de mayo: Muy temprano en la mañana, la tropa se pone en marcha. Llegamos a las ocho a Altkirch y retomamos el camino dos horas después hacia Hundsbach, cuartel general de la brigada. El campo es bello. Antes

de llegar a Dannemarie y, entre este pueblo y Altkirch, uno puede disfrutar de bellas praderas perfectamente cultivadas. Altkirch, pequeña ciudad del Sundgau, edificada sobre una montaña, no tiene nada de extraordinario. Fue atribuida a Francia por el tratado de Westfalia. La tropa se distribuye en sus acantonamientos como sigue: 6° de línea (pueblos a la izquierda de la carretera hacia Bale) en Hirsingen (3 compañías), Hausgauen (3 cías. y el Estado Mayor), Hundsbach (1 cía. y el Cuartel General), Franjen (2 cías.) y Jettingen (2 cías.); 52° de línea (pueblos a la derecha de la carretera hacia Bale) en Zaessinger (1 cía.), Uffheim (3 cías.), Bartenheim (3 cías. y el Teniente Coronel), Kappelen (2 cías.) y Helfrantzkirch (2 cías.). En la tarde después de nuestra llegada a Hundsbach, realizamos una inspección a los acantonamientos de Franken, Jettingen, Nieder-Ranspach (Ranspach le bas), Kappelen, Bartenheim, Helfrantzkirch, quienes sufrieron mucho por los efectos de las guerras, pero todavía ofrecen recursos. Los habitantes están muy bien dispuestos hacia la tropa.

23 de mayo: Nada extraordinario a pesar de que el enemigo nos asedia.

24 de mayo: Vamos a reconocer los pueblos de Hirsingen, Wittersdorf y Tagsdorf. El primero tiene recursos, los dos otros están totalmente arruinados. Excelente espíritu de los habitantes. País encantador y admirable por su defensa. Pueblos en perfectas posiciones.

25 de mayo: El general establece sus acantonamientos en los pueblos siguientes: el 6° en Wittersdorf (5 compañías y el mayor), Emlingen (2 cías.), Tagsdorf, Schwoben y Hundsbach con 1 compañía en cada uno; el 52° en Helfrantzkirch (4 cías.), Obermagstatt (3 cías. con el mayor), Wahlbach (3 cías.) y Zaessingen (1 cía.). Llegada a Tagsdorf, el cura Juan Bautista Baur¹³⁸ se ve como de buena vida. Su sirviente es una verdadera sirviente de cura, antes bonita, hoy hábil cocinera, atenta, previsora, dispuesta a todo, su propia casa postergada. Y están realmente en una situación deliciosa. Patio agradable, verdadero retiro para un hombre de dios. El comandante del n° 52 debe separar de las compañías en posición en Helfrantzkirch, un destacamento de un oficial, diez hombres, un cabo y un sargento para ocupar Trois Maisons, informar sobre todo lo que ocurre frente a él y diariamente entregar un informe al general y al comandante de regimiento. Wittersdorf y Emlingen están sobrecargados de tropas. No habría ningún

¹³⁸ Juan Bautista Baur (1754-1825), cura constitucional en 1791, adhiere al Concordato de 1802 y ocupa el cargo de cura de Tagsdorf desde 1796 hasta su muerte en 1825. Es decir, representa el prototipo del cura revolucionario en un principio e imperial en un segundo tiempo. Kammerer Louis, *Le clergé Constitutionnel en Alsace (1791-1802)*, Strasbourg, 1987, p. 6, en Glotz, Marc, op. cit., p. 42.

inconveniente en dejar dos compañías en Hausgauen. Es más, la ocupación de este pueblo representaba la ventaja que las dos compañías presentes en Hausgauen podrían, reuniéndose con la alojada en Hundsbach, dirigirse en menos de un cuarto de hora hacia la ruta principal de Bale, a una media legua de Tagsdorf, cuando las tropas reunidas en Wittersdorf no pueden, en menos de una buena media hora, llegar a la ruta principal sobre la carretera grande a la altura de Hundsbach. No hubiera tampoco llamado de vuelta las compañías acantonadas en Franjen y Jettingen. Si marcháramos hacia delante, estarían ya en la proximidad de la ruta principal, y si fuéramos obligados a hacer marcha atrás, podrían haber protegido la retirada del n° 52 situado en la primera línea, y retroceder hasta el cuartel general establecido en Tagsdorf. A esta ventaja exclusivamente militar, se puede agregar la de repartir de manera más equitativa el peso de los alojamientos en los pueblos ya arruinados por la precedente guerra.

26 de mayo: Misión hacia Altkirch. Los alrededores de la ciudad son muy bellos. Almorzamos donde el general Abbé. No me gusta escuchar a su edecán hablar con suficiencia de las operaciones del general y criticar las disposiciones que él tomó. Uno debe sistemáticamente hablar con moderación de su general, cuando no habla sobre él con respeto o estima. Uno se rebaja a sí mismo criticándolo¹³⁹.

27 de mayo: Los rumores sobre la llegada de Schwartzberg¹⁴⁰ a Lörrach, a la cabeza de cuarenta mil hombres, provocan la alarma en los habitantes de la campiña. Si es solamente la vanguardia, es demasiado. Si es la totalidad del ejército, no es suficiente. Si él penetra en Francia, podría cavar su propia tumba, pero es muy dudoso que lo haga. Podemos con confianza pelearle el avance. En caso de fracaso, la retirada es fácil. En caso de éxito, la situación sería muy distinta para el enemigo. El general avanza hacia Trois Maisons. Todo esta tranquilo en la línea.

28 de mayo: Nada nuevo. Si Schwartzberg tiene solamente cuarenta mil hombres, no se atreverá a pasar la frontera, y si lo hace, se arrepentirá. Podemos pelear el terreno paso a paso. La retirada es segura y fácil. No sería lo mismo con la retirada del enemigo si, después de invadir un territorio, debiera asumir un revés. Con el propósito de aliviar los habitantes de Wittersdorf, todos casi arruinados por la última guerra, se mandan a

¹³⁹ No deja de sorprender esta afirmación de Brandsen cuando, en sus escritos, no pierde la oportunidad de criticar a sus superiores.

¹⁴⁰ Kart Philip Schwartzberg (1771-1820). General austriaco, quien, en 1812, comandaba el cuerpo austriaco integrado en el ejército napoleónico durante la campaña de Rusia. Partió luego, en 1813, a mandar uno de los ejércitos aliados durante las campañas de Sajonia y Francia (1814).

Hausgauen dos compañías y a Heidwiller una compañía, de manera que quedan solamente cuatro en Wittersdorf y Emlingen. Caminata en los alrededores, único recurso en este país donde no se encuentra ni un libro, ni un hombre con el cual conversar. ¡Qué diferentes son estos días, tan lentos que son desesperantes, en comparación a los días tan agradables y demasiado rápidos pasados con la familia del señor Beurnier!

29 de mayo: Acantonamiento del regimiento n° 6. Se evacúa Wittersdorf. Fagsdorf, 2 compañías, el mayor y el Cuartel General; Emlingen, 2 cías.; Schwoben, 1 cía.; Hausgauen, 2 cías.; Hundsbach, 1 cía.; Franjen, 2 cías. El general de división nos saca de la cama cuando eran las siete de la mañana. Lo acompañamos en su lugar de residencia en Altkirch donde almorzamos. Volvimos a las dos. A las seis de la tarde, montamos a caballo: Misión a Obermagstatt pasando por Heidwiller, Wahlbach, Kötzingen. Vuelta a las nueve.

30 de mayo: Jornada triste y larga. Para tratar de entretenerme, nuestro buen cura me cuenta diversas anécdotas a propósito de los cosacos que la invasión de 1814 había atraído a su pueblo. Esta gente no es tan diabólica como se parece. Bajo una capa gruesa, esconden un corazón humano, sensible y generoso. Para la vergüenza de toda la Europa civilizada, los bárbaros no son los hombres que bajaron desde los desiertos de la Siberia y que viven a lo largo del Don o del mar Caspio, sino los hombres originarios del Danubio, del Oder, del Elba y del Rin. Los cosacos, dejando de lado su pasión desordenada para los licores, son buena gente. Uno de ellos murió repentinamente. Sus camaradas se imaginaron que había sido envenenado. Hicieron abrir el cadáver y encontraron diez libras de tocino crudo. El infeliz se lo había comido hasta provocar su sofocamiento¹⁴¹.

31 de mayo: Jamás el tiempo me ha parecido tan largo. No soy un gran fanático de la mesa, pero tal es mi aburrimiento que estoy reducido a suspirar, esperando el almuerzo o la cena. Desde hace dos días, el cielo está terriblemente oscuro. Una espesa neblina, que se transforma en lluvia, aumenta la aburrida monotonía de las horas, que nunca pasan.

1° de junio: A las cuatro de la tarde, misión a Altkirch. Veo allí al general Abbé. Siempre muy afable. La crisis se acerca. Suiza, se dice, se declaró a favor de las potencias aliadas. Dejó de lado su neutralidad que de

¹⁴¹ De hecho, diversos testimonios contemporáneos hacen referencia a la "simpatía" de los cosacos. Se les atribuye, además, la invención de la palabra francesa "¡Bistrot!", lugar de consumo de alcohol, porque cada vez que pasaban frente a una cantina decían "bistro" para obtener bebidas, lo que



*Vivac de las tropas rusas, los Cosacos, en los Campos Elíseos de París, 1814.
Acuarela de Sauerweid Alexandre Ivanowitch, Château de Malmaison et Bois Préau.*

hecho nadie va a añorar. La cuestión es tomar las armas contra Francia si el interés de los aliados lo exige. Así, sabremos entonces contra quien nos estamos enfrentando, y sin hacernos ninguna ilusión sobre nuestros peligros, podremos utilizar, para combatirlos, toda la gama de nuestros medios. Francia esta en una tal situación que, si sus propios hijos no la traicionan, no tiene francamente nada que temer de las potencias aliadas. Al contrario, estará pronto en posición de hacerlos temblar. Rusia se embarcó de manera temeraria en una aventura, de la cual no puede obtener ninguna real ventaja. Se está exponiendo gratuitamente a los graves inconvenientes que deben nacer, para su gobierno, del pronto conocimiento que adquirirán sus pueblos sobre las costumbres, los hábitos, la libertad civil de los alemanes y de los franceses, a partir de la comparación que podrán hacer con los suyos. Si la causa de los aliados fracasa, ¿quién custodiará a Rusia contra el eterno odio de los polacos, los resentimientos de los suecos y las ambiciones de los turcos?¹⁴² Austria no debería tener mucha fe en el éxito de una guerra, que aportaría necesariamente más grandeza a Rusia y Prusia. Al momento que deje de temblar por sus provincias de Italia, se declarará francamente a favor



significaba en su idioma "¡Rápido!"

¹⁴² Rusia invadió en varias ocasiones el territorio polaco. Puso fin, por ejemplo, al reino del Rey Stanislas Leczinski en 1734, reprimió la revolución polaca de 1790 y ocupa, desde 1813, su banda oriental; Rusia y Suecia se enfrentaron en una guerra en 1808-1809 por el dominio de Finlandia, perdiendo Suecia

de Francia, y actuará sin determinación en contra de ella. Veo solamente a Prusia¹⁴³ e Inglaterra¹⁴⁴ con verdaderos deseos de hacer la guerra; la primera, para conservar lo que robó de Sajonia y, la segunda, para impedir la vuelta de Bélgica al lado de Francia. Pero estas dos potencias no están en capacidad como para, solas, oponerse al ejército francés. En fin, y esto constituye una hipótesis que no deberíamos tener la voluntad de admitir, aunque todas las potencias aliadas actuaran por acuerdo unánime contra Francia, esta última es suficientemente fuerte como para resistir a todas, y si logra impedir al enemigo rodear sus provincias, si impide el avance de los ejércitos aliados durante dos a tres meses, la causa de estos últimos estará desde este entonces perdida sin recursos. Estas grandes unidades detenidas a nuestras fronteras se autodisolverán a causa de la lasitud, las enfermedades, la miseria y la impaciencia de los pueblos que deberán soportar este peso. Francia, al contrario, llegará a ser más temible que nunca y Europa estará por segunda vez en posición de ser sojuzgada. ¿Qué ganarían, entonces, los aliados a reavivar el fuego de la guerra? Nos habrán enseñado el secreto de nuestra fuerza y el de su debilidad.

2 de junio: Misión en Belfort. Salgo a las siete horas en el coche del general. Dejo el coche donde el señor Jeaume, dueño de la taberna de "Versailles". La ciudad está bien armada y abastecida. Se siguen realizando las obras de defensa exterior con una sorprendente actividad. El espíritu de la guarnición y de los habitantes de la campaña es excelente. Estos últimos esperan con ansiedad la hora de la venganza. Cada pueblo se transforma en un reducto. En verdad, no existe ninguna atrocidad que el enemigo no cometió durante su breve presencia en Francia. Acostumbrado a la derrota, se sirvió cobardemente de una victoria que no se atrevía a esperar. Nuestros campesinos siempre conservarán el recuerdo de la abominable conducta de los aliados. Este recuerdo aportará a Francia miles de brazos si su territorio es de nuevo amenazado. Tiemblo solamente pensando en los excesos que cometerían nuestros soldados en caso de poner pie en Alemania. Me voy a las siete de la tarde y llego a Tagsdorf a la medianoche. Casi había dormido durante todo el viaje de ida. La vuelta fue más animada. Mi conductor, un

el control de esta última; Turquía, o más exactamente el Imperio Otomano y Rusia se enfrentaron militarmente en 1807, a fin de definir la supremacía sobre la zona entre Europa del este y Asia Menor, resultando vencedora Rusia. No faltaban, entonces, las razones para que estos tres pueblos quisiesen, como lo señala Brandsen, aprovecharse de cualquier debilitamiento ruso.

¹⁴³ Esto de manera de reafirmar su existencia como potencia europea, lo que había sido fuertemente cuestionado después de sus sucesivas derrotas contra el ejército napoleónico en 1805, 1806, 1807 y 1809.

¹⁴⁴ Por ser, desde el principio de la revolución en 1791, el país que constantemente financió, armó o participó en todas las coaliciones que buscaron el derrocamiento de la República francesa y del Imperio napoleónico.



Defensas de Belfort. Foto Michel Plancon in www.fortified-places.com/belfort.htm/. Mayo de 2007.

niño de 14 a 15 años, llevó solo la conversa. Me asombraron sus salidas llenas de ingenio, su buen juicio y su inteligencia bastante superior a la de un niño de 14. Había estado en Belfort¹⁴⁵ durante el sitio y me contó horribles atrocidades cometidas por los aliados. Por eso, el odio de los habitantes hacia ellos va más allá de todo lo que uno puede imaginar. Al primer tiro de escopeta, toda la población se sublevará. Habrá sonado la hora de la venganza.

3 de junio: Cabe señalar que, aproximándose los combates, vivimos acá en la más absoluta serenidad. Es probablemente el contrapeso de las miserias de la vida del soldado disfrutar del presente sin preocuparse por el futuro.

4 de junio: Caminata con nuestro anfitrión, el buen cura de Tagsdorf. Aunque tenga unos 54 o 55 años de edad, este buen hombre, quien había sido antaño un gran cazador, nos conduce sin respiro y bajo un sol ardiente durante tres o cuatro horas, a una legua y media de su pueblo en los alrededores de Willer. Allá, nos hace descubrir las fundaciones de un castillo, que dominaba probablemente la región hace mil ochocientos años,

¹⁴⁵ Durante 113 días, entre el 23 de diciembre de 1813 y el 6 de abril de 1814, el comandante Legrand sostuvo en Belfort, gracias en particular a la participación de la población, un sitio contra las tropas aliadas, aceptando la capitulación solamente después de la abdicación de Napoleón.

donde está construido Willer y que controlaba la carretera hacia Bale. Se distingue todavía muy bien el doble foso que lo rodeaba. Unos tremendos robles han tenido tiempo para crecer y podrir sobre las antiguas ruinas de esta ciudadela que, según algunos, fue edificada por César. La antigua carretera, a la derecha de la cual fue construido el fuerte, era de hecho la ruta trazada por los Romanos. Esto no es más que una conjetura y la historia de esta zona, con los comentarios de este día, no presentan nada confirmando positivamente esta tradición¹⁴⁶. Volvemos a casa encabezados por nuestro anfitrión, vivo y alegre, por un sendero cruzando un bosque entre Willer y Schwoben.

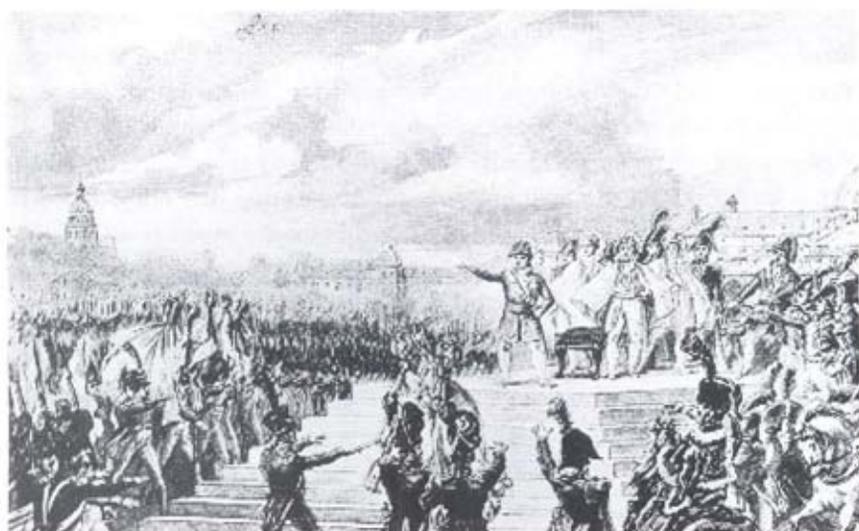
5 de junio: Dulce existencia la de un cura de campiña. Sería digna de envidia si el matrimonio y la dulzura de la paternidad se agregaran a su solitaria felicidad. Nuestro anfitrión llegó a los 55 años de una vida sin tormentas. Ninguna pasión, ningunos deseos violentos (tampoco placeres), sino una felicidad mezclada entre extrema ventura y extrema pena. El alojamiento de nuestro buen cura es totalmente digno de un buen servidor de Dios: limpio, cómodo y sano, adosado al norte hacia la iglesia; al este, sur y oeste dominando todo el país de ricos valles, montes bien cultivados, bosques espesos y montañas que lo rodean por todos lados. Misión a Trois-Maisons. A las cinco y media de la mañana, el n.º 52 estaba reunido en el lugar. El general hace maniobrar las tropas. El resultado no lo hace muy feliz. El jefe de batallón, quien manda por ínterin, no está suficientemente acostumbrado a las maniobras. Duda, se equivoca. Sus oficiales parecen en general poco entrenados e instruidos. El soldado lo es más. Lo he visto reírse más de una vez por los errores del jefe.

6 de junio: La asamblea del Campo de Mayo (1.º de mayo) fija para siempre el destino de Francia. La Constitución es aceptada y el Emperador es de nuevo reconocido como monarca de los franceses. Tiene ahora que responder al desafío que sus enemigos tuvieron la insensatez de arrojarle.

Una orden del día del mayor general (Soul¹⁴⁷) informa al ejército que tiene que prepararse para los combates. Va a dar la señal. Nuestros bravos la están esperando. Antes de ocho días saldrá la espada de la funda. Dios sólo sabe cuando la pondremos de vuelta. ¡Desgracia para los agresores! El ejército del Norte tendrá probablemente el honor de dar los primeros

¹⁴⁶ Todavía se pueden ver estas ruinas, llamadas "Burgerain de Willer", en Glotz, Marc, op. cit., p. 46.

¹⁴⁷ Soul, Nicolas Jean de Dieu (1769-1851), Duque de Dalmatia, Mariscal de Francia, sirve durante todas las guerras de la República y del Imperio entre 1791 y 1815, señalándose en España entre 1808 y 1814. Ejerce la función de mayor general del ejército, durante la última campaña de los Cien Días, en 1815.



Vista del Campo de Mayo en París y del juramento de las tropas, el 1º de mayo de 1815. Este día, Napoleón, además de fijar el destino político de Francia, distribuyó las Águilas, símbolo imperial, a todos sus regimientos. Cuadro de Martinet, grabado por Allet (en www.napoleon1er.com).

golpes. Gracias al número y al coraje de nuestros abundantes enemigos, espero que tendremos, por lo menos, la oportunidad de dar los segundos. Visita al cura realista de Obermorschwiller. El pobre hombre hubiera con gusto evitado esto. Su colega le aconseja discretamente que se deben alojar las tropas en su pueblo. ¡Igual sería para él alojar el diablo! La carretera de Tagsdorf hacia Obermorschwiller cruza una llanura bien cultivada, rodeada por dos pequeños bosques. El pueblo está más abajo y no tiene nada muy interesante, ni aun la casa del cura.

7 de junio: Ningún evento.

8 de junio: Misión a Altkirch.

9 de junio: Ningún evento.

10 de junio: El teniente general viene y asiste a las maniobras del nº 6. Está muy contento. Misión a Trois Maisons. Durante la noche del 9 al 10, alerta en la vanguardia. La segunda brigada permanece en armas hasta las cinco de la mañana. Se temía, no sé a partir de qué elemento, que el enemigo tratase de pasar el Rin. Nos despedimos del cura y nos llevamos sus penas y las nuestras. Este buen hombre nunca quiso aceptar nada del general, simple y honesto como en el tiempo de los patriarcas. Como ellos,



SOLT.

nos ofreció noble y generosamente la hospitalidad. Si el Dios de la paz y de la bondad hablara y actuara por el intermedio de tales ministros, su imperio sería más suave y la religión más amable. Me mandaron a reconocer una línea nueva que debíamos ocupar. La brigada está todavía en Niederrandsbach. El general sale recién a las seis de la tarde.

11 de junio: Una orden llega para reemplazar la segunda brigada por la primera. Este movimiento se lleva a cabo temprano en la mañana. A las tres, con la tropa y bajo mis disposiciones, se organizan los acantonamientos de la manera siguiente: a la derecha el n.º 6 de línea con el primer batallón y el teniente mayor en Ober y Nieder Hagenthal, con el segundo batallón y el cuartel general de la brigada en Hegenheim; a la izquierda el n.º 52 de línea, con la quinta compañía en Bourgfelden, la sexta y el teniente mayor en Bourglibre (Saint-Louis), la primera en Neudorf. La segunda brigada se establece a la retaguardia en Hesinde (Cuartel general), Niederrandsbach (Randsbach le Bas) y Tagsdorf. El cuartel general de la división está en Trois Maisons. Los víveres se encuentran, el pan en Huningue y la carne en Sierentz. Una hora después de la salida de las tropas desde Niederrandsbach, el general realiza un reconocimiento en toda la línea, que puede extenderse de la derecha a la izquierda en alrededor de dos leguas y media, con 1.500 a 1.600 hombres; posición insostenible si el enemigo se presenta con fuerza,

peligrosa si es audaz e intrépido. No hay ninguno de nuestros puestos que no se pueda aislar y tomar con un poco de conducta, prontitud y audacia. Admito siempre que el enemigo tendrá superioridad numérica. El general recorre toda la línea desde Neudorf hasta Hagenthal. Clima espantoso. Durante cinco mortales horas, la lluvia no cesa de caer torrencialmente. Para acabar conmigo, el general me pide acompañarlo en una segunda visita de la línea. Hagenthal está a una legua de distancia de Hegenheim. Los puestos de los dos pueblos no tienen ningún medio de comunicación entre ellos. Uno puede bajar de las montañas de Suiza hasta este poblado y capturar el batallón. Lo repito, se necesita audacia, prontitud e inteligencia. El golpe no puede fallar. Los tres otros pueblos están en la llanura de Bale. Utilizando la ventaja de la noche, uno puede desembocar en la ciudad o pasar el Rin, caer sobre nuestros puestos adelantados antes de que hayan tenido tiempo como para reconocerse y matar o capturar nuestra gente. La retirada sobre Helsingue es solamente segura para las tropas situadas en Hegenheim. Los franceses tomarían ventaja de tal situación. Pero los de Bale, de Bade u otros, ni pensarán en hacerlo y, si así lo hicieran, el intento fallaría por la lentitud y la incertidumbre que mostrarían los encargados de la ejecución. De día, como uno vislumbra claramente las maniobras del enemigo, los puestos pueden prepararse al primer tiro de escopeta, las compañías o los batallones hacer frente y la tropa retirarse en buen orden de manera a buscar la protección de los cañones de Helsingue. Nos alojamos en Hegenheim donde el Conde de Barbier, realista, lo que no le impide ser un buen hombre. Su suegra y su mujer parecen bien educadas. En cuanto a él, a pesar de su escudo de armas, tiene aires de campesino.

12 de junio: Excursión en las alturas de Hegenheim. Vista deliciosa: al oeste, la llanura de Bale cubierta de ricas cosechas y lindos pueblitos; al norte, el Rin y las montañas con sus pies bañados por su curso; al sur, de nuevo montañas, castillos, peñascos y sitios de una belleza romántica. Infelizmente, este país entero, que debiera respirar la felicidad y la paz, está infectado por los judíos quienes con su abominable industria arruinan los campesinos. Es un parásito que se pega a ellos y los deja solamente después de roer sus corazones¹⁴⁰.

13 de junio: Viaje a Altkirch para poder recibir mi sueldo.

¹⁴⁰ Sin intentar disminuir el sentimiento antisemita expresado en este párrafo por Brandsen, nos parece importante tratar de explicarlo: desde la época romana, y aún más desde el siglo XII, Alsacia ha sido tierra de acogida para los Judíos inmigrados desde la Europa central. A tal punto que, en 1789, 25 mil de los 40 mil judíos de Francia vivían en esta región. Mal aceptados, a pesar de ser ciudadanos franceses desde la revolución en 1791, eran vistos como un riesgo por parte de los burgueses terratenientes y, en consecuencia, debieron orientar sus actividades hacia un sector económico nuevo, la industria, a

Aparentemente, el cielo, mi conductor y su caballo se pusieron de acuerdo para congelarme, romper mis huesos y desesperarme. De vuelta a las cuatro de la tarde. En camino, he visto en Trois Maisons el general XXX¹⁴⁹. Como Noe de santa memoria, este querido hombre había abusado del vino. Pero, contrariamente al patriarca, no tenía un hijo que pudiera cubrir su desnudez con una manta. Se veían en su comportamiento los risibles efectos del traidor licor y hasta se olía, aunque uno tenga un olfato totalmente obtuso. Concretamente, era bastante asqueroso ver un hombre de 45 a 50 años, en uniforme bordado y con la cruz sobre el pecho, tambalearse sobre sus piernas, perder el control de sus palabras y dar el escándalo de un soldado borracho escondido bajo el uniforme de un general. Me enteré de la muerte de la señorita X¹⁵⁰ fallecida durante el mes de mayo. Su juventud, su belleza, sus escritos, su miseria, su muerte, harían caer lágrimas de compasión a los más duros corazones. Aunque preparado para esta noticia, me impactó en el más profundo de mi alma.

14 de junio: Nuevo reconocimiento en Hagenthal. Este pueblo, como Hegenheim, se parece a una cloaca, pero en un región bella, interesante y bien cultivada. A una legua de acá, se ven las ruinas del Landskron¹⁵¹ arriba de un monte. El año pasado, el oficial que mandaba la fortaleza tuvo que entregarla y los austriacos la desmantelaron. Con víveres, municiones y cuarenta hombres, los defensores se rieron de los esfuerzos de todo un ejército. El general no se pudo convencer de lo peligroso e insostenible de la posición de Hagenthal y, además, de que la tropa allí presente estaba fuertemente comprometida. Es realmente un "coupe-gorge"¹⁵². No hay retirada. Hay que huir o bajar las armas. Si entra en la mente de un general en jefe ocupar este punto, hay que desalojar la tropa del pueblo y hacerla acampar en las alturas. Hay un bosque plantado encima de una colina



partir del fin del siglo XVIII. En Alsacia, la creación de dicho sector generó, por sus necesidades de espacio y de mano de obra, el fuerte resentimiento de la población, especialmente las clases media y alta y transformó profundamente el paisaje, hasta entonces exclusivamente rural. Brandsen, alojado en la propiedad de uno de estos terratenientes, refleja probablemente acá lo conversado y escuchado en casa. Weil, Françoise, *Espaces réels et espaces imaginaires chez les juifs d'Alsace du Moyen Age au XIX^e siècle*, Revue Archives Juives, Vol. 37, 2004/1, pp. 47-59.

¹⁴⁹ Se trata probablemente del general Clavel, comandante de la segunda brigada de la división del general Abbé en el ejército del Jura.

¹⁵⁰ No pudimos identificar a quien se refiere este comentario.

¹⁵¹ El castillo medieval de Landskron fue sitiado en 1813 por las tropas austriacas del general de Wrede y tomado después de una heroica defensa, por parte de veteranos del ejército napoleónico y de jóvenes reclutas. Los austriacos llevaron entonces a cabo la destrucción de la fortaleza, pero, milagrosamente, se conservó el torreón.

¹⁵² Esta expresión francesa significa literalmente "corta-garganta", lo que debemos entender literalmente como un "pasaje peligroso frecuentado por malhechores", es decir, en nuestro caso, una posición extremadamente riesgosa, casi perdida.



El torreón del castillo de Landskron. Foto: www.ekruts.com/imgs/1/le-chevalier-du-68/cahteau-68/68-landskron/68-landskron07.jpg, mayo de 2007.

bordeando la carretera de Bale a Porrentruy, a la derecha, y al cruce de las carreteras de Porrentruy y Hagenthal, a la altura de Schönenbuch, que convendría admirablemente para este objeto. La tropa que se ubicaría allí dominaría así todo el campo alrededor, mantendría bloqueado al enemigo, comunicaría fácilmente con Hegenheim y, en caso de un movimiento de la división, dicha tropa podría sin inquietud retirarse por Hesingen, Niederranspach, Trois Maisons, y juntarse con el resto de la división.

15 de junio: Se ve en el pueblo toda la corrupción de las ciudades. El campesino que me condujo a Altkirch al cual había preguntado, mostrando así una cierta audacia, si había bonitas señoritas en Hegenheim, me contestó afirmativamente y se ofreció como para presentarme una de ellas. Había aceptado sin realmente pensarlo. De hecho, no pensaba que iba a cumplir con su palabra. Me equivoqué. El pillo me hizo llamar a las nueve de la noche y me llevó, misteriosamente, a la puerta de la choza de una joven campesina que me pareció muy guapa a pesar de la oscuridad que no permitía distinguir con precisión sus rasgos. Entré. El campesino desapareció. Me condujeron por la mano a una pieza oscura donde llegamos a tientas hasta una cama, la cual, pronto, se transformó en la escena de los placeres que no se hicieron esperar mucho tiempo.

Esta jovencita, llamada Marie, tiene formas encantadoras, además de la frescura y gordura propias de la juventud. Es constante, sensible al placer y no le falta espíritu natural. Su voz es dulce y su lenguaje es más puro que el de su pueblo. A pesar de todo esto, me retiré hacia mi casa, bastante avergonzado de mi victoria, pero, pronto, cesaron estos pensamientos y me quedé profundamente dormido.

16 de junio: Se anuncia la llegada a la división de dos batallones de Saône et Loire¹⁵³ (Guardia Nacional). Estarán integrados en la segunda brigada y acantonados, el primero en Carspach, el segundo en Walheim y Luemswiller. Nada nuevo en el frente. ¡Oh, debilidad humana! Aunque me arrepentía de corazón a propósito de mi conducta de la noche anterior, no me sentí el día después dispuesto como para cambiar de actitud. A las diez de la noche, volví a la choza de Marie. Mismas causas de su parte, misma debilidad mía, mismo arrepentimiento, el cual, de todas maneras, será, lo espero, el último.

17 de junio: Nada.

18 de junio: Algunos espías indican que entraron a Suiza por Schaffhouse diez mil hombres de caballería, los cuales tomaron la carretera hacia Lauffenbourg, y mil quinientos que marcharon sobre Liestal. El momento de la crisis se acerca. Las hostilidades ya deben haber empezado en el norte. El Emperador allí tiene fuerzas formidables. De los primeros golpes que él dará, dependerá el éxito de la campaña. Todo nos hace pensar que será gloriosa para nosotros. El ejército tiene el mejor de los espíritus. Los aliados deben sentir inseguridad en relación a sus operaciones, ser temerosos en su ejecución y perdidos después de las derrotas. El orgullo inglés, la arrogancia prusiana, la fanfarronería rusa podrían recibir una sangrienta afrenta en el Rin. Esperamos noticias con tanta impaciencia como confianza. No obstante, no debemos creer que una batalla terminará la campaña. Una vez afuera la espada, nos costará hartamente ponerla de vuelta. *Este día sí que será notable entre todos los que lo precedieron por la obstinación que lo acompañará.* Pero después de conquistar nuestro descanso, todo nos hace pensar que será largo.

19 de junio: Misión a Huningue, plaza fuerte de guerra de la alta Alsacia, fortificada por Vauban. Pequeña, limpia, bonita, está aprovisionada en víveres y municiones, y puede sostener un largo sitio. El gobernador es



¹⁵³ Departamento del Centro Este de Francia a doscientos kilómetros al sur del Sundgau.

el general Barbanègre¹⁵⁴.

20 de junio: El Emperador y su valiente tropa respondieron a las esperanzas de Francia. Recibimos la noticia de una completa victoria de Su Majestad sobre los ejércitos prusianos e ingleses (Ligny, 16 de junio). ¡Ojala este primer éxito sea el precursor de su entera derrota! ¡Qué estos reyes cobardes y orgullosos, que los triunfos comprados por el oro parecen haber emborrachado, aprendan por su ruina que ellos mismos habrán provocado, lo que deben temer de una nación que se atrevieron a despreciar durante su infelicidad! Esta primera victoria, alzando nuestras esperanzas, va a provocar terror en el alma de nuestros enemigos, arrogantes durante los pocos momentos de su prosperidad y perdidos el día de la adversidad. Estarán demasiado felices de deber su salvación a la generosidad francesa. Los suizos, quienes se vendieron a la coalición, y quienes, desde las alturas de sus montañas, pudieron concebir la idea presuntuosa de dictar también leyes a Francia, podrán este día entender hasta que punto se han equivocado. Desde siempre, los pequeños han sufrido por los errores de los grandes. Es difícil describir los arrebatos de alegría con los cuales recibimos esta noticia. Los que aman a su país lo entenderán perfectamente, y en cuanto a los que



Fortaleza de Huningue en 1815. Dibujo de Emmanuel Büchel (1749), en www.ville-huningue.fr (mayo de 2007).

¹⁵⁴ Barbanègre, Joseph (1772-1830), capitán de voluntarios en 1794, jefe de batallón de la Guardia Imperial en 1804, coronel en 1805, general de brigada en 1809. Se cubrirá de gloria defendiendo la plaza de Huningue con 135 hombres contra el ejército del Archiduque Carlos, hasta el 26 de agosto de 1815, es decir dos meses después de la caída del Imperio napoleónico.

renunciaron a la calidad como a los sentimientos de franceses, no trataré de hacerles entender. ¡Ojala este primer éxito esté seguido por éxitos aun más grandes y, una vez el honor y la gloria nacional vengados, podamos, bajo la égida del gran hombre que nos gobierna, descansar en el seno de una paz duradera que habrá extirpado todos los males de nuestra Francia!

21 de junio: Nada.

22 de junio: Detalles sobre la victoria de S. M. sobre los ejércitos ingleses y prusianos. Las ventajas son incalculables y el relato de la batalla parece fabuloso. Uno tiene que tener el corazón francés para concebir todos los arrebatos de alegría a los cuales nos abandonamos, a la noticia de nuestros éxitos.

23 de junio: Nada nuevo en el frente. Se anuncia para mañana la entrega de las águilas a los regimientos de infantería de línea n° 6 y 52.

24 de junio: La ceremonia de entrega de las águilas a los regimientos de la brigada —ceremonia que todo contribuía a hacer solemne, y el entusiasmo de la tropa y la alegría causada por la victoria del ejército del norte— esta ceremonia fue envenenada por la noticia tan inconcebible como inesperada de la completa derrota de este mismo ejército del norte (Waterloo, el 18 de junio), victorioso el día anterior. Esta desastrosa noticia fue como el golpe de un rayo para todos nosotros. No la compartimos con la tropa. Su apariencia llena de alegría contrastaba con la mirada apagada de los oficiales. El general en jefe, quien se había hecho anunciar para las diez de la mañana, llegó solamente a la una y media de la tarde al lugar donde el n° 6 de línea estaba ordenado. Mientras la tropa se aburría esperándolo, el general almorzaba. Ya tuve la oportunidad de notar que la puntualidad no era su virtud favorita. Él llega, hace formar el cuadrado y deja al general Abbé la tarea de dirigir a la tropa el discurso más estúpido, más inepto, y articulado con la más desapacible voz, balbuceando, cortándose, repitiendo las mismas palabras y las mismas estupideces sobre el tema de defender el águila nacional hasta la muerte y de guardar fidelidad al Emperador. Yo desaprobé que, en esta memorable circunstancia, se haya dejado la tropa en la ignorancia de los hechos ocurridos desde hace algunos días. Convenía a la dignidad del general, a la de la nación, noblemente reconocer nuestros desastres y sacar de nuestras desgracias la fuente de una generosa abnegación. No dudo que la tropa hubiera respondido con espectaculares demostraciones de fidelidad al Emperador, de devoción y de sacrificio a la patria, a este anuncio digno del valor de nuestros soldados.

25 de junio: Ayer, nos enteramos de la derrota de nuestras tropas, hoy es la abdicación del Emperador. Un rayo cayendo por pedazos sobre nuestras cabezas nos hubiese aturdido menos que este golpe horrible, horroroso, increíble, inaudito ¡El Emperador no abdicó o no vive más! Esta abdicación, la derrota y el fracaso de su ejército el día después de su triunfo, todo esto, hasta la manera misma de anunciarlo, esconde un misterio impenetrable. Tememos explorar su profundidad. Tiemblo de dolor y de rabia pensando en una posible traición contra el Emperador y la causa noble, grande, sagrada de la nación, y a pesar de esto, lo traicionaron. Ignoro con que odiosos medios lo traicionaron, pero el ejército fue abusado. Si no fue así, cómo suponer que cuatrocientos mil ingleses o prusianos hallan podido vencer a doscientos mil franceses animados del más generoso entusiasmo. Cómo suponer que Napoleón haya, él mismo, juzgado su causa y la causa de la nación perdidas, si las había encontrado destruidas hasta en su ejército y aparentemente entre los más fieles de sus servidores. Cualquiera sea esta terrible catástrofe, las consecuencias deberían ser aun más terribles. No existirá más que infelicidad y vergüenza para la nación y compadezco más los vivos que los muertos.

.....

Así termina el diario del capitán Brandsen, al día siguiente de Waterloo, jornada infausta para las armas francesas. Durante más de dos semanas va a combatir con su brigada, al lado de su general, oponiendo una dura resistencia al avance de las tropas aliadas, entre el 26 de junio y el 11 de julio. En los meses siguientes, vivirá múltiples vicisitudes con el régimen real, que culminarán en su decisión de exiliarse a Argentina. A ellas nos referimos en la primera parte. Durante el resto de su vida, permanecerá fiel a la figura del Emperador y a los valores que éste encarnara.



Colección Dr. Henry Benhamou, Foto Cristophe Loviny



Región geográfica, entre el Maule y la Araucanía, que comprendieron las campañas del sur (Sutcliffe, 1835).

**DIARIO DE LA CAMPAÑA
DEL BIO BÍO (1818-1819)**

Luego del triunfo patriota en Maipú, el 5 de abril de 1818, la guerra continúa en el sur. Por largos años todavía se prolongará la resistencia de los realistas, desde el Maule hasta las profundas selvas araucanas. Apoyados por antiguos estancieros, por los indígenas y buena parte del clero, aquellos sostendrán una guerra sin cuartel, mezcla de bandolerismo y guerrilla. El período de la Patria Nueva, que se inicia en Chacabuco y concluye en Maipú, da paso, así, a una nueva etapa, caracterizada por una conflagración cruel y extenuante. Es la llamada Guerra a Muerte, que devastó el territorio de la actual Región del Bio Bio.

El incendio, la muerte, la hambruna y el saqueo fueron, por años, el resultado de esta lucha, enconada y estéril. A fin de acabar con la resistencia, se realizaron diversas campañas militares, aunque ninguna decisiva. En ellas se perseguía, con frecuencia inútilmente, a las huestes realistas o a las guerrillas. La paz sólo se alcanzaría avanzada la década de 1820, con la derrota de Vicente Benavides, la banda de los Pincheira y otros jefes guerrilleros.

Federico de Brandsen participó en una de esas campañas, sostenida entre diciembre de 1818 y marzo de 1819, a la órdenes de los coroneles argentinos José Matías Zapiola y luego de Manuel de Escalada. Ya antes había tomado parte en los combates de Parral (27 de marzo de 1818) y Cauquenes (2 de junio). En la llamada campaña del Bio Bio, a que se refiere el diario que a continuación transcribimos, interviene en la batalla y toma

de Chillán, de Los Angeles, en los combates del Bío Bío, en enero del 19, y en la toma de Nacimiento, el 31 del mismo mes.

Durante esta campaña, Brandsen lleva un diario, en que registra minuciosamente las maniobras militares. Lo anterior permite conocer la rutina cotidiana del campamento y los movimientos de las fuerzas patriotas. Se reconstruye, así, con realismo el ambiente de la campaña. El oficial francés, además, según su costumbre, no escatima comentarios críticos sobre las decisiones tácticas de sus superiores, en especial del coronel Zapiola. Como todo Diario, finalmente es el carácter de su redactor el que se revela a través de sus palabras.

“DIARIO DE LA CAMPAÑA AL SUD DE CHILE O BIO BÍO”
LLEVADO POR EL CAPITÁN DE GRANADEROS A CABALLO
DON FEDERICO DE BRANDSEN
DESDE EL 5 DE NOVIEMBRE DE 1818 AL 12 DE MARZO DE 1819¹⁵⁵

Talca

Noviembre de 1818

5: El capitán Rivera¹⁵⁶ partió a la una de la tarde para el Parral dejándome al mando del escuadrón. Ordené durante la noche, que se encerrará en el cuartel una parte de los caballos, y que los de la guardia del cuartel, permaneciesen ensillados y prontos para cualquier evento. La tropa se puso sobre las armas al aclarar.

6: Parada. A las siete y media de la tarde, recibí orden de estar pronto a marchar con el escuadrón el día siguiente, al romper el día, para San Carlos, en donde debía reunirse toda la división. A las ocho llegó Rivera.

7: En vez de partir al alba, sólo nos pusimos en marcha a las diez y media de la mañana: hicimos alto a tres leguas de Cauquenes a las tres de la tarde.

8: Partida a las seis y media de la mañana para San Carlos, donde llegamos a las cuatro de la tarde, y encontramos toda la división reunida allí. San Carlos es una villa situada en una llanura inmensa y magnífica, que se extiende hasta las márgenes del Ñuble. Es allí donde volví a ver al comandante Viel y a los dos Bruix: fue para mí un gran consuelo. Aunque en San Carlos como en el Parral, Zapiola¹⁵⁷ se imaginaba (sea por temor o razón) estar rodeado siempre de enemigos y amenazado por ellos, nada

¹⁵⁵ Federico Santa Coloma Brandsen tituló así al texto de Brandsen, en la edición publicada por la Compañía sud americana de billetes de banco, Buenos Aires, 1910, precisando que el texto original fue escrito en francés en un cuaderno de 30 páginas, y comentó en esta ocasión lo siguiente, “con un estilo conciso y abreviado, muy de acuerdo con su carácter de soldado, Brandsen anota día a día todos los sucesos de alguna importancia ocurridos en el ejército en el que prestaba sus servicios. No fue escrito para la publicidad sino como simples apuntes particulares”.

La traducción que presentamos en esta edición es de Santa Coloma Brandsen, por lo tanto, no pudiendo ver el original manuscrito en francés, hemos guardado la totalidad de sus expresiones, interpretaciones, ortografía y, también, los vacíos originados por expresiones ininteligibles del texto original.

¹⁵⁶ Se trata del capitán José María Rivera.

¹⁵⁷ José Matías Zapiola (1774-1849). Después de estudiar en la escuela naval en España, combatiendo



*Comnel José Matías Zapiola, en Piccirelli R. et Gianelli L., Biografías
navales, Buenos Aires, Depto. de Estudios Históricos y Navales, Serie C, n° 8,
1963, p. 319. (Foto Raúl Nuñez, 2006).*

había hecho para defenderse de un ataque nocturno y de un golpe de mano. Las calles que desembocaban en la plaza, en cuyas casas estaba acuartelada la tropa, no estaban atrincheradas, cortadas, ni cerradas de modo alguno. Un jefe hábil y emprendedor hubiera podido pasar de noche por medio de las grandes guardias, caer sobre la plaza, sorprender los centinelas, incendiar las casas, y matar los soldados dormidos y asombrados.

9: Partida a las tres de la tarde para ir a tomar posición sobre el Ñuble. La división llega a la cima de un monte, distante del río como una legua, donde vivaquea apoyándose al bosque, teniendo una llanura por delante. Aunque esta posición era absolutamente errada, y que hasta entonces Zapiola sólo había dado pruebas de su pusilanimidad, ella no dejó de sorprendernos a todos: tan contraria nos pareció a los principios más comunes de la prudencia militar. En efecto, doscientos hombres decididos hubieran traído la confusión a nuestro campo, y obligado a nuestra caballería, sorprendida e indefensa, a precipitarse y a perderse en el monte, cuyo terreno es desigual y pantanoso. Mientras que al contrario, colocada detrás del monte, ella

durante algunos años al lado de la armada imperial napoleónica, vuelve a Buenos Aires en 1810, participa a la revolución de Mayo, es expulsado y retorna con San Martín en 1812. Comandante del regimiento de granaderos a caballo en el ejército de los Andes, sirve en Chacabuco, Maipú, en el Bío Bío, y vuelve a la marina argentina para ser comandante de una escuadra fluvial en 1812. Retirado en 1829. Este personaje no se debe confundir con el coronel chileno José Zapiola, quien combatió en la

tenía una defensa natural y casi inexpugnable.

10: Se levantó el campo a las seis horas y treinta, y la división marcha costeano el río hasta la altura del vado de Dadinco¹⁵⁸ donde debía pasar: cuando contra toda espera, Zapiola suspende la marcha, detiene la división y pierde hasta la oportunidad de sorprender la retaguardia enemiga, de tomar su caballada y ganado. Después de mucha vacilación, contramarchas y reconocimientos, por los partes repetidos que tuvo de la debilidad del enemigo de la margen opuesta, se determinó por fin, a hacer vadear el río a un destacamento de cuarenta hombres con un capitán a la cabeza (el capitán de Brandsen) por el vado de Dadinco, donde el río se divide en tres brazos, de los cuales el último es de rápido curso y muy profundo; un escuadrón, una compañía de infantería y una pieza de artillería por el Guape, donde el Ñuble se precipita con violencia y estrépito, y tiene la suficiente profundidad para que los caballos perdiesen pie. Ambas tropas llegaron al mismo tiempo al otro lado del río, desprendieron batidores en la llanura, que registraron los potreros y las casas, llegando hasta Chillán, donde no encontraron un solo soldado enemigo. En el paso de Dadinco se habían dejado oír algunos disparos de fusil hechos por fuerzas de Zapata¹⁵⁹, que así que nuestros soldados se dejaron caer al agua, huyeron a toda rienda. Sin embargo, a pesar de los avisos que recibió el coronel Zapiola y la protesta del paisano prisionero que se le condujo, por un sentimiento que no he podido explicarme y con gran sorpresa de todos, ordenó en el acto, a las tropas que habían pasado el río, de abandonar sus posiciones y repasarlo por el vado de Guape, lo que a causa de la violencia de la corriente y la aproximación de la noche, costó la vida a muchos soldados; siete u ocho de caballería e infantería (un oficial y un sargento habían ya perecido en el primer pasaje). Toda la división volvió a ocupar su primera posición y vivaqueó en la llanura, más o menos a la altura del vado de Dadinco.

11: La división levantó su campamento a la seis y media, y la caballería es la primera en pasar el Ñuble, en el vado de Lala, a una hora de camino del de Guape, vado peligroso por su extensión, sus vueltas y la rapidez de la corriente y la caída de las aguas de un plano superior al canal del río. Este paso costó la vida a varios de nuestros soldados. Ese día no se pudo hacer pasar toda la caballería. La compañía del capitán Cajaraville¹⁶⁰

misma época en los ejércitos libertadores, pero que no tiene lazo familiar alguno con él.

¹⁵⁸ Paso situado en el fundo del mismo nombre, a unos 13 kms. de la estación de Cocharcas del ferrocarril central (Luis Riso Patrón, *Diccionario Geográfico de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1924).

¹⁵⁹ José María Zapata, arriero y uno de los principales guerrilleros realistas en la región.

¹⁶⁰ Miguel de los Santos Cajaraville o Caxaraville, entró en los Granaderos a caballo de San Martín a los 19 años, en 1813 y sirvió con Belgrano y Rondeau en el ejército del norte y, después, con San

quedó destacada un poco de Zapiola. Una parte del N° 3 pasó el vado a caballo, y el río sobre una mala balsa. La caballería fue a acampar sobre la orilla de la barranca de la hacienda de Carico¹⁶¹. Así, por causa de Zapiola, que soñaba a cada momento verse envuelto o rodeado de enemigos, nos costó en un día la pérdida de más soldados que la que nos hubiera costado una acción de guerra. Cansó la caballería y nos privó de la que hubiéramos podido tomar al enemigo, y dejó Chillán y las familias de los nuestros o adictos al partido republicano expuestos al saqueo.

12: El resto de la división pasa, Zapiola el último; las tropas se reúnen en Curicó a las cinco de la tarde, para ir a acampar a tres leguas de Chillán, en un paraje apartado del camino, llamado Chiquilmavida.

13: La división parte a la una de la mañana y entra a las cuatro a Chillán, que el enemigo había evacuado tres días antes, dejando a su retaguardia un destacamento de veinticinco a treinta hombres a las ordenes del jefe partidario Zapata. Zapiola, sin preocuparse de reconocer o perseguir al enemigo, se encierra en Chillán, en donde pronto da por terminados sus trabajos, y trata de repasar el Ñuble.

14: Se acampa. Se pudo, echando en seguimiento del enemigo un escuadrón de granaderos de los mejor montados, alcanzarlo en el Itata, donde se sabía positivamente que intentaba hacer pasar su numerosa caballería y todo el ganado vacuno que pudo reunir y quitar de las haciendas vecinas a Chillán. Pero Zapiola alarmado, se guarda bien de hacerlo; él se veía ya rodeado y cortado en Chillán por enemigos que no soñaban en inquietarlo y, venciendo el temor a los intereses de su gobierno, se resolvió la retirada.

15: La división se formó en batalla a las dos de la mañana y el coronel Zapiola con el primer escuadrón del n° 1 de Coquimbo, repasa apresuradamente el Ñuble en Cocharca¹⁶², dejando a retaguardia al 2° escuadrón a las órdenes del capitán Millán¹⁶³, él que se debía también retirar al caer la noche. En vez de repasar el vado con la caballería, Zapiola

Martín, Las Heras y Balcarce. Participó a la campaña de Bolivia en 1815. Capitán perteneciente al regimiento de granaderos a caballo en 1818, se distinguió el 27 de marzo de 1818 cargando a la cabeza de un escuadrón reforzado contra una fuerza de 300 realistas en Parral, matando a su jefe Bulnes y 200 soldados, tomando preso el resto. Murió en Buenos Aires el 12 de diciembre de 1852.

¹⁶¹ Fundo situado en las cercanías de Chillán.

¹⁶² Localidad situada 14 kms. al sur de San Carlos; de antiguo existió una reducción indígena que formó un caserío con una capilla.

¹⁶³ Gregorio Millán, capitán del regimiento de granaderos a caballo, hizo toda la campaña del sur de Chile, formando parte de las tropas de Balcarce.



Convento de San Francisco. Diorama gentileza I. Municipalidad de Chillán Viejo.

frente al río, y a las cinco de la tarde se movió y fue a acampar a una o dos leguas más allá, a la orilla de un monte delante del cual corre un estero que le llaman Menerbile, posición que ya había ocupado antes de pasar el Ñuble y de la que he hablado anteriormente.

El Ñuble, que nace al noreste en la cordillera y va a perderse al oeste, en el Océano Pacífico, es un torrente impetuoso que arrastra sus aguas con estruendo sobre un lecho desigual, de grandes piedras o guijarros que arranca en su curso de la cordillera. Los tres vados por donde pasamos, Dadinco, Guape¹⁶⁶ y Lala, son muy difíciles y peligrosos. Las aguas del Ñuble que se engrosan con los deshielos, bajan con el día y la noche, y el momento más a propósito para pasarlo es al alba o por la mañana. Zapiola lo hizo vadear en pleno mediodía.

Chillán es una pequeña villa que ha sufrido prodigiosamente los desórdenes y azotes de la guerra. Su posición es agradable, sus inmediaciones encantadoras. El río Chillán que le ha dado su nombre corre a sus puertas e inunda algunas veces sus calles. Se ve allí un hermoso convento de monjes de San Francisco, una parte del cual fue quemado durante la guerra. La plaza de armas es un cuadro perfecto; las calles cortadas en ángulo recto. Se pondera mucho la belleza de las mujeres, de lo que no puedo dar juicio



¹⁶⁶ Situado en la parte inferior del río Ñuble, a unos 14 kms. al noreste de la estación de ferrocarril de Nebuco (Espinoza, Enrique, *Geografía Descriptiva de la República de Chile*, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, quinta edición, 1903).

porque esta villa estaba casi desierta cuando entramos. Los españoles la pusieron al abrigo de un golpe de mano, cortando y atrincherando sus calles.

17: Partida a las siete y media de la mañana del campo de Menerbue y llegamos a mediodía a San Carlos, donde la división volvió a ocupar su antiguo alojamiento.

18: Campo. Nada de nuevo. Alerta de noche sin fundamento.

19: Campo.

20: Campo.

21: Salida a las ocho de la mañana. La división pasa el Perquilauquen en el paso de Tronco y vivaquea en la altura que lo domina en un paraje que llaman Congua Chileno. Hizo todo el día un viento espantoso. Zapiola había colocado las tropas de modo que quedaron expuestas sin abrigo a todo el rigor del tiempo. Estuvo de pie toda la noche una parte de la caballería. Se nos desertó mucha gente. La desertión tuvo origen en la retirada, porque el soldado dudando hasta del valor y del mérito militar, había ya aprendido a...¹⁶⁷.

22: La división levantó el campo a las siete y media de la mañana. A media legua de Perquilauquén¹⁶⁸, se encuentra una hondonada pantanosa, cuyo pasaje fatigó en extremo a hombres y caballos. A una legua más adelante, tuvimos que atravesar una especie de pantano de agua cenagosa corrompida, al pie de dos colinas, cuyo nombre no pude averiguar. Zapiola se determinó a tomar ese camino extraviado y difícil con preferencia al camino real, que es muy bueno...¹⁶⁹. La división entra a mediodía a Parral, donde ocupa sus antiguos alojamientos. En nuestra marcha para Chillán, y en la retirada que siguió, tuvimos ocasión de notar la variación de la temperatura de esta parte del país. La noche y la mañana fueron excesivamente frescas, y hacía un calor insoportable a mediodía. El viento soplabá con mucha violencia y llovía con frecuencia. Los rocíos son muy abundantes.

23: Campo. Un mayor, un teniente y un subteniente del regimiento de

¹⁶⁷ Ininteligible en el original.

¹⁶⁸ Lugarito situado en los márgenes del río homónimo, a unos cuatro kms. de su confluencia con el río Purapel.

¹⁶⁹ Ininteligible en el original.

Cantabria, y un subteniente de otro cuerpo se presentan a nuestros puestos avanzados, como desertores del ejército español.

24: Campo. Servicio de avanzada. Por la mañana se recibió la noticia oficial de la captura por nuestra escuadra de tres buques enemigos con seiscientos hombres de tropa de línea a su bordo; se hacen salvas de regocijo por esa noticia. Por la tarde, el coronel Freire, nombrado Intendente de la Provincia y comandante de la división de vanguardia, y el coronel Escalada llegan al Parral. La avanzada que yo mandaba estaba destacada sobre un lugar que llaman los Cardos¹⁷⁰, con el objeto de vigilar los dos pasos, de guardarlos con poca gente, en razón de que el camino pasa entre dos colinas en un suelo pantanoso y cubierto por un monte bravo. Más allá de las colinas, y casi perpendicularmente a ellas, había en la llanura un paso que no es practicable por ninguna parte. Contra toda razón se dio la orden que a la aproximación de la noche se retirase la tropa detrás del llano, a diez o doce cuadras de ambos pasos, y se mantuviese allí hasta el alba, en que debía retomar su primera posición. De esto podía resultar que encontrando el enemigo sin defensa los dos pasos, y apercibiéndose de lejos nuestros fuegos, se deslizase en el llano y se corriera a derecha y a izquierda, para venir a atacarnos por nuestra retaguardia, es decir, entre la villa y nosotros y matar o tomar el puesto sorprendido y atacado por el costado, por donde menos tenía que temer o recelar. Aunque yo conociera perfectamente el inconveniente de esta retirada, la efectué y pasé toda la noche sobre las armas con mi tropa, expuestos a un viento espantoso y a una lluvia casi continua. La mayor parte de mis granaderos estaba medio desnudos, y sin embargo no oí un solo murmullo.

25: El coronel Escalada¹⁷¹ viene a tomar el mando del regimiento en reemplazo del coronel mayor Zapiola. A las seis de la tarde pasa revista, reunió luego los oficiales, los exhortó a adoptar una conducta más severa, y a redoblar los esfuerzos y la armonía entre ellos, a fin de devolver al regimiento su primer lustre.

26: Campo. Me entregan una carta del coronel Necochea¹⁷² y una orden del general San Martín, para volver en el acto a Santiago. Obtengo del coronel el favor de concluir la campaña quedándome en el regimiento.

¹⁷⁰ A unos 13 kms. al sudeste de la ciudad de Parral.

¹⁷¹ Manuel de Escalada (Buenos Aires: 1795-1871), ingresa en los granaderos a Caballo de San Martín en 1812, sirve en los ejércitos del Norte y de los Andes, para combatir en Chile como coronel y después general.

¹⁷² Eugenio Necochea Parada, (Argentina: 1797, Santa Ana: 1867). Ingresó como alférez en 1814, teniente en 1815, capitán en 1818, sargento mayor y teniente coronel en 1821, coronel en 1822. Sirvió durante 36 años, ocupó cargos públicos en particular como Intendente y murió general de brigada.

27: Campo. Se fusila un desertor y se castigan varios soldados, de los cuales uno había herido a uno de sus camaradas, otro había perdido su carabina y los últimos habían faltado a la llamada. El regimiento principia a tomar otro aspecto...¹⁷³ en materia militar, sólo consuela la actividad y el celo del nuevo comandante.

28: Campo.

29: Campo.

30: Campo.

DICIEMBRE DE 1818.

1: Campo.

2: Campo.

3-8: Campo.

9-18: Campo.

19: La división de vanguardia, reforzada con el alegre batallón de los Andes (cuya llegada a Talca se acaba de saber), una compañía de cazadores de la escolta de O'Higgins y una batería de artillería, vuelve a tomar la ofensiva bajo las órdenes del bravo coronel Freire, y deja Parral a las ocho de la mañana, con dirección a San Carlos, en el siguiente orden de marcha: la vanguardia compuesta de dos compañías de infantería y una de caballería, a las órdenes del coronel Alcázar¹⁷⁴; el n° 1 de Coquimbo; el n° 3; la artillería; los granaderos y los cazadores de la escolta. Después de una marcha de cinco horas, que el calor, la violencia del viento y el polvo, hacían penosa a los soldados, llegamos sobre el Perquilauquen, que vadeamos por el vado de la Capilla Vieja, uno de los lugares más pintorescos y agradables que pueda verse. A una legua de allí, toda la división tomó posición entre la Capilla Nueva y la casa de la Hacienda de Niqueno¹⁷⁵.

Testigo del asesinato de Portales en 1837, escribió un texto sobre este hecho (ver: www.memoriachilena.cl). Hermano del general Mariano Necochea (Vergara S., op. cit., Vol. II, p. 108-109).

¹⁷³ Ininteligible en el original.

¹⁷⁴ Andrés Pedro del Alcázar, general (Tucapel: entre 1750 y 1752). Soldado desde 1765, diputado en 1811, coronel en 1813, fue asesinado por los hombres de Benavides el 28 de septiembre de 1820 en el fundo de San Cristóbal, después de haber sido vencido en el paso de Tarpellanca. (Vergara S., op. cit. Vol. II, p. 10).

¹⁷⁵ Situada sobre la ruta al sur, en los márgenes del río del mismo nombre.



Croquis de la Isla de la Laja, 1757. Cartografía Hispano Colonial de Chile, José Toribio Medina, Imprenta Universidad, 1924.

20: Partida a las seis. La división llega a San Carlos a las diez y toma allí sus alojamientos.

21: Campo. A las siete de la tarde llega el alegre batallón de los Andes (coronel Alvarado¹⁷⁶).

22: Campo. Fui de gran guardia a un paraje llamado aquí Navidad, avanzando a caballo sobre los caminos, con el objeto de cubrir y vigilar los que conducen a la Villa de San Carlos, desde los vados del Portillo, la Cocharka y Dadinco. Pasé la noche sin novedad.

23: Revistas de armas y municiones. Después de la revista, previno el coronel confidencialmente a los oficiales del regimiento, que debían ponerse en marcha a las nueve de la noche, para ir a sorprender al enemigo en Chillán, donde se sabía que no tenía por toda fuerza sino cuatrocientos hombres a caballo, casi todos milicianos voluntarios. Con este motivo nos dirigió una arenga llena de energía y patriotismo, por la



¹⁷⁶ Rudesindo Alvarado (1792-1872). Combatió primero en Tucumán y Salta para, después, servir en el Alto Perú y en el ejército de los Andes. Coronel en Maipú (1818), general y jefe de la primera expedición a Puertos Intermedios en el Perú. Gobernador de Mendoza, Salta, se exilia bajo el gobierno de Rosas, vuelve siendo de nuevo gobernador de Salta en 1855.

satisfacción que experimentaba al verse por la primera vez a la cabeza de los bravos granaderos, sobre la necesidad de borrar el bochorno impreso al regimiento por un oficial salido de sus filas, sobre la confraternidad que debía reinar entre los oficiales, sobre los esfuerzos unánimes de estos y de los soldados para conquistar su independencia. Les explicó el plan de ataque que pareció sabiamente combinado. El regimiento entero, fuera de una compañía (la 2ª del 4º escuadrón) y de un destacamento de once hombres, empleados en otra parte, debía salir de San Carlos a las nueve de la noche, llegar antes del alba sobre el Ñuble, emboscarse allí entre los árboles de la margen derecha, y quedar hasta las once del día, momento en que según nuestro cálculo, el enemigo no sintiendo novedad alguna sobre este lado del río, marchar directamente a Chillán, atacar allí el enemigo sorprendido y confuso, tomar su caballada, sus almacenes y municiones. Desgraciadamente, no se ejecutó a la letra este plan de ataque. En lugar de salir a las nueve de la mañana, nos movimos a las once; el regimiento, mal conducido por sus guías, hizo un camino errado. Dando una gran vuelta se llegó con las primeras luces del día a una hondonada donde se emboscó; desde donde podía ser reconocido el vado de Dadinco, distante aún una larga legua y media. Ya el enemigo dejaba apagar sus fuegos, relevaba sus centinelas y enviaba sus patrullas reconocedoras. En tal coyuntura, sólo dos partidos nos quedaban que tomar: o volver sobre nuestros pasos, abortando la empresa, a fin de mejor combinar el tiempo y lugar de una nueva sorpresa, o marchar derecho al río y pasarlo sin demora. No hicimos ni una ni otra cosa. Perdimos, pues, cuatro horas en el bajo fondo de que he hablado, y cuando desembocamos para marchar sobre el vado, todo el regimiento apareció entonces a descubierto, y pudo ser visto de las alturas que dominan la orilla izquierda del Ñuble, distante una larga legua y media. Se precipitó la marcha de las tropas y la vanguardia, a las órdenes del capitán Cajaraville, y todo el regimiento pasó el río y fue a formarse en el llano de Chillán, en tres columnas por escuadrones y avanzó en este orden. Sin embargo, el capitán Cajaraville, apresurando su marcha, alcanzó los primeros puestos del enemigo. Aquí, me parece que cometimos una gran falta, no destacando un escuadrón sobre la retaguardia del enemigo para cortarle la retirada, lo que era fácil, perdiendo por ello, todas las ventajas que pudimos prometernos de la empresa. El enemigo, lejos de pensar en oponer alguna resistencia a los ataques atrevidos de nuestra vanguardia, no trató sino de huir a toda prisa, dejando en nuestro poder unos cincuenta caballos de silla, una veintena de soldados muertos y probablemente igual número de heridos, a lo que se limitaron los resultados de la jornada. Nosotros tuvimos un muerto y dos heridos. El regimiento, sin detenerse en Chillán, persiguió al enemigo por espacio de dos leguas, donde desesperando alcanzarlo, volvió sobre sus pasos, y tomó su acantonamiento



Vado del Laja. Atlas de la Historia Física y Política de Chile, de Claudio Gay, París, 1854.

en la ciudad.

25: Campo.

26: Llegada a las dos de la tarde del general Balcarce, que sucede al coronel Freire en el mando de las tropas. Presentación de los oficiales.

27: Campo.

28: Campo.

29: Llegada del batallón n° 1 de Chile (Comandante Juan de Dios Rivera¹⁷⁷).

30: Campo.

31: Campo.



¹⁷⁷Juan de Dios Rivera y Freire (Concepción: 1787-1843). Cadete en 1796, teniente en 1813, capitán en 1814, coronel en 1818, general de brigada e intendente en 1824. (Vergara S., Op. Cit. Vol. II, p. 130.)

ENERO DE 1819

I-12: Campo.

13: Al aclarar, estaban los caballos enfrenados y ensillados, y a las cinco el regimiento montó, y se movió a las siete para ir a San Javier, Hacienda de Mendiburu por el camino real de Los Angeles. El regimiento hizo alto a la orilla de un estero, en una especie de cañada profunda, en la que encontramos un excelente forraje, y continuamos la marcha hasta San Javier, distante de Chillán como siete leguas, donde hicimos alto. Las casas habían sido abandonadas y saqueadas. Eran más de las dos cuando llegamos allí. Al suroeste de la hacienda, se alza un pequeño monte de duraznos, donde el regimiento pudo encontrar un vivac agradable y abrigado contra el viento que soplaba allí con una violencia extrema. Pero no se pensó así, y falta de querer o no saber colocar el regimiento por la derecha en batalla, se le hizo echar pie a tierra, dando la espalda al enemigo, su derecha apoyada en un pantano, su izquierda a las casas, formando una línea perpendicular al camino real. Allí, no había abrigo alguno y toda la tropa, oficiales y soldados, pasaron una noche espantosa. Cuando al aclarar del día siguiente, se formó el regimiento en batalla, no sólo se encontró la línea colocada en orden inverso, sino también las compañías en orden inverso de la línea, circunstancia que se reprodujo en adelante más de una vez. No se rectificó esta mala disposición. El batallón de los Andes que llegó dos horas después que nosotros, encontró cómodos alojamientos bajo el corredor de la Hacienda que rodeaba un inmenso patio. La artillería llegó a la caída del día, y tomó posiciones en una especie de antepatio, con la espalda al frente del ala derecha de las casas, y obligada para maniobrar, sea a derecha o izquierda, a desfilar por una puerta, por la que sólo podía pasar a la vez un solo cañón. El terreno que ocupó la caballería es un campo bastante compacto, el que domina la llanura, defendido por su frente e izquierda, por un pantano inaccesible; ancho y profundo en otras partes, nos parece aquí estrecho y playo o poco caudaloso. Sus aguas como las del Diguillín, tienen la blancura y el brillo del cristal; su curso es rápido, su orilla escarpada. No nos detuvimos y proseguimos nuestra marcha hasta la hacienda de Bilorio, donde llegamos a la una de la tarde. La división entera se reunió y tomó posiciones sobre las alturas y en el llano. Los granaderos fueron colocados a la orilla y bajo la sombra de un vergel, a vanguardia de las casas de la Hacienda. A las ocho de la noche, partió el regimiento entero con caballos de remuda, para ir a sorprender la vanguardia enemiga a las órdenes de Lantaño¹⁷⁸, que se tenían noticias había acampado con todo

¹⁷⁸ Clemente Lantaño (Chillán: 1774). Jefe realista que se distinguió entre 1814 y 1821 contra los patriotas, capturando a los hermanos Carrera en 1814 y sirviendo en particular en el Perú, donde fue



Salto del Laja. Postal de Kirsinger (c. 1900).

descuido al otro lado del Laja.

El proyecto era bien concebido y no podía fallar, pero la ejecución no respondió al plan. Después de una marcha larga, penosa e incierta a causa de la mala fe o ignorancia de los guías, alcanzamos la costa de la Laja antes de aclarar, en un paraje en que, con gran asombro de todos, se vio después de haber hecho sondear el río, que no había paso alguno. En consecuencia fue preciso volver atrás y la empresa fracasó. Que la falta fuese de los baqueanos o de nuestro poco deseo de atacar, es cuestión que no podría decidir. Sin embargo, sobrevino un incidente que nos hizo dudar que los primeros fuesen los únicos culpables. Algunos granaderos enviados como exploradores tomaron en un rancho un espía del enemigo, que nos instruyó que Lantaño ignoraba enteramente nuestra marcha y que había dividido sus fuerzas; que se hallaba con cerca de trescientos hombres sobre la costa derecha de la Laja, adelante del vado del Salto y que el resto de su tropa estaba acampada sobre la orilla izquierda, a una legua del Salto. El momento era favorable; se podía sorprender esa caballería dividida, atacarla, deshacerla, marchar rápidamente sobre Los Ángeles, que Sánchez¹⁷⁹ no hubiera tenido tiempo de evacuar, y concluir con un solo

tomado preso. Poco después, cambió de bando gracias a O'Higgins y combatió durante la guerra a muerte, los ataques a Chiloé y la lucha contra los Pincheira.

¹⁷⁹ Juan Francisco Sánchez (llamado "el Gallego Sánchez"), coronel y jefe de las tropas realistas en Chile hasta mediados de 1819 cuando el Virrey lo llamó al Perú, donde murió durante la retirada de las tropas del general español Canterac hacia la sierra en septiembre de 1821.

golpe la campaña. Tal era el proyecto y la esperanza del general, empero, la fortuna engañó su prudencia y desbarató sus bien concertadas medidas. En lugar de marchar directamente al paso del Salto, nos obstinamos en buscar un vado que no existía, perdiendo así un tiempo precioso e irreparable, y cuando al fin, nos dirigimos para aquel paso, el sol brillaba ya en el cenit con todo su esplendor y Lantaño, prevenido a tiempo de nuestra aproximación, tuvo el suficiente para retirarse del otro lado del río, desde donde pudo cómodamente y con toda seguridad reconocer nuestra fuerza y observar nuestros movimientos. Fue bien singular que el espía, del que habíamos recibido un aviso tan saludable (del que no quisimos aprovechar) y el que teníamos interés en retener, desapareció sin que ninguno de los nuestros se lo hubiera impedido.

17¹⁸⁰: Sin embargo, a pesar de nuestra lentitud, llegamos a avistar al enemigo y nuestra vanguardia pudo cambiar algunos disparos de fusil con los tiradores que habían situado en la isla que divide la Laja del paso del Salto. Aunque distásemos una media legua larga de la orilla, tan luego como se percibió al enemigo en batalla sobre la margen izquierda, se mandó formar el regimiento en tres columnas por escuadrón, y marchar en este orden con las trompas a la cabeza, tocando a la carga. Pero esta ridícula demostración que no tenía objeto, en efecto, vino a parar en nada. Llegados a tiro de cañón del río, se mandó media vuelta a la izquierda, y los escuadrones bajo las órdenes del comandante Ramallo¹⁸¹, fueron a tomar posiciones a treinta cuadras poco más o menos, en medio de una llanura ardiente y quemada, en que los caballos postrados de fatiga, no encontraron una sola mate de hierba para refrigerarse del ardor insoportable del sol. Había, sin embargo, más próximo a la ribera, un excelente forrajeo y una sombra deliciosa, pero nos señalaba a los ataques del enemigo, que pensaba en todo menos en ello. En efecto, cuando toda la infantería nos hubo alcanzado, a eso de las tres de la tarde, la división entera pasó la Laja, sin peligro, como sin oposición. La Laja (o antiguo Nivequeten), dividido en este paraje por una isla guarnecida de arbustos espesos y propio para servir de emboscada, forma dos brazos, de los cuales el segundo es el más ancho y profundo. Si el enemigo hubiese intentado defender el paso, no lo hubiésemos efectuado probablemente o, de hacerlo, hubiera sido con mucha pérdida. Este río (que confluye con el Bio Bio) es notable por su

¹⁸⁰ Faltan en el impreso de 1910 los días 14, 15 y 16, pero pensamos por la continuidad del diario presentado que, simplemente, fueron integrados en el texto del día 13.

¹⁸¹ Nicasio Ramallo, subteniente en 1813, participa en numerosas campañas durante la independencia de Argentina y Chile, capitán comandante de los escuadrones 1° y 2° de granaderos en el ejército de los Andes (1817) y se distingue en Chacabuco (1818). Sargento mayor poco después y comandante del regimiento de granaderos en 1820.



Benjamin Viel

anchura, por la naturaleza y por sus pescados; su lecho está compuesto de piedra dura que asemeja al granito de los Alpes. En el segundo brazo, el tamaño de las piedras redondas, o más bien fragmentos de roca, y la desigualdad del fondo, hacen el paso difícil. Hombres y caballos pierden pie, algunas veces resbalan y caen.

El ejército acampó ese día sobre una ladera distante como cien toesas¹⁸² del Salto. En momentos de efectuar el pasaje, se destacó el 2º escuadrón a las órdenes del comandante Viel, con el objeto de formar la vanguardia de nuestro pequeño ejército. Este, habiendo pasado el río y avanzando a alguna distancia, sin encontrar el menor obstáculo ni apercibir vestigio de enemigo, fue a establecerse a una legua y media del Salto, en una pequeña pradera a izquierda del camino real de Los Ángeles, teniendo su frente cubierto por un bosque alto. La noche se pasó tranquila, no habiendo descubierto cosa alguna los exploradores.

18: Al día siguiente, lunes 18, el ejército levantó su campo al aclarar y tomó el camino de Los Ángeles. Una hora antes, el comandante Viel montaba a caballo y persiguiendo al enemigo con la actividad y el coraje que le son peculiares, alcanzó sus bagajes un poco más allá de la ciudad de Los Ángeles, que aquel había evacuado con precipitación, es decir, a siete



¹⁸² Toesa: antigua medida francesa de longitud (la toise), equivalente a un metro y 946 milímetros.

leguas más o menos del lugar en que acampamos la víspera. Era mucho hacer con caballos cansados, con marchas frecuentes y en un terreno montuoso y arenoso como el que tuvo que recorrer. Los equipajes de las Religiosas de Concepción¹⁸³, que llevadas de un celo fanático y ridículo, seguían a pie al ejército de Sánchez, cayeron en su poder¹⁸⁴. El comandante Viel pudo detenerse con este primer éxito y esperar la llegada del ejército o del regimiento, mas no consultando sino su coraje, contando con razón que con su presencia no cesaría de inspirar a sus soldados, y juzgando de la debilidad o cobardía del enemigo, por la precipitación de su fuga, continuó su rápida marcha a la cabeza de cuarenta granaderos únicamente, en presencia de fuerzas superiores, por la inmensa llanura que separa Los Ángeles del Bío Bío; alcanzó la retaguardia enemiga sobre las montuosas alturas que guarnecen el río y defienden sus inmediaciones, la cargó, la puso en derrota, y le mató o hirió unos treinta hombres¹⁸⁵. Sólo hizo algunos prisioneros. Muchos se rindieron, la mayor parte se dispersó y Sánchez, estrechado sobre el río, dio principio a vadearlo con toda la confusión consiguiente a una derrota. El momento crítico había llegado, que iba a decidir la suerte de Sánchez y de su ejército, libertando para siempre el territorio si, según la opinión y las instancias reiteradas del comandante Viel, se hubiera hecho marchar para reforzarlo un batallón o a lo menos algunas compañías. Desgraciadamente no se hizo así; los granaderos a caballo seguían solos y a una muy larga distancia a nuestra vanguardia, cuya posición se hacía embarazosa. Toda la infantería había quedado en Los Ángeles y el general, olvidando o menospreciando los consejos de la experiencia y descansando sobre un triunfo efímero, perdió una vez más, la ocasión de exterminar o tomar el pequeño ejército desmoralizado de Sánchez.

¹⁸³ Se refiere a las Monjas Trinitarias de Concepción, que abandonaron la ciudad con Sánchez, por temor a las represalias patriotas.

¹⁸⁴ Cabe señalar que buena parte del clero de provincia, contrariamente al clero santiaguino, solidarizó con los realistas, particularmente, en la región estudiada, los curas de Chillán, Yumbel y Cauquenes, entre otros. Sobre el episodio del cruce del río, Reinaldo Muñoz, el gran historiador de la diócesis de Concepción, relata: "Si no hubo desgracias personales que lamentar en la comunidad, se perdió sí el gran tesoro que llevaban con exquisitas precauciones: la corriente del río arrastró todo el bagaje de las religiosas, escapando sólo algunas cosas que llevaban en la mano. En el fondo del río quedaron los ornamentos y vasos sagrados, los libros y documentos de archivo, las ropas y muchas otras cosas de uso de las religiosas" (Muñoz, Reinaldo, *Las Monjas Trinitarias de Concepción 1570-1822, relato histórico*, Imprenta San José, Santiago, 1926, 2ª edición, p. 222)

¹⁸⁵ Beauchef indica lo siguiente sobre este episodio, confirmando lo escrito por Brandsen: "El general Sánchez se dirigió a la fortaleza de Nacimiento que estaba más al sur del gran río Bío Bío, para atravesarlo. Era la mejor ocasión para aniquilarlo, y todos esperábamos que era ahí donde el general Balcarce quería dejarse caer encima; pero cual fue nuestra sorpresa al ver que permanecíamos tranquilamente en la ciudad, mientras el enemigo atravesaba el río; no se inquietó sino por el comandante Viel que, con más o menos treinta o cuarenta granaderos, cayó como un desesperado sobre un escuadrón de lanceros que protegía la retirada." (Puigmal, Patrick, op. cit., p. 114).



Río Bío Bío. Chile, Robert Gerstmann, 1932.

19: No fue sino el 19 por la mañana que el batallón de los Andes recibió la orden de avanzar. La caballería hizo alto, luego que llegó a la entrada del espeso monte que defiende las inmediaciones del Bío Bío. Ese bosque tapiza toda la montaña que se eleva en anfiteatro, en la orilla derecha del río. No ofrece otra entrada que dos desfiladeros, en que dos hombres a caballo tienen algunas veces trabajo en pasar de frente. En algunos parajes del camino se ahonda, al punto de que los bordes del desfiladero dominan la cabeza de los que pasan. El terreno que lo forma es una tierra negruzca y movediza que con el peso y marcha de los caballos se levanta en nubes de polvo que no permite ver cuatro pasos delante de sí. Tales dificultades naturales hubieran sido invencibles para la caballería, si el enemigo hubiera pensado un momento defender ese paso. No llegando la infantería, se mandó en su defecto, que los granaderos reconocieran la fuerza y los movimientos del enemigo. Estos se empeñaron con sus caballos en los dos desfiladeros, como tiradores, y no cesaron de hostigar al enemigo, que obligado por el río, se defendía aún, para proteger el paso de su artillería, sus equipajes, caballos y ganados. El batallón de los Andes se reunió a los granaderos a eso de las dos de la tarde. Así, el enemigo, en toda la tarde del 18, la noche del 18 al 19 y toda la mañana del 19, había podido efectuar el pasaje, tiempo que aprovechó perfectamente, y que nosotros perdimos de gusto y de desorden, lo que trajo la pérdida de casi todas las ventajas que se pudieron recoger de la campaña. Y si no, se verá qué funestas consecuencias se siguieron de esta falta, en todo sentido imperdonable. Concertado el plan de ataque, la infantería y caballería (es decir, el batallón de los Andes y granaderos a caballo) iniciaron su movimiento a las tres de

la tarde, desembocando la infantería por el desfiladero de la izquierda y la caballería por el de la derecha, que son, como lo he dicho antes, los dos únicos que conducen al río. Tan luego como el enemigo descubrió nuestro movimiento, trató de pararlo por un fuego sostenido de su artillería, pero sus piezas mal servidas no nos causaban daño alguno. Principió el ataque con vigor por nuestra parte y fue coronado con el éxito más completo. El enemigo no opuso resistencia alguna y buscó su salvación en la fuga. Se tomaron, mataron, ahogaron o dispersaron como seiscientos hombres. Una gran parte del parque de artillería (cuatro piezas de cañón), un número considerable de equipajes y la correspondencia de Sánchez cayeron en nuestro poder. Por nuestra parte, sólo pelearon dos compañías de infantería, cincuenta hombres de caballería y dos piezas de cañón. Nuestros granaderos atravesaron el río, bajo los fuegos de las baterías de Nacimiento y tomaron a paso de carga dos piezas de campaña, situadas en la isla. Ese brillante hecho de armas nos costó como dieciocho hombres muertos o heridos, entre los que se encontraba un oficial del batallón de los Andes, que murió el día siguiente de resultas de su herida. Empero una pérdida deplorable, y que fue vivamente sentida por todo el ejército, fue la del joven e infortunado Eustaquio de Bruix, herido en la orilla del río al lado de su hermano mayor, que mandaba uno de los pelotones de ataque, por un cañonazo que le destrozó el cuadril, y de cuyas resultas murió el mismo día. Este joven, tan recomendable por su nombre como por su carácter y las brillantes esperanzas que hacía concebir, había venido a América, guiado por el amor de la gloria y por el generoso deseo de servir a la causa de la independencia americana, en la que su hermano mayor estaba ya comprometido. Enrolado voluntariamente bajo la bandera de la libertad, desde la apertura de la campaña, había acompañado constantemente a su hermano en todas las expediciones o ataques en que tomó parte el regimiento. Mostró tanta resignación en sus últimos momentos como había sido su coraje y sangre fría en los combates¹⁸⁶. El ejército le tributó honores que endulzaron la amargura de nuestro llanto, sin por eso aminorarlo ¡Pueda su nombre vivir eternamente con los de los defensores de la libertad en los fastos de la América! El mismo día, la división de vanguardia, a las órdenes del coronel Alvarado, se replegó sobre las alturas, no dejando a orillas del río sino cien infantes y cuarenta caballos.



¹⁸⁶ Jorge Beauchef, otro oficial napoleónico presente en este combate, escribe en sus memorias lo siguiente sobre esta desgracia: "El capitán Alejo Bruix mandaba esos granaderos. Su hermano Eustaquio lo siguió en el paso de ese brazo del río. Como estaba muy mal montado y podía ser arrebatado por la corriente, su hermano lo hizo volver y montar un caballo mejor. Al volverse, este desgraciado joven recibió una herida mortal de una bala de cañón de cuatro que le voló parte del abdomen y murió tres o cuatro horas después. Fue llevado a Los Ángeles y vino a expirar en mi lecho, porque estábamos todavía allí. Yo lo había reclamado. Ese infortunado joven no había recibido todavía su diploma de

20: La posición, tomada por la división el 19 y la misma que conservaba el 20, estaba a la orilla del monte, separando a la infantería de la caballería escasa media legua.

21: La división de vanguardia dejó sus posiciones y fue a acampar en el llano de Santa Fe sobre la costa...¹⁰⁷ la espalda apoyada al estero. La caballería encontró allí pastos abundantes y excelentes. Durante todo el tiempo que permanecimos en esta nueva posición, la caballada hubiera tenido tiempo de reponerse si no la hubiesen cansado inútilmente, y si la hubieran dejado de noche en los campos con una guardia, lo que no ofrecía inconveniente alguno.

22-27: Campo.

28: El resto del ejército sigue en Los Ángeles. En fin, el 28, el general sale de esta inexplicable inacción y viene a reunirse después de mediodía a la división de vanguardia. A las cinco de la tarde, el ejército se pone en movimiento y va costeano los cerros que siguen a lo largo de la ribera derecha del Bío Bío, al pasaje de Guape. Esta marcha de noche, mal dirigida, fatigó mucho a la tropa y concluyó de inutilizar o perder nuestra caballada.

29: El 29, a las once de la mañana, los granaderos recibieron la orden de pasar el río. Para el paso de todo el ejército, los cuidados del jefe de estado mayor, sólo pudieron reunir una especie de lancha capaz de contener veinte a treinta hombres y dos malas jangadas o balsas, que sólo podían transportar diez a doce a la vez. Las demás balsas, construidas en Chillán y cuya fabricación había suspendido las operaciones militares por veinte días, resultaron completamente inútiles. El enemigo tenía un puesto de observación del otro lado del río, el que se retiró sin quemar una ceiba, luego que apercibió nuestros preparativos de pasaje. Era seguramente la mayor imprudencia hacer atravesar la caballería a pie la primera, mientras que los caballos vadeaban el río a nado; y esta imprudencia, que nada puede explicar, ni excusar, pudo costarnos el exterminio total de nuestra caballería si hubiéramos tenido que haberlas con un enemigo que hubiera sabido defenderse. Contra todos los cálculos de la probabilidad, nuestra



Buenos Aires, el que llegó algunos días después de su muerte, que fue la de un valiente. Sus últimas palabras fueron para Napoleón y la independencia de América del sur." Puigmal, Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago, 2005, p. 115.

¹⁰⁷ Ininteligible en el original.



Fuerte de Nacimiento

buena estrella, o mejor dicho, la cobardía del enemigo, nos salvó de un desastre completo. Las costas del Bío Bío, por la orilla opuesta al Guaico (riachuelo que atravesamos antes de llegar al Bío Bío, en el que vierte sus aguas) son muy montuosas y escarpadas. En el lugar del desembarco, no se encuentra para ganar las alturas, en que la tropa fue a formarse, sino una especie de vereda o senda, cortada en la roca, por la que los soldados se vieron obligados a pasar uno por uno. Los soldados, cargados con las monturas, avanzaban muy despacio y, al formarse, lo hicieron con la misma lentitud. Antes que los hombres, encargados de reunir la caballada que había pasado a nado, hubiesen podido reunir lo preciso para montar un escuadrón, debía pasarse un larguísimo tiempo. Se ve, pues, con que facilidad un enemigo, no digo emprendedor ni valiente, pero sí un poco menos cobarde, como se mostraron en esta coyuntura los soldados de Sánchez, hubiera podido atacar y destruir, sin disparar tal vez un solo tiro, a nuestros granaderos a pie y embarazados por las monturas. El general que advirtió, aunque un poco tarde, la crítica posición de los granaderos, los hizo sostener por cuatro compañías de infantería, de modo que la infantería, que según todas las reglas de la guerra y las más comunes, debía preceder a la caballería y que no podía pasar el río a nado, la siguió en el tiempo en que ella hubiera podido ser sorprendida, atacada y desecha. Como ya lo he dicho, nuestra buena estrella evitó un desastre. Hicimos quitar la balsa, porque esperábamos a cada instante ser atacados por Sánchez y por una nube de indios.

El general había ordenado al coronel Escalada, luego de verificado el paso del regimiento, mandar hacer un reconocimiento sobre Nacimiento, y

éste encargó al comandante Nicasio Ramallo, a la cabeza de un escuadrón, efectuar esta operación. Ramallo avanzó como dos leguas por un terreno montañoso, cortado por precipicios, erizado de montes y por un camino impracticable para la caballería. Al salir de un profundo desfiladero, los exploradores fueron atacados por los indios y después de un corto escopeteo, envueltos, rechazados y arrollados en el desfiladero en que los granaderos perecieron a lanzadas y uno se retiró gravemente herido, Ramallo apareció con todo el escuadrón, cargó a los indios a su turno, les mató al hijo de uno de sus caciques, hirió muchos otros y los persiguió muy de cerca, hasta más allá del desfiladero, donde el estado de los caballos lo hizo detener. Allí, consultando el mal estado o extenuación de sus cabalgaduras, (y juzgando al enemigo por lo que hubiera podido y debido hacer, más que por lo que hizo, determinó, con demasiada prudencia quizá, aunque es cierto que la naturaleza de los lugares y el estado deplorable de su caballería no permitiría hacerle un reproche), determinó, decía, replegarse al regimiento. Este había tomado posición al costado de un pendiente, dejando el Bío Bío a su retaguardia y por su frente e izquierda un bosque muy cerrado; a su derecha una plataforma que concluía en un precipicio, y sobre la cual la infantería estaba formada en cuadro. Las tropas de caballería e infantería pasaron la noche sobre las armas. Todo el día 29 se empleó en el pasaje de la caballería y de las cuatro compañías de referencia de que se trata. El n° 1 de Chile lo pasó durante la noche.

30: Al otro día, 30, el n° 1 de Coquimbo y la artillería acabaron de pasarlo con el general y su estado mayor. El batallón de los Andes y el n° 3 de Chile habían tomado posición sobre el Bío Bío, justo frente a Nacimiento, en el paraje donde tuvo lugar el ataque del 19 y en el que habíamos dejado un piquete de caballería en observación, a las órdenes del capitán Bruix¹⁰⁸. Sin embargo, el general no cesaba de enviar, desde la banda opuesta, orden tras orden para que se efectuase un reconocimiento sobre Nacimiento. El primer reconocimiento, no habiendo llenado su objeto, se envió un segundo el 30 por la mañana, a las órdenes del mayor Pacheco¹⁰⁹, compuesto de cincuenta granaderos de los mejor montados. Este oficial, salido al aclarar, empleó todo el día 30 y la noche del 30 al 31 en marchar sobre Nacimiento, distante sólo cinco leguas, pero es preciso decir cinco leguas a través de un

¹⁰⁸ Alejo Bruix (1795-1826), hijo del almirante de Napoleón E. Bruix, teniente de la caballería imperial, se exilia a Argentina en 1817, sirve y se distingue en Chile (1818-1819) y principalmente en la campaña libertadora del Perú entre 1820 y 1826, llegando a ser coronel de los granaderos de los Andes (1824). Muere en un accidente en Lima, en 1826.

¹⁰⁹ Angel Pacheco (1793-1869) general argentino. Entró en 1812 en el regimiento de granaderos a caballo de San Martín, pasó al ejército del Norte y, en seguida, al de los Andes con el cual hizo campaña en Chile, antes de volver a Argentina para combatir con Borrego y contra el Brasil, tomando el mando del regimiento de Brandsen después de su muerte en Ituzaingó en 1827. Sirvió después con Rosas hasta 1852.

país de bosques, montañas y precipicios, en que se podía con razón recelar una sorpresa o emboscada a cada paso. Entretanto, y mientras perdiámos en marchas, contramarchas, vacilaciones, inacción, temor bien o mal fundado, un tiempo precioso e irreparable, Sánchez, temiendo de nuestra superioridad y abandonándose a su suerte, evacuaba Nacimiento y se nos escapaba para siempre. El capitán Bruix fue el primero que se apercibió de ello y se batió de tal modo que causó admiración al mismo general. Sánchez evacuó Nacimiento el 30 a las diez de la mañana y se retiró a la tierra de los indios, llevando consigo como ochocientos hombres de todas las armas y todas las familias emigradas voluntariamente o que había obligado a seguirlo en su retirada, abandonando su artillería, sus almacenes y una parte de sus municiones. El mismo día a las dos de la tarde, los indios que habían quedado en el pueblo, después de saquearlo, lo incendiaron y se alejaron. El capitán Bruix, que apercibió el fuego desde la banda opuesta, se ofreció a pasar a la cabeza de doce granaderos para apagarlo, habiendo tenido la fortuna de lograrlo y evitar que las llamas consumieran el fuerte. Fue el primero que tomó posesión de Nacimiento. El comandante del n° 3¹⁹⁰ lo hizo sostener en el acto por una compañía de su batallón a las órdenes del capitán Lavín¹⁹¹. Así fue a su empeño que se debió el beneficio de detener el progreso de las llamas, y de salvar del pillaje y del fuego como sesenta mil pesos de tabaco, una cantidad considerable de azúcar, un gran número de objetos consagrados al servicio de los altares y varios miles de libras de munición. Los cañones abandonados por el enemigo en número de siete fueron mal clavados, y dejados sin sus cureñas de tren.

31: Con la noticia de la toma de posesión de Nacimiento y de la fuga de Sánchez, el general se apresuró a marchar el 31 a la cabeza de los granaderos, del n° 1 de Chile, del n° 1 de Coquimbo y de dos piezas de artillería. Entramos allí al mediodía. El resto del día y los que siguieron del 1° al 5, se emplearon en parlamentar con los indios, que ganados por el cebo de regalos y de las promesas, se obligaron a entregar a Sánchez, lo que no cumplieron.

¹⁹⁰ Agustín López del Alcazar (Concepción: 1776-1850). Capitán en 1813, comandante de la plaza de Arauco en 1817, coronel en 1826 y diputado en 1842. (Vergara S., Op. Cit., Vol. II, p. 88).

¹⁹¹ Julio Lavín (Perú). Capitán, después teniente coronel. Acusado en el Perú de conspirar contra el dominio español, fue fusilado en Cuzco.

FEBRERO DE 1819

5: Por la mañana, se supo por los indios que había tomado el camino de Valdivia¹⁹². Los granaderos fueron enviados en su persecución, pero únicamente por salvar las formas, porque después de una marcha de tres leguas por montañas escarpadas y casi inaccesibles, todo el regimiento volvió sobre sus pasos.

6: El 6 repasó el Bío Bío y fue a tomar su antiguo campo de Santa Fe, donde permaneció hasta el 10. En el decurso del 7, 8 y 9, el resto del ejército acabó de pasar el Bío Bío, abandonando el fuerte y Villa de Nacimiento, que quedaron desiertos.

10: El 10, los granaderos levantaron su campo y marcharon a Los Ángeles, siendo alojados esta vez en la quinta de los hermanos de la Merced, ocupada quince días antes por las religiosas de Concepción, que Sánchez, para sostener el celo de los suyos, había obligado a seguirlo¹⁹³.

11: El 11, todo el ejército se reunió en la ciudad de Los Ángeles.

12-16: Descanso. Campo. Parada.

17: El n° 1 de Chile y el n° 3 partieron para Concepción. El n° 1 de Coquimbo quedó en Los Ángeles con cuatro piezas de artillería. Los granaderos y el batallón de los Andes se pusieron en camino para Santiago. El mismo día, salí con el comandante Ramallo, el mayor Jorge Beauchef¹⁹⁴ y el capitán Olazabal¹⁹⁵ con rumbo directo a Santiago de Chile. Salimos de Los Ángeles a la una del día, para ir a pernoctar en los Molinos de las Islas.

18: Llegamos a Chillán a las dos de la tarde.

19: Llegamos a Parral a la una de la tarde. Aquí, nos separamos, el

¹⁹² De hecho, los patriotas hicieron en esta ocasión setenta prisioneros y capturaron cinco cañones mientras el resto de la tropa de Sánchez se refugiaba en la plaza de Valdivia.

¹⁹³ Beauchef en sus memorias (Puigmal Patrick, op. cit., p. 180) indica que Benjamín Viel, entonces coronel, trató sin éxito en 1821 de "... sacar de la tierra de los indios todas las religiosas de un convento de Concepción. Las Trinitarias, que habían preferido seguir a los Españoles a permanecer tranquilas en su claustro, porque la ciudad estaba en poder de los patriotas."

¹⁹⁴ Jorge Beauchef (1785-1840), oficial napoleónico quien después de hacer campaña en Chile, Perú y Chiloé, llegará a ser coronel y escribirá sus memorias. (Puigmal Patrick, *Memorias...*)

¹⁹⁵ Félix Olazábal, capitán de granaderos a caballo, futuro general, quien hizo todas las campañas de la independencia desde el Río de la Plata hasta del Ecuador, donde se distinguió en Pinchincha.

mayor Beauchef y yo, del comandante Ramallo, que quería correr la posta con sus caballos.

20: El 20, salimos de Parral a las ocho y fuimos a dormir en Linares, que es una bonita villa.

21: Llegamos a Talca a las seis de la tarde.

22: Parada.

23: Parada.

24: Salimos a las tres de la tarde para ir a pernoctar en Camarico, distante ocho leguas de Talca.

25: Salimos a las nueve de la mañana, paramos cuatro horas en San Fernando para cambiar caballos y dormimos en la casa de Manuel Valenzuela, donde llegamos entre nueve y diez de la noche.

26: Salimos a las siete de la mañana y llegamos a mediodía a Rancagua, donde fuimos a alojarnos en casa del bravo y digno amigo Tadeo Corro.

27-31: Parada.

MARZO DE 1819.

1: Parada.

2: Salimos para los baños de Cauquenes, donde llegamos antes del mediodía.

3-12: Descanso.

FIN DEL DIARIO

Publicados ya los dos diarios de Brandsen, nos ha parecido interesante reproducir una serie de documentos que facilitan la comprensión del carácter del oficial napoleónico: un poema de Esteban Gerardo, que nos señala la vigencia de nuestro personaje; otro poema de la autoría de este último, que muestra sus capacidades literarias; su título de coronel del Perú, obtenido por su destreza militar y, por fin, una serie de cartas, tanto militares como personales, que nos hablan de su espíritu patriótico y de su compromiso político.

“BRANDSEN”, POEMA POR ESTEBAN GERARDO

El poema *Brandsen*, de Esteban Gerardo, forma parte de su libro *Samurai, poemas épicos*. El autor publica en su página electrónica, según señala, “unos respetuosos versos que frotran viejas y muchas veces olvidadas coronas de valor”. Agrega algunos datos sobre la filiación de Brandsen al ejército napoleónico y su participación posterior en las campañas de la independencia sudamericana. Sobre su muerte, comenta: “*En la batalla de Ituzaingó, Carlos María de Alvear le dio una orden imbécil, asesina: atacar una fortaleza inexpugnable. Brandsen sabía que la muerte era segura. Pero aun así, con sus hombres, atacó con coraje en una última carga*”¹⁹⁶.

*En la boca verde y árida del Brasil,
se acomoda el látigo de hombres y caballos
de la República Argentina.
Entre los sables reverbera un sol tenso.
Entre las espadas palpita el coronel Brandsen.
Cerca deambula el jefe de la hueste del Río de la Plata,
Carlos María de Alvear.
La hiena hambrienta de palmas.
Frente al ejército de los colores del cielo,
se apetonan el hierro y los batallones del Brasil.
Entre los oficiales del río espolvoreado de Plata,
entre futuras arremetidas y estrategias,
Paz y Juan Lavalle gritan las órdenes necesarias
para tallar la victoria deseada.
Pero no podrán impedir la decisión necia.
Una torpe orden destinada a envanecer el ego que disfruta
el imponer una muerte absurda.
Alvear ordena el ataque contra una fortaleza enemiga.
Imposible de ser enajenada por ninguna carga.
Brandsen escucha la sentencia del general ciego:
“Usted dirigirá el ataque”.
El búho fatal escupe la sentencia a muerte en los oídos
del coronel que conoció
el huracán de las batallas napoleónicas.
Brandsen insinúa una objeción.*

¹⁹⁶ V. <http://www.temakel.com/bvcepicos.htm> (marzo de 2007). Agradecemos a Esteban Gerardo por permitirnos reproducir su texto.

*Pero la orden que disfraza la soberbia estupidez
se repite.*

*Sólo queda aceptar
el curso sangriento del destino.*

*¿Qué cúmulos de reflejos pueden salpicar
los ojos que saben que pronto verán la tumba fría,
sólo acompañada por gusanos y humedad?*

*¿Qué ritmos turbulentos rugen en la carne que sabe
que pronto se despedazará en un trueno de balas y fuego?
Brandsen y los suyos saben que cabalgarán hacia el desfiladero
que los masacrará. Sin compasión.*

Perderán algún nuevo día de ternura con la mujer.

Perderán la fragancia dulce de los hijos.

Perderán la bruma serena de la vejez.

Perderán, perderán...

*Pero de la reciedumbre de su sable,
depende no perder un último derecho.*

*“En la última carga nos ganaremos el último derecho”,
te escucho sentenciar, Brandsen,*

*cuando observas en silencio a cada hombre
que cabalgará contigo hacia el desfiladero.*

En tus ojos arde un brillo sin temor.

*Quisieras tal vez que galoparan por tus mejillas
un tibio arroyo de lágrimas,*

el bálsamo purificador de pasadas manchas y errores.

Pero sólo llorarás en tu primera noche

en una tumba abrazada

por los solitarios rayos de la luna.

Y con una mirada final,

*tocas los hombros de cada uno de los que te sirvieron
en tantas pesadillas de muertes y cañonazos.*

Y les agradeces.

En silencio.

Te despides.

En silencio.

Ellos también tocan tus hombros.

*“Aunque todo esto sea absurdo,
cabalgaremos hasta el final”, te dicen.*

En silencio.

“No los abandonaré

*cuando el aire se convierta en una tormenta de navajas”,
les aseguras a los tuyos.*

*Y con el resplandor recio de una última mirada,
 acaricias a tus soldados,
 a tus hermanos,
 a tus hijos.
 Allí, cerca,
 brama el derecho que no perderán:
 el de morir con exhuberancia.
 Y piensas en varias tormentas que aúllan al mismo tiempo.
 Para así tomar aliento para el rugido.
 Para la carga.
 Para el último grito.*

“A FRANCIA”, POEMA POR FEDERICO DE BRANDSEN

Los diarios de Brandsen y su correspondencia, trasuntan un elevado lirismo. Son también expresión de su ideario político. El poema que transcribimos reúne ambas dimensiones de su personalidad¹⁹⁷.

*¡Antigua tierra de los valientes, Oh Francia, Oh mi patria!
 ¿No eres más la tierra de los guerreros?
 Tus ciudades están de duelo y tu gloria mancillada.
 ¿Qué pasó con tus laureles?
 El odio de los reyes de la tierra
 ¡La más vil sangre del Borbón,
 Luis, imprime a la naturaleza entera
 Toda la cobardía que pongo sobre su nombre!*

NOMBRAMIENTO DE CORONEL DE HÚSARES DE LA GUARDIA

(MANUSCRITOS, BIBLIOTECA NACIONAL DE LIMA, D 10 984:1823)

El presidente de la república peruana, por cuanto atendiendo a los méritos y servicios del coronel de caballería de ejército graduado Don Federico Brandsen,

He venido en nombrarlo coronel efectivo del Regimiento de Húsares de la Legión peruana de la Guardia.

Por lo tanto: ordeno y mando, le hayan y reconozcan por tal guardándole y haciéndole guardar todas las distinciones y preeminencias que por este título le corresponden. Para lo que le hice expedir firmado por mí, sellado con el sello provisional del Estado y refrendado

¹⁹⁷ En: Santa Coloma Brandsen E., op. cit., p. 336.

por el Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra del que se tomará razón donde corresponda.

Dado en Lima a 24 de marzo de 1823 - 4° de la Independencia - 2° de la República.

Presidente de la República

Agüero

S.E. Confiere siendo Coronel efectivo al regimiento de húsares de la legión peruana de la guardia Don Federico Brandsen. Lima."

CARTAS DEL PERÚ (1822)

Estas cartas corresponden a comunicaciones dirigidas por Brandsen, desde la localidad de Cañete, situada al norte de Lima, a su propio cuartel y al coronel español Ramón Rodil, jefe de las fuerzas enemigas, durante la campaña de 1822. Se refieren al intercambio de prisioneros. Los documentos pertenecen al Fondo de cartas manuscritas sobre las campañas de la independencia del Perú entre 1820 y 1830, de la Universidad de Indiana¹⁹⁸.

BRANDSEN A LA COMANDANCIA DE LA COSTA DEL SUR

"Noviembre 22 de 1822

Comandancia de la costa del sur, Cañete.

Tengo el honor de acompañar a vuestra S.I.M., la nota original que acabo de recibir relativa el canje del Teniente Coronel Pedro de la Peña y el Subteniente D. Pedro Cerda, y la copia de la contestación que hice.

Suplico a vuestra S.I.M., se sirva elevar una y otra al conocimiento del Supremo Gobierno y facilitar una solución favorable a los oficiales internados.

Reitero a U. los sentimientos de alta consideración y respeto con que yo soy su servidor.

Federico de Brandsen"

BRANDSEN AL CORONEL RAMÓN RODIL, COMANDANTE DE LA DIVISIÓN CENTRAL ENEMIGA

"Por haber sido remitidos por el comandante D. Pedro Raullet desde el 12 del presente al Supremo Gobierno del Perú, los teniente coronel graduado D. Pedro de la Peña y subteniente D. Pedro Cerda; tengo el sentimiento de no poder desde luego y conforme a los deseos manifestados por el General en Jefe, general Don José de Canterac, enviárselos a

¹⁹⁸ Latin American Mss. Peru, manuscripts Department, Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana, Estados Unidos. Fondo de cartas manuscritas sobre las campañas de la independencia del Perú entre 1820 y 1830.

Ud. sin otra seguridad que la palabra de aquellos oficiales.

Pero, convencido de que el Gobierno, de quien tengo la honra de depender, tendrá una complacencia particular en corresponder, en esta coyuntura, y en las personas de los señores de la Peña y Cerda a la generosidad de que dio el ejemplo el Sr. general en jefe Don José de Canterac en la persona del Sr. coronel Aldunate, me es sumamente agradable el tener una oportunidad de asegurar a U. de que el Supremo Gobierno del Perú procederá seguramente sin pérdida de tiempo y, bajo el pie propuesto, al canje de los dos caballeros oficiales arriba nombrados.

Antes de concluir esta nota, no puedo dejar de manifestar a U. alguna sorpresa de que el Sr. general en jefe Canterac, tan valiente en el campo, como caballero en sus relaciones fuera de él, no haya tenido a bien autorizar a U., para un tiempo para hacer definitivamente el canje de los soldados, muchos caídos prisioneros en el ataque de Caucato con los de la división de U. que debieron al Sargento Mayor Soulanges y la vida y la libertad.

Ofrezco a U. las expresiones de la consideración con que soy su atento servidor.

Firma: Federico de Brandsen.

Cañete, 22 de noviembre de 1822

*Sr. Coronel Don Ramón Rodil, comandante general de la división central enemiga*¹⁹⁹.

CARTA DE BRANDSEN A SU ESPOSA (1825).

Según hemos señalado, Brandsen, a sus 45 años, casa en julio de 1820, en Perú, con Rosa Jáuregui, nieta del Virrey Agustín de Jáuregui. Le unió a su esposa un amor entrañable, con quien tuvo tres hijos. Después de su fallecimiento, su correspondencia fue repartida entre sus herederos. Su descendiente Federico Santa Coloma Brandsen logró reunir cien cartas. La que transcribimos a continuación, por gentileza de Tomás Santa Coloma, es la número 79. Hasta hoy, esta carta permanecía inédita.

En la carta a doña Rosa, escrita desde Trujillo, donde se halla en campaña, le expresa su amor, sus temores y dificultades. Habla de emigrar a Chile y sobre la posibilidad de establecerse en el Perú. El documento trasunta las difíciles circunstancias del momento, que evidencia la petición final de quemar la carta, luego de leerla.

"Callao, a bordo de la Fragata Inglesa "Tártaro".

Mi amada Rosa, he bañado con lágrimas de amor, tus dos últimas cartas recibidas en Trujillo. Si posible fuera que algo aumentara el amor que te tengo, la resolución que

¹⁹⁹ Latin American Mss. Peru, op. cit.

acabas de tomar lo aumentaría aun.

Cuando y como podré jamás compensar, ó mi dulce amiga las penas que involuntariamente te causo!....

Algunas leguas me separan de tí, y no puedo volar entre tus brazos ; Ah! si con ir á Lima expusiese solamente mi vida, el temor de perderla no me detendría un momento ...ven pues, ó mi bien amada Rosa.

Vén á consolarme de un siglo de tormentos con un solo beso de tu boca.

Ven, mi joven amiga, ven que nos esperan aun días felices....

Sin embargo, sabes que mi posición ya no es la misma; que Bolívar ya no me obliga a abandonar el Perú, y que podremos fijar en él nuestra residencia, sin estar forzado a ir a buscar un asilo en tierras extrañas. Con todo, ven mi bien amada, no suframos más tiempo el horrible suplicio de vivir separados, ven y después tomaremos el partido que mejor te agrade.

Entretanto, anuncia altamente tu proyecto de pasar a Chile; que por mucho que lo piense me parece ser, y te parecerá a tí probablemente también, ser el partido más seguro que podamos tomar. Anuncia como decía, el proyecto de pasar a Chile; reúne todo lo poco que poseemos, y Dios nos ayude!... Espero que Drillet habrá satisfecho su deuda, sin embargo le escribo nuevamente. Después de las pérdidas tan grandes sufridas por tu madre, no he tenido el valor de pedir a Carrillo lo que nos debe, mi arresto no me ha permitido cobrar lo que me debía el difunto Capitán Aro, mas sus herederos pagaran. No solo no he recibido un real de mis sueldos, mas lo repito, Dios nos ayudará.

Nada me dices de tu estado, en la carta que me escribiste después de tu cruel enfermedad, tú me anunciabas que estabas embarazada, y en tus dos últimas, no me dices una palabra de tu embarazo. No me permita Dios, ó mi idolatrada Rosa, que hayas nuevamente recaído, en qué angustia me deja tu silencio, y cómo me tendrías lástima, si pudieras leer en mi agitado corazón ?...

Tampoco me hablas de Fermina, de Don Francisco, ni de Matuta... no se en que casa viven... dáles a todas las más tiernas expresiones de mi eterna gratitud.

Y a mi hijo, a mi querido Pepe, cúbrelo de tus besos, hasta tanto que su padre pueda dividir contigo sus amorosas caricias.

Yo también he celebrado su aniversario, llorando, llorando solo y desesperado. Mas olvidaré mis penas si puedo celebrar el tuyo entre sus brazos. Ven, pues, mi único bien! o

mi amada, mi idolatrada Rosa! ... Ven, no tardes más.

El capitán Braun te entregará mi carta. Debo á ete excelente hombre, la dicha de haberme acercado a ti. Recibelo como a uno de mis mejores amigos.

Cuento con Don Juan y con su acostumbrada bondad, para asistirte en todos los preparativos de tu embarque, él te dirá lo que tienes que hacer, á el te puedes remitir enteramente.

Ah, mi bien amada, no contemples con demasiado dolor tu momentánea separación de tu familia. Libre de la servidumbre militar, volveremos al Perú, luego de la paz, si otras circunstancias más favorables nos lo permitan.

No me dices por que Nicolasita se niega a venir contigo. Supongo que su salud o la de su hijo es el único obstáculo. El pobre Raulet estará desesperado en Valparaíso.

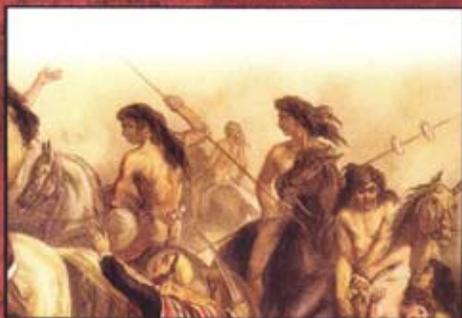
Adiós, adorado bien de mi alma, me parece todavía un sueño, el que yo esté tan cerca de ti. Ven y con tu presencia hazme gozar de tan dulce realidad.

*Recibe mil amorosos besos y el alma de
F de Brandsen*

*Quema esta carta.
Mi señora doña Rosa de Brandsen
LIMA*

Armando Cartes Montory

Abogado, Master of Laws por la University of Houston y Magister (c) en Historia por la Universidad de Concepción, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad San Sebastián, profesor asociado de la Universidad de Concepción, becario Fulbright, Presidente de la Sociedad de Historia de Concepción y Miembro Correspondiente de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. Es autor de varios libros y trabajos sobre historia regional, entre los cuales destacan los artículos *La Sangre y las Luces de Francia en la Emancipación Chilena; Monopolio colonial y comercio francés en el Pacífico Sur; Franceses en la Frontera Militar del Reino de Chile*, todos publicados en la Revista de Derecho de la Universidad Católica de la Santísima Concepción; y los libros *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal* (Editorial Aníbal Pinto, 1993); *Franceses en el País del Bio Bio* (Trama, 2004) y *Las Tres Pascualas, Patrimonio Natural y Cultural de Concepción* (Editorial Pencopolitana, 2006).





Tras la caída de Napoleón, numerosos oficiales y soldados imperiales vinieron a América, a participar en las guerras de Independencia sudamericana.

Uno de ellos fue Frédéric de Brandsen, oficial francés que tuvo una destacada participación en las campañas de Perú, Chile y Argentina.

Brandsen, que se batió en el Sundgau, en los días previos a Waterloo y en la región del Bio Bio, mantuvo sendos diarios de campaña, que contienen una imagen viva y personal de los hechos.

El presente texto reproduce los diarios y otros documentos, acompañados de estudios prosopográficos y una relación de la guerra de Independencia, en el sur de Chile.